

Boletín Oficial
del
Obispado de Zamora

Año CLIV Enero-Febrero 2017 Núms. 1-2

**BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA**



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2017

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN

E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

Decreto por el que se regula la remuneración de los sacerdotes en el ejercicio del año 2017	7
Carta pastoral para la Campaña de Manos Unidas 2017	9
Cartas para la Hoja Diocesana “Iglesia en Zamora”:	
- Nº 246 – Domingo, 8 de enero	11
- Nº 247 – Domingo, 22 de enero	13
- Nº 248 – Domingo, 5 de febrero	14
- Nº 249 – Domingo, 19 de febrero	16

Secretaría General

Nombramientos	17
Defunciones: D. Francisco Formariz Domínguez, D. Leovigildo Bermejo Rodríguez y D. José-María Alonso Rico	17

Información Diocesana

“La pobreza se hereda”	19
Los niños, protagonistas de la Infancia Misionera	21
La Saleta acerca la realidad de migrantes y refugiados	22
Las XV Jornadas Diocesanas de Zamora, sobre la familia	24
Olegario González de Cardedal: “escuela y familia son una realidad complementaria”	25
La Sagrada Familia, en el Museo Diocesano	30
José Francisco Matías: “el bien de la familia es responsabilidad de todos los fieles”	33
Fernando del Castillo: “cada vez hay más aparatos, pero menos comunicación”	40
Desde la guía de la <i>Amoris Laetitia</i> . Memoria de las XV Jornadas Diocesanas	43
El Archivo Histórico Diocesano y el Catedralicio recibieron 6.650 consultas en 2016	45
Manos Unidas pone sobre la mesa a 800 millones de hambrientos	48

Vuelve a Zamora la Semana de Cine Espiritual ..	50
Los sacerdotes de Zamora ya conocen la nueva edición del Misal	51

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

Mensaje para la L Jornada Mundial de la Paz.....	56
Mensaje para la 103 Jornada Mundial del emigrante y del refugiado 2017.....	63
Mensaje para la XXV Jornada Mundial del enfermo, 2017	68
Homilía en la Jornada de la Vida Consagrada	71
Discurso a la Plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica.....	74
Carta a los jóvenes con ocasión de la presentación del documento preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.....	78

Sínodo de los Obispos

Documento preparatorio para la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”	80
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Conferencia Episcopal Española

Comisión Permanente

Finalizan los trabajos de la 240ª reunión de la Comisión Permanente	109
---------------------------------------------------------------------------	-----

Comisión Episcopal de Migraciones

Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2017	111
-------------------------------------------------------------------------	-----

Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales

Mensaje con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos	114
----------------------------------------------------------------------------------	-----

Comisión Episcopal de la Vida Consagrada

Mensaje para la Jornada Mundial de la Vida Consagrada	119
-------------------------------------------------------------	-----

<i>Oficina de información</i>	
Bendición del pabellón para peregrinos en el Colegio Español S. José de Roma.....	121
Barcelona será la sede del Simposio del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE).....	122



El día 4 de febrero de 2017, nuestro obispo, D. Gregorio Martínez Sacristán, celebró el décimo aniversario de su ordenación episcopal y de su ministerio pastoral en la Diócesis de Zamora.

La comunidad diocesana da gracias a Dios por ello, felicita al Sr. Obispo y ora por su ministerio y su cuidado a esta porción de Iglesia Universal que es la Diócesis de Zamora.

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

DECRETO POR EL QUE SE REGULA LA REMUNERACIÓN DE LOS SACERDOTES EN EL EJERCICIO DEL AÑO 2017

GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ZAMORA,

Siguiendo los criterios del Plan Diocesano de Reforma Económica en lo que respecta al Fondo Sacerdotal de Compensación, oída la Comisión de Asesoramiento y Control de dicho Fondo; y con el fin de garantizar una justa y equitativa retribución de los sacerdotes de esta Diócesis de Zamora y atender a su digna sustentación, por el presente

DISPONGO

Que se efectúe para todos los sacerdotes, cualquiera que sea su situación, una subida total del 5,62 % en la retribución mínima, la cual queda establecida en 986,86 € al mes. La cuantía a percibir por los complementos de función (vicarios, curia, delegados, arciprestes) y de servicios no se incrementa, quedando igual que el pasado año.

En anexo adjunto, elaborado por la Administración Diocesana, se especifican los distintos apartados que configuran la remuneración mensual para el presente año y la tabla de gravamen sobre dicha retribución.

Dado en Zamora, a veinticuatro de enero de dos mil diecisiete.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Por mandato del Sr. Obispo
Juan-Carlos Alfageme Matilla
Canciller-Secretario General

**ANEXO AL DECRETO POR EL QUE SE REGULA LA
REMUNERACIÓN DE LOS SACERDOTES
PARA EL AÑO 2017**

Con carácter general, y por las distintas vías según la situación de cada sacerdote, se garantiza una percepción mensual para todos los sacerdotes de 986,86 €.

Según las distintas situaciones las percepciones serán:

Para los sacerdotes en activo:

Dotación Base: 707,70 €

Complemento sacerdotes activos: 279,16 €

Para los sacerdotes en activo acogidos a la jubilación civil:

Complemento de jubilado/activo: 349,16 €

Para los sacerdotes jubilados:

Complemento de jubilados: 229,16 €

El kilometraje permanece en 0,29 €.

La tabla de gravamen sobre la retribución (Plan Diocesano de Reforma Económica, pag. 45) se establece, a partir de enero del 2017, de la siguiente forma:

Hasta 1.306 €.....	voluntaria
De 1.307 € a 1.600 €	20% 58,60 €
De 1.601 € a 1.870 €	40% 108,00 €
De 1.871 € a 2.183 €	60% 187,00 €
De 2.184 € a 2.471 €	70% 201,00 €
De 2.472 € a 2.767 €	75% 221,00 €
De 2.768 € a 3.060 €	70% 204,00 €
De 3.061 € a 3.369 €	60% 185,00 €
De 3.370 € a 3.639 €	40% 108,00 €
De 3.640 € a.....	20%

**CARTA PASTORAL PARA LA CAMPAÑA DE MANOS
UNIDAS 2017**
Comprometidos con los hambrientos

Muy queridos hermanos en el Señor Jesucristo:

Nos puede resultar paradójico pero aún en el presente millones de hombres y mujeres ven como sus vidas languidecen o se extinguen ya que padecen hambre, así nos lo vuelve a recordar la Organización Católica “Manos Unidas”. La cual, una vez más, se presenta ante nosotros para mostrarnos la cruda realidad de esta lamentable situación en la que se encuentran tantos seres humanos, y para invitarnos a agregarnos a su firme propósito de hacer frente a esta injusticia, con el fin de que todos vean satisfecha esta vital necesidad. Para la Campaña contra el Hambre de este año “Manos Unidas” nos propone este lema: *“El Mundo no necesita más Comida; necesita más Gente comprometida”*. Con este llamamiento nos ayuda a reconocer que el problema del hambre no depende primordialmente de la carencia de alimentos, sino de la escasez de personas que se interesen, decidan y actúen ya para solventar esta vergüenza social. En una palabra, hay déficit de compromiso con esta realidad.

Conviene que recordemos algunos datos estremecedores sobre la pervivencia del hambre en el mundo: en el año 2015 todavía 795 millones de personas no disponían de los medios suficientes para tener una vida sana, es decir, una de cada nueve personas en el planeta, de los cuales la mayoría vive en los países en desarrollo. En África subsahariana se encuentra el porcentaje más alto de hambrientos, ya que allí una de cada cuatro personas está desnutrida. La desnutrición es la causa de la muerte de los niños menores de cinco años, en total más tres millones al año. Esto conlleva que uno de cada cuatro niños en el mundo padece retraso en el crecimiento. Y, además, en los países en desarrollo viven 66 millones de niños y niñas que asisten al colegio con hambre, de los cuales hay 23 millones en África.

Ante esta escandalosa situación, por la cual numerosos seres humanos no pueden sobrevivir porque no encuentran el alimento necesario, “Manos Unidas”, siguiendo su encomiable y perseverante trayectoria, se propone trabajar para intentar superarla. Para ello sustenta su esfuerzo desde dos principios fundamentales: la solidaridad y el derecho a la alimentación. En primer lugar, nos lleva a reconocer que el problema del hambre reclama un compromiso ético de todos a nivel personal y social. Este compromiso está motivado por la solidaridad de todos los hombres

entre sí, ya que todos los seres humanos estamos fraternalmente vinculados formando la única humanidad. A través del ejercicio de la solidaridad de unos con los otros se despliega y verifica la empatía. Por ello, para actuar a favor de los hambrientos, se requiere sentir empatía con ellos, es decir, reconocer que su vida nos importa, que son significativos para nosotros, que asumimos como nuestra su situación dramática de carencia de una alimentación sana y equilibrada, y que los queremos ayudar.

Cuando empatizamos con los otros entonces reconocemos su dignidad, nos solidarizamos con ellos, y estamos dispuestos a compartir de lo nuestro para que alcancen una vida digna. Esto implica que todos los hombres puedan participar del conjunto de los bienes disponibles, que sólo se puede lograr desde su redistribución con justicia. Así la lucha contra el hambre depende más de una distribución equitativa de alimentos que de la producción de los mismos. O sea, que no se necesitan más alimentos, sino “más gente comprometida”. En este sentido el pensador Levinas llega a reclamar con contundencia: *“Dejar a los hombres sin alimento es una falta que ninguna circunstancia atenúa. Ante el hambre de los hombres, la responsabilidad sólo se mide ‘objetivamente’. Es irrecusable”*.

Además la lucha contra el hambre está sustentada en un derecho fundamental de todo hombre como es el derecho a su alimentación. Para defender, reclamar y extender el acceso a la alimentación de manera regular, adecuada y suficiente de toda persona que le garantice una vida digna y satisfactoria, “Manos Unidas” se compromete a continuar trabajando.

Como una Organización católica el compromiso de “Manos Unidas” está motivado en principios de actuación emanados del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, de los cuales sobresalen: la opción por los pobres. Esto implica hacer frente a la injusticia que es causante del hambre de tantos seres humanos pobres, ante lo cual la fe cristiana nos moviliza para actuar a favor suyo ejercitando la justicia social. Además, el destino universal de los bienes que implica una redistribución más equitativa del trabajo, de la renta, de la riqueza, y, sobre todo, de los alimentos, o sea, que los frutos de la tierra beneficien a todos los hombres. Así como el principio del bien común que conlleva el respeto a la persona en cuanto tal con vistas a que alcance su desarrollo integral. Y también, los derechos inherentes a la dignidad de la persona, de los cuales se deriva el derecho a su alimentación. Esta dignidad humana está fundamentada en la condición de hijos de Dios, por ello *“el ser humano es siempre un valor en sí mismo, y como tal ha de ser considerado y tratado. Y jamás ser tratado y considerado como un objeto utilizable, un instrumento, una cosa”* (Juan Pablo II, CfL 37).

Para concretar su actuación en la lucha contra el hambre, “Manos Unidas” quiere implicarse en la promoción de una cosecha de alimentos que esté destinada primariamente al consumo humano, y no orientada a la especulación, como acontece en el mercado mundial. Así como se quiere comprometer a favor de un aprovechamiento riguroso de los alimentos, tratando de disminuir su pérdida y erradicar su desperdicio. Denunciando el desperdicio de alimentos, extendido tan frívolamente en los países desarrollados, enseña el Papa Francisco: *“debieran exasperarnos las enormes inequidades que existen entre nosotros, porque seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros. Dejamos de advertir que algunos se arrastran en una degradante miseria, mientras otros ni siquiera saben qué hacer con lo que poseen, ostentan vanidosamente una supuesta superioridad y dejan tras de sí un nivel de desperdicio que sería imposible generalizar sin destruir el planeta”* (LS 90). Frente a la práctica del desperdicio, “Manos Unidas” nos propone un consumo responsable, llevando una vida más solidaria y sostenible, y adquiriendo sólo lo que vayamos a consumir.

Por lo tanto, es preciso que todos nos planteemos personalmente si nos queremos sumar a este caudal de compromiso con los hambrientos que promueve y despliega “Manos Unidas”. O sea, si estamos decididos a involucrarnos ya en beneficio de tantos hombres y mujeres carentes de lo más necesario para sobrevivir. Si no nos quedamos sólo impresionados de esta injusticia, sino que, cambiando nuestro estilo de vida, entregamos nuestra vida y aportamos de lo nuestro para que los proyectos solidarios de “Manos Unidas” puedan realizarse, ya que somos personas cada vez más comprometidas. Por todo lo cual, os estímulo y os pido que sigáis creciendo en vuestro compromiso con alegría y generosidad.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”

Hoja nº 246 - Domingo, 8 de enero 2017

Muy queridos amigos:

Nos acercamos este día a una corriente de agua viva, ya que este Domingo celebramos la Fiesta del Bautismo del Señor Jesucristo, con la

cual se concluye el tiempo litúrgico de la Navidad, en el que, por diversos acontecimientos de la infancia y del inicio de su ministerio mesiánico, Jesús se ha ido manifestando como el Hijo de Dios que, asumiendo la condición humana con su encarnación, ha vivido personalmente nuestra historia haciendo presente el Amor de Dios, para que por la fe todos los hombres y mujeres participen ya de la salvación.

La imagen que destaca hoy es la de Jesús que se acerca voluntariamente a las aguas del río Jordán para encontrarse allí con Juan Bautista y recibir su baño bautismal penitencial. Con esta acción Cristo quiere identificarse con la humanidad humillada por la debilidad y el pecado, para devolverle su dignidad y restablecer la relación de amistad del hombre con Dios.

Reconocemos que el bautismo vivido por Jesús es sólo un anticipo o una figura del Bautismo cristiano, de modo que siendo similares en el gesto realizado, en cambio, su contenido y beneficio salvífico que cada cual aportan son muy diversos. Así el Bautismo cristiano se fundamenta en la Pascua de Cristo, siendo un mandato del Resucitado a sus apóstoles. Por ello la Iglesia lo administrará a cuantos quieran adherirse a la fe en Cristo.

Quiero resaltar, no tanto el abundante contenido salvador para la vida humana que recibimos al ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sino, sobre todo, algunas orientaciones pastorales respecto a su celebración. En primer lugar, considero oportuno señalar, es especial a los padres cristianos, que el Bautismo de los niños mantiene en el presente su vigencia y necesidad. Por eso os recuerdo que vuestra fe, y también vuestros compromisos esponsales, os exigen que injertéis a vuestros hijos desde su nacimiento en la corriente de la fe cristiana, lo cual se expresa y realiza bautizándolos. Esto supone que no debéis dejaros influenciar por ideas que postulan postergar el bautismo para cuando los niños ya lo deseen o lo pidan personalmente. Por lo cual los padres creyentes debéis procurar solicitar el bautismo cuando nazcan vuestros hijos, sin demorar mucho tiempo su celebración. Esto implicará que los padres viváis consciente, gozosa y comprometidamente este sacramento, para lo cual recibiréis una adecuada preparación doctrinal y espiritual que os ayude a reavivar y consolidar vuestra personal vivencia creyente. Además debéis celebrar el bautismo en la parroquia donde residís habitualmente, excluyendo la preferencia por otras iglesias por motivos de procedencia familiar o de alguna referencia devocional, y valorar poder celebrarlo junto al de otras familias por su sentido eclesial.

También es muy importante la elección de los padrinos del bautismo, para lo cual, además de cumplir íntegramente los requisitos canóni-

cos establecidos, han de ser creyentes convencidos que estén dispuestos y capacitados para ayudaros en la educación cristiana de los bautizados. Por último, os recuerdo que el bautismo reclama la posterior formación en la fe a través del itinerario catequético y sacramental de la iniciación cristiana, para que los niños bautizados se conviertan en creyentes, aprendiendo a amar a Dios, habituándose a orar, actuando evangélicamente y participando en la Eucaristía junto a todos los otros cristianos.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Hoja nº 247 - Domingo, 22 de enero 2017

Muy queridos amigos:

Seguro que muchos de nosotros, que desde bien pequeños participamos en la vida eclesial, recordamos con agrado un día al año en la que nos sentíamos enviados a ayudar a los niños lejanos necesitados o desconocedores de Jesús, era la Jornada de la Infancia Misionera, que hoy celebramos. Esta campaña misionera puede que haya perdido relevancia, y casi no sea tenida en cuenta en muchas de nuestras parroquias, debido a que los destinatarios principales de ella y en ella: los niños y niñas son muy escasos en la mayor parte de las comunidades parroquiales rurales de nuestra Diócesis, pero esta dura realidad no debe llevarnos a relegarla como secundaria. Por ello hoy os invito a redescubrir el significado y la potencialidad pastoral de la Jornada de la Infancia Misionera, ya que se ha de vivir en toda la Iglesia Católica, por lo cual reclama que sea promovida también entre nosotros.

Recordamos la identidad de este día con palabras del Papa Francisco: *“la Jornada de la Infancia Misionera es la fiesta de los niños que viven con alegría el don de la fe y rezan para que la luz de Jesús llegue a los niños de todo el mundo”*. Por lo cual en este domingo los niños cristianos son los protagonistas, de modo que han de sentir que la fe en Cristo que han recibido de sus padres, que cultivan en la catequesis, que maduran recibiendo los sacramentos, y que ha de ir modelando progresivamente su vida, están llamados a no guardarla para sí mismos, sino que ya la deben difundir a otros niños, y deben esforzarse por cooperar para que el Evangelio lo conozcan todos los chavales en los lugares más diversos.

Por ello la Jornada de la Infancia Misionera está orientada a que, también los niños creyentes, como ha de acontecer con todos los jóvenes

y adultos cristianos, se consideren misioneros. De ahí que debemos aprovechar este día para dar a conocer a los chavales de nuestras comunidades cristianas la misión de Jesús: anunciar y hacer presente el Amor de Dios hacia todos los hombres. Ayudándoles a descubrir, como expresa el lema de la Jornada de este año, que Cristo, también hoy, como lo hizo con sus primeros discípulos, les llama personalmente diciéndoles: “*Sígueme*”. Así el Señor dirige su voz amorosa a cada niño y niña bautizados para invitarle a ser un seguidor suyo, o sea, a vivir con alegría, constancia y decisión la hermosa “aventura” de ser discípulo misionero de Aquel nos está abriendo el abrazo filial del Padre Dios y nos pide la acogida fraternal a todos los hombres.

Celebraremos la Infancia Misionera en las catequesis de nuestras parroquias, despertando en los niños el anhelo de anunciar el Evangelio de Jesús, también en la Eucaristía de este domingo, invitándoles a orar cada día por los niños del mundo entero y por los misioneros que extienden la palabra y la vida de Cristo entre los más pequeños, así como proponiéndoles que se impliquen ayudando con su humilde aportación a favor de tantos niños y niñas que carecen de lo más necesario, y que con su generosidad podrán recibir educación, acceder a servicios sanitarios o ser formados en la fe cristiana. Por lo cual procuremos que todos los niños de nuestra Diócesis sientan el gran gozo de ser seguidores fieles de Cristo.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Hoja nº 248 - Domingo, 5 de febrero 2017

Muy queridos amigos:

Dentro de seis días, el sábado, 11 de Febrero, todas las comunidades cristianas invocarán con devoción, una vez más, a Santa María Virgen, en la memoria de Nuestra Señora de Lourdes, fiesta en la que, ya hace veinticinco años, fue instituida la Jornada Mundial del Enfermo, por lo cual quiero ayudaros a redescubrir la gran relevancia de la Pastoral de la Salud, que ha de estar presente en la vida de las parroquias, para que los enfermos y todos los que sufren ocupen un lugar bien privilegiado para toda la Iglesia.

Celebrar la Jornada Mundial del Enfermo nos remite a la experiencia vivida personalmente por la joven Bernadette en la Gruta de Massabielle en Lourdes, cuando percibió la visita de María Inmaculada que la

miraba y le hablaba con tal aprecio y respeto que le movió a extender este amor maternal de la “hermosa Señora” hacia las otras personas, dedicando su vida a servir a los demás, mirándolas con estima y reconociendo su inviolable dignidad. Este estilo de servir debe ser modelo para el cuidado con los enfermos por quienes trabajan en el ámbito sanitario y por cuantos los atienden y acompañan en sus hogares.

Esta solicitud amorosa por los enfermos, exigible para todos los cristianos, encuentra su fundamento y estímulo en el mismo actuar de Jesucristo, quien frecuentemente se encontró con personas enfermas y sufrientes. A cada uno los acogía con fraterna caridad, escuchaba con atención sus lamentos y sus peticiones de sanación, y, con su fuerza salvadora, signo de la llegada en su persona del Reino de Dios, les concedía la curación, con vistas a que se reintegraran sanos en la vida familiar y social, testimoniando la dicha que habían recibido.

Por ello los enfermos requieren una atención preferente por parte de la Iglesia, como lo ha demostrado continuamente, tal como lo vivieron, incluso como auténticos pioneros en la acogida efectiva de los dolientes, numerosos santos y santas, algunos de los cuales dieron origen a congregaciones caracterizadas por este carisma. También en el presente, en todas las comunidades parroquiales ha de verificarse esta preocupación, interés y dedicación por sus miembros enfermos y sufrientes, sin que esto se reduzca a la cercanía desarrollada por sus familiares o amistades. Sino que la Pastoral de la Salud ha de ser uno de los acentos, insistencias y servicios que se potencian, promueven y realizan cotidianamente, para lo cual se requiere reconocer que la atención y el cuidado de los dolientes constituye una verdadera vocación con la que Jesús, a ejemplo suyo, enriquece a sus seguidores para que sean presencia de su identificación con los que sienten limitada su salud. Así, el Señor, asociado con sus hermanos más débiles, nos llama a todos a sensibilizarnos, apreciarlos y ayudarlos.

A la vez quiero recordaros que esta misión sanante hacia los sufrientes la renovaremos y revitalizaremos contemplando el ejemplo que descubrimos en el Santuario Mariano de Lourdes, por ello os propongo participar en la próxima peregrinación diocesana a esta “casa” de María, organizada por la Hospitalidad de Lourdes, ya que nos ayudará a aprender, asimilar y acrecentar nuestro amor maternal y nuestra solicitud ante el sufrimiento de toda persona.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Hoja nº 249 - Domingo, 19 de febrero 2017

Muy queridos amigos:

Cuando acudimos a nuestras iglesias para participar en la Eucaristía nos damos cuenta que sobre el altar se coloca un libro voluminoso usado continuamente por el sacerdote para celebrar este Sacramento, es el Misal, del cual, a partir del I Domingo de Cuaresma, se comenzará a utilizar una nueva edición en castellano. En concreto, se trata de la traducción oficial de la tercera edición típica del Misal Romano, que fue promulgado por el Papa Pablo VI y renovado por el Papa Juan Pablo II, como fruto de la reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II, por lo cual es un libro fundamental en la vida de la Iglesia. Esta nueva edición del Misal Romano no es un nuevo Misal, sino una nueva versión del que ya utilizábamos en nuestras eucaristías, por lo cual no hemos de esperar que su uso conlleve una remodelación de la celebración eucarística. Sino que es una nueva traducción completa a nuestra lengua del Misal, desde una mayor fidelidad y literalidad al texto original latino.

Una de las aportaciones más destacadas y aleccionadoras de esta nueva edición del Misal es la Ordenación general del Misal Romano en su nueva versión, que aparece al comienzo del volumen como si fuera su introducción. La finalidad de este documento es fundamentar teológicamente y pastoralmente la acción litúrgica y disponer su correcta realización, estableciendo de manera detallada no sólo el significado de las diversas partes y elementos de la celebración sino también la función de los ministerios que en ella intervienen. Por lo cual, cuantos desarrollan alguna función en la preparación y el desarrollo de la Santa Misa, ya sean sacerdotes, consagrados o laicos, conviene que conozcan íntegramente el contenido de esta Ordenación para garantizar la celebración según las orientaciones y las normas de la Iglesia.

La utilización de esta nueva edición del Misal Romano puede ser una oportunidad para alcanzar uno de los objetivos preferentes de la reforma litúrgica: la participación de todos los fieles en la Eucaristía. En este sentido debemos seguir trabajando para que cuantos asisten a cada Misa no lo hagan como extraños o mudos espectadores, sino que comprendiendo los ritos y los textos *“participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la Palabra de Dios, se fortalezcan del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él”* (SC 48). Así, en el Misal todos los fieles encontramos un libro para cultivar nuestra vida espiritual y nuestro testimonio

cristiano, ya que en él hayamos un rico compendio de fórmulas oracionales y de expresiones de la fe.

Una de las novedades en esta nueva edición es una modificación importante en las palabras de la consagración del cáliz. Así de la actual expresión: “por todos los hombres”, ahora se dirá: “por muchos”, ya que de esta manera se pretende una mayor fidelidad a los textos originales del Nuevo Testamento y a la tradición litúrgica de la Iglesia latina, sin que esto implique un cambio en el alcance universal de la alianza en la Sangre de Cristo. Por tanto, acojamos con receptividad esta nueva edición del Misal, usándolo de modo exclusivo en las celebraciones eucarísticas de todas las comunidades, procurando descubrir el sentido de todos los gestos y palabras, y realizando siempre una esmerada celebración de la Misa.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Secretaría General

NOMBRAMIENTOS

31 de enero de 2017

D. Francisco Díez García, Capellán de la Residencia de la Tercera Edad “San Gregorio” de Zamora y Encargado de la atención pastoral en el Hospital Recoletas de Zamora.

DEFUNCIONES

D. Francisco Formariz Domínguez

Falleció en Zamora, el día 27 de enero de 2017, a los 91 años de edad y 52 de sacerdocio.

Biografía:

Nació en Bermillo de Sayago, el 7 de diciembre de 1925. Presbítero, el 14 de marzo de 2017. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Coadjutor de la parroquia de San José Obrero de Zamora, el 28 de junio de 1964. Ecónomo de Fuentesecas, el 12 de abril de 1965. Ecónomo de Losa-

cio y Encargado de Vegalatrave, en noviembre de 1969. Encargado de Vide de Alba, el 24 de julio de 1970, cesando en 1976. Encargado de Losacino, el 13 de octubre de 1977. Regente de Villalcampo y Encargado de Carbajosa, el 18 de noviembre de 1978. Párroco de los dos anteriores el 1 de junio de 1986. Párroco de Casaseca de Campeán y Encargado de Villanueva de Campeán y Cabañas de Sayago, el 13 de julio de 1993. Cesa en Villanueva de Campeán y Cabañas de Sayago, el 27 de septiembre de 2001. Párroco emérito de Casaseca de Campeán, el 30 de julio de 2004.

d.e.p.

D. Leovigildo Bermejo Rodríguez

Falleció en Zamora, el día 28 de enero de 2017, a los 70 años de edad y 47 de sacerdocio. Estudió en el Seminario Diocesano de Zamora y se licenció en Teología en Salamanca.

Biografía:

Nació en Villardondiego, el 13 de agosto de 1946. Presbítero, el 21 de septiembre de 1969. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Cura Económico de Losacino de Alba y Encargado de Vide de Alba, en septiembre de 1969. Cesa en julio de 1970 y se traslada a Madrid, a una residencia del Opus Dei. Capellán de la Armada, el 30 de julio de 1976. Capellán emérito Castrense, en 2011, pasando a residir en Toro (Zamora).

d.e.p.

D. José-María Alonso Rico

Falleció en Zamora, el día 22 de febrero de 2017, a los 81 años de edad y 55 de sacerdocio. Estudió en Comillas.

Biografía:

Nació en Morales de Toro, el 7 de febrero de 1936. Presbítero, el 2 de abril de 1961. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Coadjutor de la parroquia de San Julián de Toro, en octubre de 1961. Profesor de Latín del Seminario Menor “San Luis y San Victoriano” de Toro, el 18 de septiembre de 1962. Rector del Seminario Menor y Profesor de 4º de Latín y Humanidades, en septiembre de 1964. Profesor de 4º, 5º y 6º de Literatura y de 6º de Historia del Arte en el Seminario Menor, el 22 de septiembre de 1967. Cesó en estos cargos el 18 de septiembre de 1969 y

se fue a Madrid para ampliar estudios. De vuelta a la Diócesis es nombrado Director Espiritual del Instituto de Benavente en octubre de 1972 y se le encarga la atención pastoral del Barrio de San Isidro de Benavente. Coadjutor de la parroquia de San Lázaro de Zamora, con dedicación especial al Barrio del Espíritu Santo, el 19 de noviembre de 1977. Ejerce, al mismo tiempo, como Profesor de Literatura en el Colegio Corazón de María de Zamora. Párroco de la nueva parroquia del Espíritu Santo de Zamora, el 26 de enero de 1987. Capellán de la Cofradía del Santísimo Cristo del Espíritu Santo de Zamora, el 5 de octubre de 1987. Párroco emérito de la parroquia del Espíritu Santo de Zamora, el 24 de septiembre de 2008, y cesa como Capellán de la Hermandad Penitencial del Santísimo Cristo del Espíritu Santo, el 3 de febrero de 2009.

d.e.p.

Información Diocesana

Por Luis Santamaría del Río
Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social

“LA POBREZA SE HEREDA”

Zamora acogió ayer la presentación de un informe realizado por Cáritas Española en el que se dan los detalles de la transmisión de la pobreza entre generaciones.

Zamora, 13/01/17. Cáritas Diocesana de Zamora acogió ayer la presentación del informe FOESSA “La transferencia intergeneracional de la pobreza” que corrió a cargo del coordinador de dicho informe, **Raúl Flores**, y la responsable del Programa de Infancia y Adolescencia de Cáritas Española, **Carmen García**. Una de las conclusiones de la que más se ha hablado en los medios de comunicación a raíz de este FOESSA es que “la pobreza se hereda”.

Carmen García explicó que este informe FOESSA surgió en el año 2007, antes de la crisis económica, tras la constatación de que en las Cáritas Diocesanas de España, “también en la de Zamora”, se atendía a los nietos de los abuelos que un día pidieron ayuda en Cáritas. “Es decir, nos dimos cuenta que los nietos de los abuelos, pasando por sus hijos, habían sido

atendidos en distintos programas sociales de Cáritas”. De ahí que una de las hipótesis y conclusiones del informe sea: “la pobreza se hereda”.

Por su parte, Raúl Flores afirmó que el informe “demuestra la fuerte asociación que existe entre las condiciones de vida y económicas de padres e hijos”. De esta forma se puede concluir que “existe mayor riesgo de sufrir pobreza o problemas económicos cuando la persona en cuestión ha vivido situaciones de pobreza siendo niño”.

El sociólogo y experto de Cáritas Española subrayó que para evitar la herencia de la pobreza, debería de mejorar el funcionamiento del “ascensor social” que permite que los hijos mejoren las condiciones de vida de sus padres. Una circunstancia que no ocurre entre las clases más bajas o empobrecidas.

En este sentido, aseguró que la igualdad de oportunidades de todos los seres humanos en España es actualmente “una aspiración” en vez de una realidad. Y es que aquellos que padecen situaciones de pobreza o exclusión “lo tienen más difícil cuando son adultos”.

Raúl Flores indicó algunos de los factores que influyen en la transferencia intergeneracional de la pobreza:

- Familia. La familia transmite y genera hábitos y valores. A través de ese aprendizaje se ayuda a superar la pobreza.
- Sistema educativo. El riesgo de pobreza se duplica entre aquellas personas cuyos progenitores no tienen los estudios de Primaria.
- Desempleo. El riesgo de pobreza se duplica entre aquellos niños que tuvieron padres que pasaron largos periodos desempleados.
- Renta. Ocho de cada diez personas que vivieron dificultades económicas siendo niños, también las viven en la actualidad. El riesgo de pobreza se multiplica por 1,5 entre personas que vivieron situaciones de pobreza cuando eran niños o adolescentes.

Todo ello está conectado con la pobreza infantil y según explicó Flores: “la pobreza infantil es la pobreza de la familia con hijos”. De esta manera, los datos del FOESSA advierten que la pobreza en las familias sin hijos es del 16 %, mientras que cuando existen los hijos se eleva hasta el 28 %. Peor situación viven las familias monoparentales donde la pobreza sube hasta el 42 %; mientras que las familias numerosas tienen un índice de pobreza del 44 %.

Otra de las denuncias que realizó Raúl Flores fue la escasa inversión pública en políticas en Infancia y Familia. “España invierte el 1,3 % del Producto Interior Bruto (PIB) en Familia e Infancia, casi la mitad que en

la UE”. Pero no sólo eso, sino que desde el inicio de la crisis esta inversión ha caído en picado. Si en 2009 la inversión que se realizaba desde todas las administraciones públicas en Familia e Infancia ascendía a 343 euros al año por persona; en el 2013 esa cantidad bajo hasta los 295 euros.

Cáritas para mejorar esta situación, propone lo siguiente:

- Incrementar la inversión en el sistema educativo para asegurar que la educación que reciben los hijos no dependa de la situación económica y cultural de sus padres.
- Implementar políticas redistributivas que sirvan para reducir la pobreza de familias con hijos y desarrollar rentas garantizadas para que puedan hacer frente a los costes que supone la crianza de los hijos.
- Apoyar la labor parental. Es necesario formar y acompañar a los padres en la crianza de los hijos.

LOS NIÑOS, PROTAGONISTAS DE LA INFANCIA MISIONERA

Con motivo de la celebración de la jornada de la Infancia Misionera, las Delegaciones de Catequesis y de Misiones de la Diócesis de Zamora han organizado la proyección de una película y una convivencia para niños de 6 a 12 años, que tendrá lugar el sábado 21 de enero en los Cines Valderaduey y el Seminario San Atilano.

Zamora, 16/01/17. El domingo 22 de enero la Iglesia Católica celebra la jornada de la Infancia Misionera, una de las Obras Misionales Pontificias. El lema de este año es “Sígueme”. Como explican desde la Delegación Diocesana de Misiones de Zamora, “es importante suscitar en los niños el deseo de compartir con otros niños, mediante la oración y la ayuda económica, la alegría de ser misioneros de Jesús. Así, entre todos, ayudamos a las tareas educativas de los misioneros en cualquier parte del mundo”.

Con este objetivo, se han distribuido materiales educativos que se están distribuyendo por parroquias y colegios de la provincia. Además, pueden descargarse de la página web de la Diócesis.

En cuanto a los actos programados a nivel diocesano, el sábado 21 está prevista una doble convocatoria dirigida especialmente para los niños entre 6 y 12 años, que estén estudiando Educación Primaria y en procesos de catequesis parroquial. Comenzará a las 11 horas con la proyección en los Cines Valderaduey de la película *Zootrópolis* (**Byron Howard** y **Rich Moore**, 2016).

Habrà un único pase, y el precio de la entrada es de 3 euros. Las entradas podrán adquirirse de lunes a viernes en la Delegación Diocesana de Misiones (Casa de la Iglesia-Seminario San Atilano) de 9,30 a 13,30 horas, y también en la misma taquilla del cine antes de la proyección.

A continuación, los participantes podrán acudir al Seminario San Atilano, donde habrá una convivencia en la que habrá diversos talleres, juegos y dinámicas, además de comer juntos (cada uno llevará su bocadillo). La actividad concluirá en torno a las 17 horas. Ya han confirmado su asistencia varias parroquias y colegios de la capital y de Benavente, Morales de Toro, San Cristóbal de Entreviñas, Toro y Villarrín de Campos.

LA SALETA ACERCA LA REALIDAD DE MIGRANTES Y REFUGIADOS

La Asociación Virgen de la Saleta abre mañana una exposición sobre las migraciones en el Seminario San Atilano, además de organizar una conferencia que la próxima semana abordará la realidad de los refugiados.

Zamora, 18/01/17. El claustro del Seminario San Atilano acogerá, a partir del jueves 19 de enero, la exposición fotográfica “Somos migrantes”, organizada por la Asociación Virgen de la Saleta. Esta muestra itinerante, que llega a Zamora después de recorrer diversos puntos de la geografía nacional, estará abierta hasta el jueves 2 de febrero, de lunes a sábado de 16 a 21,30 horas.

“Somos migrantes” es una exposición promovida por la Fundación Entreculturas, la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española y el Servicio Jesuita a Migrantes. En esta ocasión, para poder estar en la capital, cuenta con la colaboración del Seminario San Atilano y de la Fundación Caja Rural de Zamora. Cabe destacar que ya pasó en agosto de 2016 por Toro.

El porqué de esta exposición

Centrada en tres ejes importantes de la migración en el mundo: la frontera entre México y Estados Unidos, la frontera sur que separa África de Europa y las nuevas entradas de refugiados que están viniendo por el Este de Europa, principalmente desde Siria, esta exposición es un certero mosaico que refleja lo que están viviendo estas personas que por diversos motivos se están viendo obligadas a abandonar sus países, por conflictos bélicos, por falta de trabajo y oportunidades, huyendo del hambre o de la persecución...

Más de un millón de personas mexicanas y más de 300.000 centroamericanas intentan cruzar la frontera entre México y EE.UU. cada año. Sólo el 15 % lo consiguen. La falta de oportunidades laborales en sus países, la situación de pobreza en la que se encuentran y la gran dificultad para salir de ella, les llevan a iniciar el viaje hacia el Norte.

La valla fronteriza de Melilla conocida como el “muro de la muerte” de la llamada “Frontera Sur” tiene seis metros de altura y está rematada con cuchillas afiladas. A pesar de ello, miles de personas intentan cruzarla cada año. La mayoría son jóvenes que viajan hacia el sueño europeo huyendo del hambre y los graves conflictos que asolan sus países de origen.

Son muchas las personas que pierden su vida en este intento. En el mundo son más de 40.000 las personas que, desde el año 2000, han perdido su vida y, sólo en 2016, más de 4.700 personas han muerto al intentar llegar hasta Europa por el Mediterráneo, la vía más peligrosa.

A través de estas fotografías es posible conocer cómo viven estas personas durante este largo viaje y formaremos parte de su difícil realidad. Los promotores de la exposición declaran: “Te invitamos a ser parte de su viaje, a recordar que la migración está y ha estado presente en la vida de cada uno de nosotros y a defender que la libertad para salir de cualquier país es un derecho fundamental de todas las personas. A no olvidar que todas las personas somos migrantes”.

Conferencia el 28 de enero

Además, el paso de la exposición por Zamora estará complementado con otra actividad. Vuelven los “Sábados de la Saleta”, organizados por esta asociación de fieles, y lo hacen con la conferencia titulada “Migrantes y refugiados: iconos que nos interpelan”, que estará a cargo del jesuita toresano **José Luis Pinilla**, director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española.

Tendrá lugar el sábado 28 de enero a las 19 horas en el Museo Etnográfico de Castilla y León.

Además, desde la Asociación Virgen de la Saleta se ha preparado una unidad didáctica sobre las migraciones para estudiantes, actividad concertada con centros educativos.

LAS XV JORNADAS DIOCESANAS DE ZAMORA, SOBRE LA FAMILIA

La educación, las situaciones difíciles y las redes sociales serán los tres temas en torno a la familia que se abordarán en las XV Jornadas Diocesanas de Zamora, que tendrán lugar del miércoles 25 al viernes 27 de enero en el Seminario San Atilano.

Zamora, 22/01/17. El salón de actos del Seminario San Atilano-Casa de la Iglesia acogerá del 25 al 27 de enero las XV Jornadas Diocesanas, que abordarán temáticas relativas a la familia, objetivo pastoral diocesano para el curso 2016/17. Consistirán en tres conferencias que comenzarán a las 20 horas y cuya entrada es libre hasta completar el aforo.

El miércoles 25 de enero vendrá **Olegario González de Cardedal**, catedrático emérito de Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, con una ponencia titulada “Familia y educación. La tarea inexorable”.

El jueves 26 será el turno del vicario general de la Diócesis de Zamora, vicario judicial y párroco de San Ildefonso, **José Francisco Matías Sampedro**, que hablará sobre “Matrimonio y familia: situaciones difíciles e irregulares. Integración de la fragilidad”.

Por último, el viernes 27 el ponente será el educador, orientador y terapeuta familiar **Fernando del Castillo Palma**, director de la Fundación Solidaridad Humana (Madrid), con una conferencia sobre “La familia y las redes sociales”.

Como señala en su carta de convocatoria el organizador de estas jornadas, el vicario episcopal de Pastoral, **Fernando Toribio**, “es un momento privilegiado para todos: sacerdotes, consagrados, laicos, voluntarios en cualquier dimensión de la vida eclesial, ciudades y pueblos, mayores y jóvenes”. Una oportunidad “en la que volcamos todas nuestras energías, para que todos disfrutemos de un encuentro que nos aliente e ilumine en el camino de cada día”.

OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL: “ESCUELA Y FAMILIA SON UNA REALIDAD COMPLEMENTARIA”

El teólogo Olegario González de Cardedal fue el primer ponente de las XV Jornadas Diocesanas de Zamora, que se iniciaron ayer en el Seminario San Atilano, con una conferencia titulada “Familia y educación. La tarea inexorable”.

Zamora, 26/01/17. En la tarde de ayer, el teatro del Seminario San Atilano acogió el inicio de las XV Jornadas Diocesanas, dedicadas a la familia. El obispo de Zamora, **Gregorio Martínez Sacristán**, fue el encargado de inaugurar este ciclo formativo. En sus palabras previas a la conferencia, “muy agradecido a los participantes”. El tema, recordó, “es la familia, nuestro objetivo pastoral diocesano, desde tres perspectivas: su función educativa, la fragilidad y las redes sociales”.

Refiriéndose a la segunda de las ponencias, el prelado subrayó cómo el papa **Francisco** “invita a acompañar, atender y estar cerca de todas las debilidades y los defectos de las familias: la vejez, el paro, la ruptura, el divorcio, los hijos, la enfermedad... situaciones que necesitan que los cristianos prestemos atención”. Con respecto al ponente, destacó que ha sido profesor de muchos sacerdotes de la Diócesis de Zamora y agradeció su presencia.

El conferenciante, **Olegario González de Cardedal**, es sacerdote de la Diócesis de Ávila nacido en 1934. Doctor en Teología por la Universidad de Múnich, es catedrático emérito de Cristología de la Universidad Pontificia de Salamanca y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Autor de numerosos libros y artículos, en 2011 recibió el Premio Ratzinger.

El contexto de un problema

González de Cardedal comenzó su intervención aludiendo a las complejidades nuevas en nuestra sociedad, subrayadas por las últimas asambleas del Sínodo de los Obispos, dedicadas a la familia. En concreto se refirió a lo que señala el número 84 de la exhortación apostólica *Amoris laetitia* del papa Francisco: el desafío educativo.

Según este teólogo, “tenemos la admirable realidad hoy de la unidad de la conciencia humana mundial: todos podemos ser conscientes de lo que le pasa al ser humano en nuestras antípodas, un logro. Todos somos hombres, todos somos iguales en derechos y dignidad, hombres y muje-

res. Lo que la ciencia, la técnica y la medicina han logrado en el último siglo es algo admirable. Por eso una lectura del todo negativa de nuestra realidad no es justa. Nunca ha habido menos pobreza que ahora”.

Recordó cómo, según el historiador **Arnold J. Toynbee**, “las civilizaciones no se hundieron por eliminación desde el exterior, sino por suicidio desde el interior”, es decir, por “la falta de confianza y de reflexión por parte de quienes las vivimos. Más decisivos que los desafíos son las respuestas que les vamos a dar, jugándonos la vida”.

Olegario desgranó algunas realidades que desafían al tema familiar. “Un hecho mortal en Europa es la implosión demográfica, después de la explosión demográfica que sucedió después de la Segunda Guerra Mundial. Hoy día nos encontramos con la terrible realidad de que Europa no tiene capacidad de engendrar vida para que pueda continuar. O crece o muere”.

También habló de la caída de los matrimonios en sus diversas formas, debida al miedo al arraigo, a los vínculos, a engendrar... De la normalización de los abortos en el juicio social pasando de lo que es dar muerte a un ser humano a ser una operación estética. Y del aumento de las rupturas de los matrimonios, lo que llega a una situación de individualismo y narcisismo como caracterizadores de una cultura del espectáculo.

En cuanto a la educación, se preguntó: “¿es posible la educación ante una doble amenaza: el puro positivismo tecnológico que sólo prepara profesionales, o la pura ideología dogmática, política o religiosa, que sólo busca adhesiones? ¿Qué espacio abierto queda para transmitir ideales que no sólo sean proclamas políticas y pensamiento que no sólo sea formación técnica? Ésta es la gran cuestión”. Además, el ambiente cultural dominante es el de “la modernidad líquida, la disolución de todo lo que era sólido. Nada permanece, todo es fugaz, incompleto, indefinido... todo se desvanece”.

La autonomía y la alteridad del hombre

La gran cuestión, subrayó, “es cómo estamos dispuestos a vivir nuestra vida: una autonomía desde el yo, o la alteridad como convicción de que se es hombre con los demás hombres, desde los demás hombres y para los demás hombres. La autonomía tiene que ser con dignidad moral, no subyacente a un egoísmo moral”.

Según el teólogo abulense, “hay una tensión entre lo que el hombre puede y debe ser. Tanto en la educación como en la familia, la cuestión es si uno se abre al otro. El fallo en esto trae consigo el fracaso de la vida

personal y, con ello, el fracaso de la felicidad. El hombre está remitido, condicionado, pendiente de los demás, comenzando por el propio nacimiento, con diferencia de los animales: el recién nacido moriría si otro ser humano no lo acogiera, protegiera y enseñara”.

En este contexto, afirmó, “la educación da la mano al ser que llega a la vida para introducirla sin peligro en ella y para que pueda situarse ante ella realizando la propia misión. El hombre tiene que ser acompañado para ser persona, trascendiendo el orden de la naturaleza y el orden de la animalidad. La cultura es la palanca que permite a cada hombre ser libre y ser más allá de sus condicionamientos de origen”.

Y comentó los diversos términos empleados en este campo, señalando sus notas peculiares: formación, educación e instrucción. “¿El educando es quien recibe pasivamente lo que otros ofrecen, o debe ser introducido en el método de aprendizaje? ¿Es capaz cada sujeto de descubrir por sí mismo cada uno de los logros, conquistas e inventos de la humanidad, dada la brevedad de la vida? Éste es el desafío de una vida”.

Familia, escuela y sociedad, protagonistas de la educación

Olegario González de Cardedal citó lo que, en palabras de la exhortación papal *Amoris laetitia*, es una “deconstrucción jurídica de la familia”. Así comenzó a explicar cómo se entrelazan las aportaciones de familia, escuela y sociedad para la educación de la persona, recordando también las palabras del teólogo alemán **Hans Urs Von Balthasar**: “sólo el amor es creíble”.

En cuanto a la familia, repasó las nuevas comprensiones y realizaciones del matrimonio, cómo se han trastocado tareas de los cónyuges... “lo que trae consigo una remodelación de la situación jurídica, profesional y laboral de la mujer, para que pueda ser madre y profesional. No podemos reclamar sólo la maternidad o sólo la profesionalidad. Pero esto escapa a los matrimonios, y debe ser una cuestión social y política”. También han cambiado la situación de la educación en familia cuestiones como las familias monoparentales y las rupturas matrimoniales.

El ponente fue claro al señalar que “los niños tienen derecho a un padre y a una madre. El cristianismo tiene una vocación de convivencia a la vez que de resistencia, porque lo que está aquí en juego es asegurar a las generaciones futuras la posibilidad de nacer en una familia”. En cuanto al gran tema de la ideología de género, afirmó que “para los cristianos hay realidades previas que no son manufacturables ni manipulables por nosotros. La afectividad no está abierta, sino orientada”. Y en una socie-

dad pluralista “tiene que respetarse esta concepción de la vida humana”. El desafío estriba en “cómo transmitir valores e ideales en una sociedad pluralista”.

En cuanto a la escuela (considerándola desde el jardín de infancia hasta la universidad), el teólogo constató que ha habido un giro histórico, pasando de “ser un lugar de las minorías a una cuestión de masas. La cantidad ha repercutido sobre la calidad”. Un hecho nuevo es “el cambio de estatuto de los profesores, que antes eran la autoridad, y hoy sorprendentemente los padres están siempre en contra de los profesores y a favor de su propio hijo”.

Otros datos que comentó Olegario fueron “la prevalencia de lo que los alumnos oyen fuera, la pérdida de un horizonte compartido por todos que permite afrontar las cuestiones de la vida, el rechazo visceral contra todo lo que se considera dogma, de modo que toda actitud coherente es rechazada como dogmática e inviable en una sociedad democrática”. Por ello, “la escuela se ha vuelto una realidad polivalente, cuando no ambigua, para el tema de los valores e ideales. ¿Quién va a tener autoridad moral? Sólo estas personas van a ser verdaderos educadores”.

Una fe que ha pasado por la cultura y que se ha expresado en la cultura tiene credibilidad, explicó, como pasó en los primeros siglos del cristianismo. Y así, “la realidad de la escuela pone a los padres ante nuevas tareas, por lo que se enseña o no se muestra. Nada o casi nada de lo que se transmita en el orden religioso en la escuela adquiere credibilidad si no se encuentra reflejado, vivido en la familia, en los padres”.

En cuanto a la sociedad, el ponente afirmó que hoy es “el primer protagonista de la educación, ya que a través de grandes medios de información escribe, oculta, magnifica o crea la realidad. Se crean noticias falsas y surgen problemas: no sabemos a veces qué ha pasado. La sociedad se convierte en un monstruo, y hay que enfrentarse a ella con mucho saber y con mucha dignidad moral”.

Habló de la cultura del espectáculo, la preocupación por estar al día... lo que lleva a votar a unos u otros partidos, a comprar unos u otros productos, a afiliarnos a unos u otros movimientos... Y puso un ejemplo: “hoy la cultura tiene en Europa la misión de liberar a las mujeres musulmanas del imperialismo que rige en su casa. ¿Cómo hacer esa liberación sin desarraigo de su historia, sin traspasarlos a otra cultura que no es la suya? Ésta es una de las grandes cuestiones que Europa no tiene resuelta, porque ha desarrollado una razón sin fe, mientras que el islam ha cultivado una religión sin dimensión crítica alguna. En este choque no sabe-

mos qué va a pasar, porque ninguno tiene verdadera flexibilidad para el diálogo”.

Familia y educación cristiana

Tras un breve repaso a varias cuestiones afrontadas por la exhortación *Amoris laetitia* del papa Francisco, González de Cardedal explicó que “la transmisión de la fe debe ir unida a la transmisión y desarrollo de la vida personal, algo que comienza con el bautismo y su realidad de gracia. La gracia del bautismo opera en la persona, y la iniciación cristiana se lleva a cabo en el hogar. Ser cristiano es una forma de vida, que incluye el obrar, pensar, relacionarse... En el hogar creyente deben estar los signos, los sacramentos, la relación... en conexión con la vida de la Iglesia”.

Una familia, insistió, “no es un núcleo cerrado, sino una célula, una Iglesia doméstica. Se es cristiano libremente, pero no por libre, al margen de la realidad eclesial. Hay que ser, sentirse Iglesia. Nunca ha existido un cristianismo sin Iglesia, y si ha existido, no ha perdurado”. Y sólo así, “con esta determinación interior del hogar, hay educación cristiana. La doctrina es secundaria con respecto a la vida vivida. Una educación cristiana engloba aquellos saberes sobre la historia, el tiempo y el lugar en el que se vive. Debemos ser los mejores ciudadanos”.

Habló también del papel de grupos, parroquias, asociaciones, movimientos... “que integren a los individuos en una fe celebrada, orada, compartida y defendida. De otra forma, el cristiano quedará en una sociedad que es pagana y da por superado el hecho cristiano”. Estos grupos “tienen que cultivar la comunión eclesial, porque si no se hace así, el pluralismo en la Iglesia hará que tales grupos se conviertan en sectas y terminen enfrentándose entre sí, independientemente de su carácter conservador o progresista”.

Frente a reduccionismos simplistas y consignas ideológicas, afirmó que “hay que luchar para que haya una escuela pública cada vez mejor, y luchar por la libertad de enseñanza, lo que permite la escuela católica”. También explicó que “escuela y hogar no son alternativa, sino realidad complementaria, para preparar a los hijos para estar gozosamente presentes en la sociedad, buscando una mayor paz y esperanza”.

El papel de la sociedad civil

En el turno de preguntas, entre otras cosas llamó a “ejercer la función de la sociedad civil, no dejar todo en manos de los poderes públicos.

¿Cómo es posible que la Alemania de los años 30 acabara fascinada por un personaje como Hitler y que no reaccionara? La sociedad civil debe objetar, criticar y crear realidades propias. Un ejemplo han sido Las Edades del Hombre, hechas por parte de la Iglesia”.

En la democracia, señaló, “nadie va a perseguir a la Iglesia por defender su concepción de la familia, aunque es verdad que nos hostigarán hasta el límite, hasta con querellas”. Pero también se preguntó: “¿la sociedad va a permanecer tan insensible sin percatarse de que sin familia no hay sociedad amorosamente vivible? ¿A qué límite tenemos que llegar para darnos cuenta?”. Y llamó a defender a los niños futuros “para que tengan derecho a nacer de un padre y una madre, que es la forma de ser hombre”. Sus últimas palabras fueron de exhortación a los oyentes a leer la exhortación *Amoris laetitia* del papa Francisco.

LA SAGRADA FAMILIA, EN EL MUSEO DIOCESANO

El Museo Diocesano de Zamora, ubicado en la iglesia de Santo Tomás, ha inaugurado su nueva exposición temporal “Sagrada Familia”. La muestra, que alberga 13 obras: 11 pinturas y dos esculturas, permanecerá abierta hasta el mes de junio y el coste de la entrada es un euro.

Zamora, 25/01/2017. La Diócesis de Zamora ha propuesto como objetivo pastoral para este curso el tema de la **Familia**, por este motivo, el **Museo Diocesano** apuesta por dedicar su novena exposición temporal a la iconografía de la Sagrada Familia.

El propósito de esta exposición es que pastores, religiosos y fieles, además de visitantes y turistas, capten, a través de las piezas expuestas, “la dignidad, la grandeza y la belleza del matrimonio y de la familia cristianos”, apunta el director del Museo Diocesano, **José Ángel Rivera**.

A lo largo de las **13 piezas** expuestas aparecen figuras bíblicas y extrabíblicas como Joaquín y Ana, Zacarías, Isabel y Juan Bautista, María, José y Jesús, que evocan plásticamente realidades humanas como: el noviazgo, el matrimonio, los esposos, los hijos, los abuelos, los nietos y los parientes.

Una de las piezas más llamativas y “más bonitas” es la escultura de “Santa Ana Triple” de autor desconocido, perteneciente al siglo XIV y procedente de la iglesia de San Miguel de Malva.

Además, por primera vez el Museo Diocesano junto con las Delegaciones de Catequesis, de la Familia y de Enseñanza “realizaremos **material catequético** que facilitaremos a los niños y adolescentes de catequesis y a los feligreses de las parroquias para que puedan venir a ver la muestra y sacarle el jugo que contienen las representaciones plásticas”, adelanta el director del Museo Diocesano.

La Sagrada Familia: novena exposición temporal

La Diócesis de Zamora ha propuesto como objetivo pastoral para el curso 2016-2017, y por segundo año consecutivo, el tema de la familia. Por este motivo, el Museo Diocesano de Zamora, atento a las orientaciones pastorales de nuestra Iglesia particular, ha querido dedicar su novena exposición temporal a la iconografía de la Sagrada Familia. Su propósito es que pastores, religiosos y fieles, además de visitantes y turistas, capten, a través de las obras expuestas, la dignidad, la grandeza y la belleza del matrimonio y de la familia cristianos, y el valor de sus beneficios para la Iglesia y para la sociedad actuales.

En ella aparecen figuras bíblicas y extrabíblicas como Joaquín y Ana, Zacarías, Isabel y Juan Bautista, María, José y Jesús, que evocan plásticamente realidades humanas como el noviazgo, el matrimonio, los esposos, los hijos, los abuelos, los nietos y los parientes, y sirven para reflexionar acerca de la unión de los esposos, la apertura al nacimiento de una nueva vida, la paternidad y la maternidad, la educación de la prole, el trabajo, la relación con Dios, la ayuda entre los miembros de la familia, el trato con los ascendientes y los descendientes, la emigración, las dificultades de la existencia, el sufrimiento y la muerte.

Agradecemos a todas las parroquias, comunidades religiosas y coleccionistas particulares su disponibilidad para el préstamo temporal de las obras artísticas que componen la muestra, sirviendo de este modo a la evangelización y la catequesis a través del arte, y al acceso y el disfrute de dichas obras por parte de fieles y ciudadanos.

Obras expuestas

1. Santa Ana Triple. Autor desconocido. Siglo XIV. Escultura en madera tallada, policromada y dorada. 85 x 45 x 28 cm. Iglesia de San Miguel, Malva.

2. Abrazo de San Joaquín y Santa Ana ante la Puerta Dorada. Autor desconocido. Segundo tercio del siglo XVI. Pintura al óleo sobre tabla. 118 x 94 cm. Iglesia de San Juan Bautista, Fuentesauco.

3. Santa Ana enseñando a leer a la Virgen María niña. Santiago de Sierra (escultura) y Antonio Hidalgo (policromía). Años 1763 y 1765. Escultura en madera tallada, policromada, dorada y estofada. 63 x 28 x 16 cm. Iglesia de la Inmaculada Concepción, Fontanillas de Castro.

4. Desposorios de la Virgen María y San José. Autor desconocido. Siglo XVIII. Pintura al óleo sobre lienzo. 61 x 80 cm. Colegiata de Santa María la Mayor, Toro.

5. Anunciación. Alonso de Remesal el Viejo (atribución). Último cuarto del siglo XVI. Pintura al óleo sobre tabla. 110 x 115,5 cm. Iglesia de Santiago del Burgo, Zamora.

6. Visitación. Francisco Antolínez Sarabia (atribución). Segunda mitad del siglo XVII. Pintura al óleo sobre lienzo. 42 x 52 cm. Colección particular, Zamora.

7. San José y la Virgen María buscando posada. Círculo de Francisco Antolínez Sarabia (atribución). Segunda mitad del siglo XVII. Pintura al óleo sobre lienzo. 47 x 72 cm. Colección particular, Zamora.

8. Nacimiento. Autor desconocido. Segundo tercio del siglo XVI. Pintura al óleo sobre tabla. 121 x 80 cm. Iglesia de la Asunción, Manganeses de la Lampreana.

9. Trinidad con la parentela de Jesús. Antonio Sarnelli. Año 1748. Pintura al óleo sobre lienzo. 90 x 91 cm. Monasterio de Santa María la Real de las Dueñas Dominicas, Zamora.

10. San José y el Niño Jesús. Félix Lacárcel Aparici. Año 1944. Pintura al óleo sobre tabla. 63,5 x 36,5 cm. Colección particular, Zamora.

11. Taller de Nazaret. Autor desconocido. Segunda mitad del siglo XVII. Pintura al óleo sobre lienzo. 126,5 x 98,5 cm. Monasterio de Santa María la Real de las Dueñas Dominicas, Zamora.

12. Jesús entre los doctores. Martín de Carbajal (atribución). Segundo cuarto del siglo XVI. Pintura al óleo sobre tabla. 102 x 85 cm. Iglesia de la Natividad, Villardondiego.

13. Piedad. Autor desconocido. Segunda mitad del siglo XVI. Pintura al óleo sobre tabla. 110 x 100 cm. Iglesia de Santa María la Mayor, Benavente.

José Ángel Rivera de las Heras
Director del Museo Diocesano de Zamora

JOSÉ FRANCISCO MATÍAS: “EL BIEN DE LA FAMILIA ES RESPONSABILIDAD DE TODOS LOS FIELES”

El vicario general de Zamora, José Francisco Matías, expuso ayer en las Jornadas Diocesanas las situaciones difíciles e irregulares de matrimonios y familias y la respuesta de la Iglesia.

Zamora, 27/01/17. La segunda conferencia de las XV Jornadas Diocesanas, dedicadas este año a la familia, estuvo a cargo de **José Francisco Matías Sampedro**, vicario general y vicario judicial de la Diócesis de Zamora y párroco de San Ildefonso en la capital, con el título “Matrimonio y familia: situaciones difíciles e irregulares. Integración de la fragilidad”.

El matrimonio: realidad natural y “elevación” religiosa

Tras unas palabras introductorias en las que destacó el interés de la Iglesia por estar cerca de las familias que sufren experiencias traumáticas, desde el discernimiento y la misericordia, el ponente expuso la concepción católica del matrimonio, que “es una realidad natural. Hoy nadie pone en duda que el formar un matrimonio y una familia es uno de los derechos fundamentales del hombre. El matrimonio constituye la célula principal de la sociedad, y no puede no interesar al bien común, con el que colabora”.

Por ello, insistió, no es un asunto meramente privado de los esposos, sino que tiene unos efectos sociales y jurídicos. Además, para los creyentes, “es una verdad de fe que el matrimonio es uno de los siete sacramentos instituidos por Cristo, algo que la Teología expresa con la imagen de la elevación del amor conyugal a la categoría de sacramento”.

El vicario general planteó algunas cuestiones importantes para los pastores de la Iglesia: “¿se puede privar del derecho natural al matrimonio a aquellos bautizados que se acercan a la Iglesia diciendo no creer o sin relación con la Iglesia? ¿Y cómo se puede aceptar que su relación sea un matrimonio si no tienen fe? Esto es una cuestión a estudiar. Ya Benedicto XVI planteó la cuestión de si cualquier relación conyugal entre dos bautizados sería ipso facto matrimonio sacramental. Por ello ha de cuidarse la preparación”.

El matrimonio es comunidad de vida y amor, porque es reflejo del amor entre Cristo y su Iglesia, y como dice el papa **Francisco** en la exhortación *Amoris laetitia*, “se realiza en la unión entre un varón y una mujer que se donan recíprocamente en un amor exclusivo y en libre fidelidad,

que se pertenecen ante la muerte, consagrados por el sacramento que les confiere la gracia para constituirse en Iglesia doméstica y fermento de vida nueva para la sociedad”.

Orientación y acompañamiento

Según el Papa, tal como recordó José Francisco Matías, “otras formas de unión contradicen radicalmente este ideal, pero algunas lo realizan de modo parcial y análogo. Habrá que ver cómo las llevamos y las vertebramos hacia una entrega total”. Porque ciertamente “hay elementos positivos en situaciones que todavía no corresponden a lo que enseña la Iglesia. Los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no molestar a la sensibilidad actual, o por moda, o por sentimientos de inferioridad. Estaríamos privando al mundo de los valores que podemos y debemos aportar”.

La actitud de la Iglesia no puede ser negativa ni autoritaria, sino creativa: “no podemos quedarnos en una denuncia retórica de los males actuales. Ni imponer normas por la fuerza de la autoridad. Lo normativo sí, pero asumido en conciencia. Nos cabe un esfuerzo más responsable y generoso, entendiendo y presentando las razones y motivaciones del matrimonio y la familia, sobre todo los propios matrimonios cristianos, que deben conocer y vivir esa realidad”.

La familia, decisiva para la Iglesia y para el mundo

“La familia es escuela del más rico humanismo”, según expresó el Concilio Vaticano II en la constitución *Gaudium et spes*. El ponente habló también de la dificultad de la relación entre tres generaciones: abuelos, padres e hijos. “La familia es la sociedad natural en la que el hombre y la mujer son llamados al don de sí y al don de la vida”. Y desde ella se construye la sociedad, porque en ella se viven “autoridad, estabilidad, vida de relaciones en el seno de la familia...”.

Por ello, recalcó, “el bien de la familia es decisivo para el futuro de la Iglesia y del mundo. Por eso hay que prestar atención a las realidades concretas de las familias. Es una tarea de conocimiento artesanal, y es responsabilidad en cada Iglesia local desde el pastor –el obispo– hasta el último de los fieles”.

Las realidades de las familias hoy son desafíos: “no podemos quedarnos en lamentos, sino que hay que despertar, como dice el papa Francisco, una creatividad misionera. Pero nos encontramos con que también

por parte de los cristianos, se ha producido un oscurecimiento de los valores fundamentales de la familia”, algo que se ve, por ejemplo, en la facilidad de acceder al divorcio, también en los matrimonios canónicos.

¿Cuáles son las situaciones difíciles?

El vicario general expuso una serie de situaciones familiares difíciles que plantean a la Iglesia una actitud y una acción determinadas. En primer lugar, los novios “que no dan el paso. Experiencias de relaciones a prueba, en las que se pone en entredicho la entrega en totalidad, la total donación de la propia persona al otro cónyuge. ‘Vamos a probarnos’. Sin embargo, el amor de Cristo a su Iglesia no fue así”.

La segunda situación difícil es la de los “unidos con las así llamadas uniones de hecho. Uniones sin ningún vínculo reconocido civil o religiosamente”. José Francisco Matías desgranó algunos de los motivos: “la falta de formación, la falta de fe, la desconfianza en el futuro, las estrecheces económicas, una concepción de la libertad que rechaza todo vínculo jurídico y que se basa en los intereses, una actitud de desprecio o rechazo de la institución familiar, la mera búsqueda del placer, el pensar que las celebraciones son costosas... con voluntad de establecer un período de prueba, en muchas ocasiones, antes de contraer el matrimonio”. Se trata de “un reto a nivel social, al ser considerada una forma lícita de vivir juntos, equiparada para muchos al matrimonio. Tenemos que tener una palabra crítica ante esas situaciones”.

También existe el “matrimonio a prueba o experimental. Hay un vínculo, pero se hace como experimento, algo que no debería hacerse entre personas. ¿Qué concepción hay del otro cuando el matrimonio es a prueba? ¿Qué compromiso hay? La Iglesia no puede admitir esto: el matrimonio entre dos bautizados es el símbolo real de la unión de Cristo a su Iglesia, que es fiel y para siempre”. Por ello, declaró, “un matrimonio concebido a prueba sería canónicamente nulo”.

Otro caso sería el de los “católicos unidos con un matrimonio meramente civil, rechazando o difiriendo el religioso. La extensión de una mentalidad secularizada y el indiferentismo religioso llevan a tomar esta decisión. Algunos, para dejar la puerta abierta a la posibilidad de un futuro divorcio. Hay justificaciones de todo tipo”. Ante esta realidad, “la acción pastoral ha de hacer comprender la necesidad de coherencia entre la vida y la fe. Hay que ayudar a estas personas a regularizar su situación a la luz de los principios cristianos”.

Por último, una situación que también se da es el recurso a la separación. “Hay situaciones en las que la convivencia matrimonial se hace prácticamente imposible. Debe considerarse como un remedio extremo, y desde los principios del Derecho Canónico, después de cualquier intento razonable de restablecer la convivencia, sin fruto”. El ponente recordó también que “la Iglesia admite la separación física de los esposos y el fin de la cohabitación, pero no dejan de ser esposos ni quedan libres para una nueva unión. Además, deben fijar bien cómo será la educación y el sustento de los hijos. Hay casos donde la separación es inevitable o incluso moralmente necesaria”, como señalaba Benedicto XVI.

¿Qué pasa con las situaciones irregulares?

En cuanto a lo que la Iglesia entiende por irregularidad en la vivencia del matrimonio, José Francisco Matías se refirió en primer lugar a los divorciados civilmente y no casados de nuevo. Como se observa en el Evangelio, “Jesús insiste en la intención original del Creador, que quería un matrimonio indisoluble, y deroga la tolerancia que se había introducido entre los judíos, porque el divorcio es una ofensa grave a la ley natural, que atenta contra la alianza de salvación, de la cual el matrimonio sacramental es un signo, según el Catecismo”.

En estos casos, señaló el ponente, “habrá que valorar y atender a quién ha provocado la situación y quién la sufre. Es distinto quien se ve injustamente abandonado que quien destruye un matrimonio por su pecado. Por eso es necesario conocer a la familia, acompañarla, ayudarla... y tener en cuenta siempre el cuidado de los hijos”.

También habló de los divorciados civilmente y casados de nuevo. “Se ha extendido la idea de rehacer el matrimonio aunque sea de forma sólo civil. Hay que diferenciar entre los que se han esforzado por salvar su matrimonio, los que han sido abandonados, los que han roto el matrimonio, los que se casan de nuevo por causa de la educación de los hijos, los que están convencidos de que nunca fue válido su primer matrimonio...”.

La cuestión de los hijos

En todas las situaciones de ruptura de la relación matrimonial, “el hijo no puede ser considerado como un objeto de propiedad, ni como un derecho. Sólo el hijo tiene verdaderos derechos: a ser el fruto del amor conyugal de sus padres, y a ser respetado como persona desde el momen-

to de su concepción. Los hijos no pueden reducirse a una posesión caprichosa de los padres”. Porque, como lo prueba la realidad, “los niños son las víctimas inocentes de la situación, y no deben ser usados como rehenes que carguen el peso de la separación”.

La Iglesia, “aunque comprenda las situaciones conflictivas que pueden atravesar los matrimonios, no puede dejar de ser voz de los que más sufren, que son los niños, muchas veces en silencio. La comunidad debe estar cercana a estas familias para poder tener una palabra con estos padres en situación irregular, y que no se sientan alejados de la vida comunitaria, como si estuvieran excomulgados”.

Caminos de respuesta

El vicario general recordó que el Papa utiliza cuatro sustantivos: acogida, acompañamiento, discernimiento e integración. En los contextos de fragilidad y de irregularidad, “la Iglesia no debe renunciar a proponer el proyecto del matrimonio, su ideal pleno. Hay que ir al máximo, a la utopía. La tibieza, cualquier forma de relativismo... serían una falta de fidelidad al evangelio y una falta de amor de la Iglesia hacia los jóvenes. Si no se hace, estamos no llevando a cabo el ideal del Evangelio, estamos siendo infieles”.

“Hay que comprender las situaciones excepcionales, sin dejar de proponer lo que Jesús ofrece al ser humano”. Por eso se hace necesario un “esfuerzo pastoral para consolidar los matrimonios y así evitar las rupturas. Y acompañar con misericordia y paciencia las etapas de crecimiento de las personas. El Espíritu Santo derrama el bien en medio de la fragilidad, y la Iglesia ha de estar atenta a ello”.

Las crisis matrimoniales, explicó, “frecuentemente se afrontan de un modo superficial. Por eso hacen falta paciencia, diálogo sincero, reconciliación y perdón, sacrificio, etc. Y se hace necesario un discernimiento particular para acompañar a los separados, divorciados... acogiendo el dolor de los que han sufrido injustamente la separación o se han visto obligados a separarse. Necesidad de una pastoral de la reconciliación y de la mediación, a través de centros especializados que habría que ofrecer en las diócesis, como los Centros de Orientación Familiar (COF)”.

A los que viven sin casarse “hay que acercarse con discreción y respeto, allanándoles el camino hacia la regularización de su situación, haciéndoles comprender la riqueza humana y espiritual del matrimonio. Es el ejercicio de la caridad activa, que no es esperar a que nos lo pidan”. Además, “hay que alentar a las personas divorciadas que no se han vuel-

to a casar a encontrar en la eucaristía su alimento y sustento. Hay que hacerles sentir que son parte de la Iglesia y que no están excomulgadas: siempre integran la comunidad eclesial. Esto exige discernimiento y acompañamiento, evitando toda discriminación, alentando su participación, y desterrando morbo y chismorreos”.

En este contexto, aclaró, “la comunidad no ve debilitarse su fe y su testimonio de la indisolubilidad al hacerse cargo de estas personas, sino que expresa su caridad”.

Las nulidades matrimoniales

José Francisco Matías, que también es vicario judicial de Zamora, explicó desde su experiencia en el Tribunal Eclesiástico el recurso a la solicitud de la nulidad del matrimonio. “La Iglesia no anula matrimonios, sino que declara que el matrimonio no existió. La declaración de nulidad es muy distinta del divorcio. Aquí no se dice que el matrimonio ha terminado, sino que no lo hubo”.

En estos casos, se establece si el vínculo existía como válido desde el comienzo. Para ello hay que tener en cuenta los elementos esenciales del sacramento del matrimonio: unidad, fidelidad, indisolubilidad, el bien de los cónyuges y la apertura de la vida. “Si uno de los cónyuges excluye en el momento del consentimiento uno de estos elementos, el matrimonio será inválido. Pero esto hay que probarlo. La Iglesia no da las nulidades sin más ni más”. Además, señaló que debe haber una vinculación estrecha entre los tribunales eclesiales y la Pastoral Familiar y las parroquias.

Es cosa de todos

Frente a estas situaciones, por amor a la verdad, “los pastores están obligados a discernir bien las situaciones, algo que ya pidió Juan Pablo II. Hay que evitar los juicios que no tienen en cuenta la complejidad de las situaciones ni el sufrimiento. La Iglesia es Madre que acepta y ama, dice el papa Francisco, y se inclina hacia los pobres y alejados, que siguen incorporados a Cristo por el bautismo. A nosotros nos corresponde no considerarlos nunca extraños a la Iglesia, no excluirlos, sino dedicarnos a ellos con la mayor solicitud y caridad”.

El ponente habló de la importancia del acceso a los COF, y tener siempre en cuenta, en primer lugar, la “intención de reconciliar a las partes”. También se refirió a la importancia de la formación de las concien-

cias: “la conciencia debe ser formada, es el deber moral mayor del hombre. La conciencia traduce la ley natural en la vivencia de la persona, en una continua conversión a la verdad y al bien. Esto hay que formarlo, no surge de forma espontánea”.

“En toda situación difícil hay que hacer presente la verdad de Cristo, que es la gracia que nos hace libres. Es un momento de acercamiento a la persona en su situación concreta, aplicando la ley de gradualidad en su aproximación a la Iglesia. No supone adaptar la ley de Dios a la conciencia subjetiva de la persona, sino buscar el camino para cada uno. Nuestra tarea pastoral más importante con las familias es fortalecer el amor y sanar las heridas”, señaló.

Misericordia, y no condena

El camino de la Iglesia es “el de no condenar a nadie para siempre, el camino de la misericordia. La caridad verdadera siempre es inmerecida y gratuita. Hay que ver cómo sufre la gente a causa de su condición, integrando a todos, viendo la manera en que cada uno ha de participar en la vida eclesial. Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio. Una participación más plena en la vida de la Iglesia. Buscar los posibles caminos de respuesta a Dios y de crecimiento dentro de los propios límites. La finalidad es la integración, y eso es lo que ha de hacer la Iglesia”.

La Iglesia entiende que “toda ruptura del vínculo matrimonial va contra la voluntad de Dios, pero es consciente también de la fragilidad de muchos de sus hijos. Iluminada por Jesucristo, mira con amor a los que participan de su vida de modo incompleto. Aunque siempre propone la perfección, la Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado”.

José Francisco Matías terminó su conferencia citando la parábola del buen samaritano, y aludiendo a cómo los pastores de la Iglesia y los agentes de pastoral pueden ser como el sacerdote y el levita, que pasan de largo de estas situaciones para no complicarse la vida. Por el contrario, dijo, en las situaciones descritas “se necesitan muchos buenos samaritanos que acompañen estas situaciones con la cercanía humana, la acogida y la oración”.

FERNANDO DEL CASTILLO: “CADA VEZ HAY MÁS APARATOS, PERO MENOS COMUNICACIÓN”

Ayer concluyeron las XV Jornadas Diocesanas de Zamora, con una ponencia de Fernando del Castillo sobre la familia y las redes sociales. Este experto presentó los riesgos de las nuevas tecnologías y los desafíos educativos que suponen.

Zamora, 28/01/17. El tercer ponente de las XV Jornadas Diocesanas de Zamora, dedicadas a la familia, fue **Fernando del Castillo Palma**, director de la Fundación Solidaridad Humana (Madrid). Este educador, terapeuta familiar y orientador presentó ayer en el salón de actos del Seminario San Atilano un tema de gran actualidad: la familia y las redes sociales.

Habló de las dos caras de una moneda: “hay cosas buenas en las redes sociales, hay beneficios, no sólo tienen aspectos negativos”, y desglosó algunos de estos beneficios: información, comunicación, relación, conocimiento, ocio, etc. También detalló los riesgos: contenidos inapropiados, aislamiento, pérdida de intimidad, identidades ficticias, engaño, consumismo y adicción, suplantación de identidad, acoso, etc.

Nuevas tecnologías: datos preocupantes

Tomando los datos de diversos estudios realizados en nuestro país por entidades como Telefónica o la ONG Protégeles, señaló que “España es el país de la Unión Europea con mayor número de *smartphones*: 23 millones de dispositivos. El 87 % de la población lo tiene a mano las 24 horas al día, y el 80 % lo primero que hace por la mañana es cogerlo. Además, el 35 % de los españoles prefiere comunicarse por mensajes”. Por lo que, indicó, “cada vez hay más aparatos de comunicación, y cada vez hay menos comunicación”.

Además, dijo, “el 21,3 % de los jóvenes españoles está en riesgo de convertirse en adicto a las nuevas tecnologías. El 30 % de los niños españoles de 10 años de edad tiene un teléfono móvil. A los 12 años, casi el 70 %, y a los 14 años el 83 %”. Para ilustrar lo que suponen las nuevas tecnologías en la vida diaria de la gente, proyectó un vídeo que ha elaborado su hijo **Pedro del Castillo**, estudiante de periodismo, y que está en su canal de *Youtube* “Las cosas como son”, sobre el WhatsApp.

Después el conferenciante expuso algunos casos concretos de niños enganchados a las nuevas tecnologías, algo que repercute en su familia,

sus estudios y sus relaciones. Distinguió entre tres tipos de relación con las nuevas tecnologías: uso, abuso (o uso inadecuado) y adicción.

La adicción, una realidad

También explicó los factores de riesgo que puede haber en lo personal, como la impulsividad, la disforia, la intolerancia a estímulos displacenteros físicos o psíquicos, la búsqueda incesante de nuevas sensaciones y una ineficaz forma de afrontar los problemas. “Puede generar más enganche que cualquier otra adicción, aunque nos pueda parecer que no hay problema”, afirmó.

Fernando del Castillo se refirió, en concreto, al fenómeno de la pornografía en la red: “ahora sabemos que la pornografía online puede generar más dependencia que la cocaína. La pornografía está rompiendo muchos matrimonios y enganchando a muchos jóvenes, un tema tabú. Y si el sujeto está desestructurado, porque se ha roto en su parte neurálgica, que es la afectividad y la sexualidad, no es posible plantearse la vida como vocación”. Y añadió: “desde mi experiencia diaria como terapeuta, veo mucha adicción, sobre todo a ludopatía y sexopatía”.

Además de los elementos personales, también hay factores de riesgo familiares: complicadas dinámicas familiares donde “los horarios laborales de ambos padres hacen que los niños pasen muchas horas solos, un tiempo que se malgasta en consumir de forma indiscriminada contenidos que en muchas ocasiones son inapropiados para los menores”.

Y por último, están los problemas sociales: “el menor recibe la influencia de miles de mensajes auditivos y visuales que van modelando poderosamente su forma de pensar, sentir y manifestarse. El grupo de iguales empieza a tener una importancia cada vez mayor, por ello es fundamental que los padres fomenten en sus hijos la búsqueda de amigos que ejerzan en ellos una influencia positiva, sobre todo en casos de acoso, baja autoestima, etc.”.

Formar para la libertad, no censurar

Si el adolescente tiene en casa atención y cariño, y se favorece la socialización en diversos ámbitos: parroquias, asociaciones, etc., “no va a buscarlos fuera. Y no va a buscar apoyo en sectas o grupos violentos. El fenómeno sectario llega a la misma zona límbica del cerebro que las nuevas tecnologías: la captación emocional”.

Por eso, insistió el ponente, “hay que ‘dejar ser’ a los hijos, que no son nuestros, sino que son de ellos mismos y de Dios”. En este momento educativo, “no se trata de censurar los aparatos, las nuevas tecnologías... sino que se trata de formar, de aprovechar todo esto para que sea una oportunidad. Se trata de educar para la libertad, para que sean libres, para que vuelen”. En esta línea, llamó a los padres a “replantearnos si realmente estamos dedicando el tiempo necesario a los hijos”.

Expuso también varias formas actuales de acoso virtual, como el *sexting*, el *grooming*, el ciberacoso o *ciberbullying*, etc. “El 50 % de los menores en España sufren ciberacoso, según un estudio de la Universidad Miguel Hernández. Pero cada caso de estos chicos es un 100 % que requiere nuestra atención”, afirmó. Y recordó que “siempre hay una carencia afectiva: si un niño es querido por sus padres, no va a caer en estas redes. Hay que querer a los hijos”.

Comentó además las consecuencias legales que tienen estas prácticas, sobre todo en torno a la ley de protección de datos y la ley de propiedad intelectual. Y el artículo 183 del Código Penal, que prevé penas para el ciberacoso a menores de 16 años. Añadió que los dos últimos Papas han ido por delante en todo esto, en cuanto a la prevención y actuación ante los casos de abusos sexuales a menores. Porque, recordó, “las nuevas tecnologías tienen estos dos peligros: la violencia y el sexo”.

Pautas educativas y familiares

Fernando del Castillo presentó a los asistentes una viñeta donde se podía leer: “Hijo, me gustaría pasar más tiempo contigo. ¿Me aceptas como amigo en Facebook y te sigo en Twitter?”. Y recordó la máxima del cardenal **Cisneros**: “fray ejemplo es el mejor predicador”. Y así, planteó que “los niños no obedecen: imitan. Hay que ver qué ejemplo damos los adultos, tenemos que hacer examen de conciencia, y desde ahí podremos plantear la educación y las normas de los hijos”.

Explicó los factores de protección: trabajar las habilidades personales, como la autoestima, la asertividad y actitudes dialogantes (escucha y respeto). También las habilidades sociales, como hacer y aceptar cumplidos, hacer y rechazar peticiones, expresar desagrado o disgusto justificado, aceptar las quejas o críticas de los demás, iniciar, mantener y finalizar conversaciones, expresar opiniones personales y/o defender los propios derechos, disculparse o admitir ignorancia. Y educar para la solución de conflictos.

“Hay mucha adicción, pero es una adicción blanca que te machaca físicamente, y por ello no hay conciencia de ello. Van a pasar años hasta que tomemos conciencia de lo que está suponiendo. Estamos en una gran ola de consumismo que nos está cosificando, y amamos más a los objetos que a las personas”, afirmó.

También presentó algunas habilidades necesarias de comunicación familiar, ya que “dialogar no sólo es hablar, sino también escuchar. Hay que poner límites y normas, educando en razones. Es un tema de salud, no sólo moral: yo quiero que seas libre, que seas un chico saludable, y aunque todo el mundo lo haga, tú no. Hay conductas por las que no tenemos que pasar. Tú eres mi hijo, y no estoy de acuerdo con esto y con esto otro. Pero antes tendré yo que darle ejemplo”.

Insistió en la necesidad de proponer “alternativas de ocio y tiempo libre, que sean gratificantes para ellos. Esto ofrece una oportunidad pastoral: hacer cosas para los jóvenes. Nos la jugamos en la familia y en los jóvenes: ¿dónde están los jóvenes que no vienen a la parroquia?”. Y concluyó diciendo que “la solución está en el amor y en la familia. El consumismo nos está machacando, y necesitamos familias con sujetos estables, no rotos”.

DESDE LA GUÍA DE LA *AMORIS LAETITIA*. MEMORIA DE LAS XV JORNADAS DIOCESANAS

El salón de actos del Seminario San Atilano-Casa de la Iglesia acogió del 25 al 27 de enero las XV Jornadas Diocesanas, que abordaron temáticas relativas a la familia, objetivo pastoral diocesano para el curso 2016/17. El ciclo de tres conferencias organizadas por la vicaría de Pastoral, a cargo de **Fernando Toribio**, reunió a laicos, consagrados y sacerdotes en unos encuentros marcados por la formación y el diálogo, y con la exhortación apostólica de Francisco *Amoris laetitia* como trasfondo.

El miércoles 26 acudió a Zamora **Olegario González de Cardedal**, catedrático emérito de Cristología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Tras la inauguración de las Jornadas, a cargo del obispo diocesano, mons. **Gregorio Martínez Sacristán**, el ponente abordó los desafíos educativos que afronta la institución familiar en una sociedad que, por la implosión demográfica de Europa, “o crece o muere”. En un ambiente cultural marcado por la modernidad líquida, es posible la educación ante la doble amenaza del puro positivismo tecnológico y de la pura ideología dogmática.

Frente a la comprensión de la vida como una pura autonomía, reclamó la alteridad, “la cuestión de si uno se abre al otro. El fallo en esto trae consigo el fracaso de la vida personal y, con ello, el fracaso de la felicidad”. Se refirió a la familia, la escuela y la sociedad como protagonistas de la educación, e hizo una crítica de la ideología de género, ya que “hay realidades previas que no son manufacturables ni manipulables por nosotros. La afectividad no está abierta, sino orientada”. Y en una sociedad pluralista “tiene que respetarse esta concepción de la vida humana”.

También reflexionó sobre la dificultad y necesidad de la transmisión de la fe, destacando el papel de grupos, parroquias, asociaciones, movimientos... “que integren a los individuos en una fe celebrada, orada, compartida y defendida”.

El jueves 27 fue el turno del vicario general de Zamora, **José Francisco Matías**, que hizo un repaso de las situaciones de fragilidad e irregularidad de la familia según la doctrina y la pastoral de la Iglesia. Tras recordar que el matrimonio es una realidad natural, y elevada a la categoría de sacramento por Cristo, señaló que “otras formas de unión contradicen radicalmente este ideal, pero algunas lo realizan de modo parcial y análogo. Habrá que ver cómo las llevamos y las vertebramos hacia una entrega total”.

“Los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no molestar a la sensibilidad actual, o por moda, o por sentimientos de inferioridad. Estaríamos privando al mundo de los valores que podemos y debemos aportar”, afirmó, y en este ámbito la actitud de la Iglesia no puede ser negativa ni autoritaria, sino creativa.

“El bien de la familia es decisivo para el futuro de la Iglesia y del mundo. Por eso hay que prestar atención a las realidades concretas de las familias, responsabilidad en cada Iglesia local desde el pastor –el obispo– hasta el último de los fieles”. El vicario general expuso una serie de situaciones familiares difíciles que plantean a la Iglesia una actitud y una acción de acompañamiento, discernimiento y misericordia: novios que no se casan, uniones de hecho, matrimonios a prueba, católicos casados civilmente y separaciones. En cuanto a la irregularidad en la vivencia del matrimonio, se refirió a los divorciados civilmente y no casados de nuevo, y a los casados de nuevo.

Por último, el viernes 28 la conferencia estuvo a cargo de **Fernando del Castillo**, director de la Fundación Solidaridad Humana, que abordó el desafío de las redes sociales y las nuevas tecnologías, viendo sus beneficios y sus riesgos. Entre otros, habló del peligro de abuso y adicción, y se refirió, en concreto, al fenómeno de la pornografía online, que “puede ge-

nerar más dependencia que la cocaína. Y si el sujeto está desestructurado, porque se ha roto en su parte neurálgica, que es la afectividad y la sexualidad, no es posible plantearse la vida como vocación”.

Como remedios, llamó a las familias a favorecer la socialización de sus hijos, a darles cariño y formarlos desde el ejemplo. En suma, “no se trata de censurar los aparatos, las nuevas tecnologías... sino que se trata de formar, de aprovechar todo esto para que sea una oportunidad de educar para la libertad, para que sean libres, para que vuelen”. En esta línea, llamó a los padres a “replantearnos si realmente estamos dedicando el tiempo necesario a los hijos”.

Por Luis Santamaría del Río
para la Revista Ecclesia

EL ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO Y EL CATEDRALICIO RECIBIERON 6.650 CONSULTAS EN 2016

Durante el año 2016 los archivos y bibliotecas de la Diócesis de Zamora recibieron 6.650 consultas presenciales por parte de 263 usuarios procedentes de 8 países. El 70 % fueron relativas a la investigación genealógica.

Zamora, 30/01/17. Como es habitual, el Archivo Histórico Diocesano hace pública en el mes de enero la estadística de usuarios de los archivos y bibliotecas eclesiales de Zamora durante el año 2016. La dirección de estos fondos documentales está a cargo de **José Ángel Rivera de las Heras** como director, y cuenta con el trabajo del técnico archivero **José Carlos de Lera Maíllo**.

El Archivo Histórico Diocesano de Zamora se creó el 1 de marzo de 1983 por un decreto del entonces obispo, **Eduardo Poveda Rodríguez**. “Y desde aquella fecha se ha abierto al público ininterrumpidamente”, tal como señala José Carlos de Lera. Este organismo facilita los servicios de consulta directa de sus documentos diariamente de lunes a viernes de 10 a 14 horas en el Palacio Episcopal, y también atiende peticiones y consultas por correo electrónico (archivo@diocesisdezamora.es).

Datos estadísticos de 2016

El total de consultas de usuarios presenciales de 2016 alcanzó el número de 6.650, y fueron realizadas por 263 investigadores. El reparto nu-

mérico según los fondos consultados es el siguiente: al Archivo de la Catedral de Zamora correspondieron 279 consultas, 22 a las Bibliotecas, y la mayor parte, 6.349 consultas, fueron realizadas al Archivo Histórico Diocesano.

En el Archivo Histórico Diocesano cabría desglosar las distintas secciones: 307 consultas de la documentación de Mitra, 69 de la Secretaría de Cámara y 1 del Fondo Nuevo. En cuanto a los fondos incorporados, 2 consultas se realizaron en la Vicaría de San Millán y, como siempre, los archivos parroquiales se llevaron la mayor parte de la atención, con 5.954 consultas, lo que supuso un 89,53 % del total.

El número de usuarios totales llegó a 263; la mayoría de ellos españoles (94,30 %); y también extranjeros, procedentes de los siguientes países: Argentina, Estados Unidos, Brasil, Francia, Inglaterra, Irlanda y Portugal. De los usuarios presenciales, 120 –casi la mitad– fueron nuevos y se inscribieron en el año 2016.

En cuanto al objeto de investigación, los árboles genealógicos un año más estuvieron a la cabeza con un porcentaje del 70,72 % y un total de 5.182 consultas. El segundo bloque lo constituyen los trabajos académicos dirigidos a la publicación científica con un porcentaje del 23,19 % y un total de 982 consultas.

Función cultural y proyectos de futuro

Todo archivo, además de facilitar la investigación profesional, también debe desarrollar políticas de difusión cultural en publicaciones, visitas, exposiciones, conferencias... “En nuestro caso, hemos colaborado con la facultad de Historia de la Universidad de Salamanca y sus alumnos de doctorado, así como con el Centro de la UNED de Zamora en visitas realizadas a nuestro centro, donde se les ha mostrado el patrimonio documental de los archivos eclesiásticos, las instituciones productoras, su potencial informativo y las posibilidades de temas de investigación histórica”, explica el técnico archivero.

El Archivo de la Catedral colaboró con la exposición de Las Edades del Hombre en Toro, celebrada en este año con préstamo de obras.

Además, añade, “en 2016 hemos continuado con el programa de difusión en los clubes de lectura de la capital, recibiendo a sus miembros en el Archivo para acercarlos el patrimonio documental de la Diócesis, en muchos casos desconocido para ellos”.

En cuanto a los proyectos para este año 2017, José Carlos de Lera afirma que está por terminar la descripción de los archivos parroquiales,

aunque sólo quedan dos parroquias para ello. Además, está en mente “el proceso de digitalización de las series sacramentales de los archivos parroquiales, por ser éstas las más consultadas y, en consecuencia, las que sufren más la consulta directa. Somos conscientes de que será lento, pero lo importante es iniciarlo”.

Uno de los archivos más importantes de España

(Texto de José Carlos de Lera Maíllo)

La Diócesis de Zamora ha sabido mantener el patrimonio documental y bibliográfico a través de generaciones. La antigüedad de sus instituciones erigidas en la Alta Edad Media, como la propia sede restaurada definitivamente en 1121 en la persona de **Bernardo de Perigord**. El peso ejercido por el obispo y cabildo en la época medieval nos ha legado uno de los archivos más importantes de España, no sólo por su volumen numérico sino porque sus documentos iluminan al conjunto de la sociedad con las que se relacionan.

En el siglo XVI, las directrices del concilio de Trento codifican la conservación de los fondos documentales nuevos como son los archivos parroquiales o los protocolos notariales de los notarios de la Audiencia Episcopal.

En la época contemporánea los procesos de desamortización provocaron la pérdida del patrimonio temporal de las instituciones eclesiásticas, y los documentos acreditativos y de gestión sufrieron la falta de utilidad que los hicieron nacer y conservar, pero las instituciones siguieron custodiándolos.

La historia de los archivos va íntimamente unida a la de sus instituciones. En el caso de Zamora, el patrimonio documental no ha sufrido como en otras regiones la barbarie de las guerras, en concreto la de Guerra Civil. Por ello, los distintos fondos documentales nos han llegado prácticamente intactos, salvo los habituales expurgos efectuados en todas las épocas.

Los programas de descripción de los fondos han seguido los principios teóricos relativos a la conservación y demanda. El ejemplo más claro es la concentración de archivos parroquiales. Por otra parte, la exclusividad de los fondos medievales custodiados por las instituciones eclesiásticas –obispo, cabildo, colegiata, cofradías– motivó su catalogación.

MANOS UNIDAS PONE SOBRE LA MESA A 800 MILLONES DE HAMBRIENTOS

El próximo 12 de febrero se hará la colecta de Manos Unidas en las parroquias de la Diócesis, lo que vendrá precedido los días previos por un acto de presentación de la campaña, la Operación Bocata y una eucaristía. Lo recaudado servirá para financiar tres proyectos de ayuda al desarrollo en la India, Panamá y Togo por un importe total de casi 100.000 euros.

Zamora, 3/02/17. Esta mañana se ha presentado en el Seminario San Atilano-Casa de la Iglesia la 58ª campaña de Manos Unidas, correspondiente al año 2017, cuyos actos principales tendrán lugar los próximos días. Con el lema “El mundo no necesita más comida. Necesita más gente comprometida”, esta ONG para el desarrollo de la Iglesia Católica financiará tres proyectos desde su Delegación en Zamora.

En la rueda de prensa, la delegada de Manos Unidas en Zamora, **Pilar Gutiérrez**, acompañada por una de las voluntarias de la organización, **Tránsito Calvo**, ha explicado que “en el año 2016 comenzó un trienio de lucha contra el hambre, partiendo de lo que Juan Pablo II definió como la ‘paradoja de la abundancia’: hay alimentos para todos, pero no todos pueden comer”.

Actos en Zamora

Después de esta rueda de prensa, como acto previo de la campaña, el acto de presentación al público de los proyectos solidarios de Manos Unidas tendrá lugar el próximo miércoles 8 de febrero a las 20,15 horas en el salón de actos del Seminario San Atilano, con la presencia de la misionera mercedaria **Rosa María de los Reyes**, que contará su experiencia en África. A continuación, habrá una actuación musical.

El viernes 10 se celebrará el Día del Ayuno Voluntario, con la actividad popularmente conocida como “Operación Bocata”. En Zamora capital tendrá lugar a partir de las 13,30 horas en la Plaza de Castilla y León, como de costumbre, pero este año la novedad vendrá del lugar de elaboración de los 3.500 bocadillos previstos, que será el Seminario San Atilano. El encargado de leer el manifiesto de Manos Unidas será **Juan Carlos López**, delegado diocesano de Enseñanza y director pedagógico del Seminario.

El viernes 10 Manos Unidas también invita a la eucaristía que se ofrecerá especialmente por sus voluntarios y benefactores a las 20 horas

en la iglesia parroquial de Cristo Rey. Además, el domingo 12 se hará la colecta para los proyectos de la organización en todas las parroquias y comunidades cristianas de la Diócesis de Zamora.

Proyectos cofinanciados desde la Diócesis

Todo lo que se recaude servirá para ayudar a financiar tres proyectos de ayuda al desarrollo en África, América y Asia:

1. Capacitación y generación de ingresos en 10 pueblos en la India, en el estado de Maharashtra. El 80 % de la población vive bajo el umbral de la pobreza y la situación sanitaria es muy desfavorable. El objetivo es que los habitantes consigan ser autosuficientes. Por tanto, se enseña a las mujeres a desempeñar distintos oficios y a gestionar pequeños negocios. El importe del proyecto es de 29.333 euros y lo financiarán los arciprestazgos de Benavente-Tierra de Campos y El Pan.

2. Redes ecológicas sociales y productivas en comunidades rurales en Panamá, en la localidad de Santiago de Veraguas. En esta zona se realiza una agricultura de subsistencia, y se aportarán fondos para equipos y suministros agrícolas, capacitaciones, ferias, personal técnico, y talleres sobre cambio climático, diversificación de cultivos, fabricación de abonos, etc. El importe del proyecto es de 30.267 euros y se financiará con lo recaudado en los arciprestazgos de Toro-La Guareña y El Vino.

3. Mejora del equipamiento y estructuras de un dispensario en Togo, en una aldea de Nadjundi. Es una zona muy pobre donde se viven largos periodos de hambruna y desnutrición infantil. En la zona existe un único centro de salud que atiende a 13.000 enfermos al año. El objetivo del proyecto es mejorar la salud de la población en esta zona del norte de Togo. El proyecto supone un coste de 37.494 euros y lo financiarán los arciprestazgos de Zamora ciudad, Aliste-Alba y Sayago.

El hambre: cuestión de vida o muerte

Tal como señaló Pilar Gutiérrez, “aun hoy, el número de personas que sufren hambre es escandaloso. Según el último informe del programa mundial de alimentos, el hambre representa el mayor riesgo para la salud en el mundo, mata más personas al año que el SIDA, la malaria y la tuberculosis juntas”. Y detalló varios datos a nivel mundial.

En cuanto a la identidad y al trabajo de Manos Unidas, aclaró que “desde nuestra fe, encontramos en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia razones decisivas en la lucha contra el hambre”. Porque son

tres los principios que nacen de esas fuentes y orientan la labor de esta ONG: la opción por los pobres, el destino universal de los bienes y el bien común.

Después de observar la realidad, iluminada por el Evangelio, de la injusticia y el hambre en el mundo, Manos Unidas propone tres compromisos que marcan su actuación. El primero de ellos es la reclamación de “una cosecha de productos agrícolas como alimentos para las personas, al margen de las redes de la especulación, pero abierta a un comercio justo”.

Además, explicó Gutiérrez, se pide “una producción agrícola respetuosa con el medio ambiente y que garantice el consumo local”. Por último, Manos Unidas propone el “compromiso con un consumo y producción sostenibles en torno a la agricultura familiar, evitando la pérdida y el desperdicio de alimentos”. Porque, recordó, “al escándalo del hambre se une otro no menos grave: cada año se desperdicia un tercio de los alimentos que se producen, que según la FAO son unos 1.300 millones de toneladas de comida en todo el mundo”.

Desde ahí explicó el cartel de la campaña de Manos Unidas de este año su delegada en Zamora, un cartel que “muestra los productos que más desperdiciamos, a los que les falta el tercio simbólico que suele acabar en la basura”. Una imagen y unos datos básicos “para mirarnos a nosotros mismos y acercarnos a las personas más pobres y vulnerables. Porque mientras un tercio de nuestros alimentos acaban en la basura, casi 800 millones de personas pasan hambre en el mundo”.

VUELVE A ZAMORA LA SEMANA DE CINE ESPIRITUAL

*Del 7 al 9 de febrero 3.500 alumnos de la asignatura de Religión verán alguna de las tres películas propuestas para la educación a través de los valores del cine. Además, el martes 7 se proyectará para todo el público **Little boy**, y los beneficios de las entradas (2,50 euros) serán para Manos Unidas.*

Zamora, 5/02/17. La Delegación Diocesana de Enseñanza vuelve a convocar, un año más, a los alumnos de Religión para acercarse al cine con una perspectiva educativa, con la proyección de tres películas del 7 al 9 de febrero, en la denominada X Semana de Cine Espiritual.

Durante esos tres días, por las mañanas pasarán por los Cines Valderaduey 3.500 escolares que verán las películas *Atrapa la bandera* (Enrique Gato, 2015), *El principito* (Mark Osborne, 2015) y *Little boy* (Alejandro Gómez Monteverde, 2015). Estas proyecciones servirán para que los alumnos puedan trabajar con sus profesores los valores y la humanidad que contienen las películas, a través de un material pedagógico preparado para la ocasión.

Sesión abierta al público

Además, una de ellas, *Little boy*, se proyectará en una sesión pública el martes 7 de febrero a las 20 horas en los Cines Valderaduey. Como señala el delegado de Enseñanza de la Diócesis de Zamora, **Juan Carlos López**, se trata de “un extraordinario film que presenta la importancia de creer y nunca desfallecer”.

Las entradas, que costarán 2,50 euros, podrán comprarse durante el lunes y el martes en el Seminario San Atilano, y en la taquilla del cine, hasta completar el aforo. Lo obtenido de la venta de entradas se destinará íntegramente a Manos Unidas para financiar sus proyectos de ayuda al desarrollo.

LOS SACERDOTES DE ZAMORA YA CONOCEN LA NUEVA EDICIÓN DEL MISAL

El próximo 5 de marzo, primer domingo de Cuaresma, se empezará a utilizar la tercera edición castellana del Misal Romano. El obispo de León, Julián López, expuso las novedades y características del libro fundamental de la oración de la Iglesia al clero de Zamora.

Zamora, 13/02/17. El obispo de León, el toresano **Julián López Martín**, ha estado en Zamora esta mañana para presentar al clero la tercera edición del Misal Romano. El que ha sido responsable de dirigir esta importante publicación como presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española dirigió una jornada de formación para sacerdotes en el Seminario San Atilano.

Monseñor López Martín nació en Toro en 1945 y fue ordenado presbítero de la Diócesis de Zamora en 1968. Doctor en Teología Litúrgica, fue profesor de esta materia en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Ordenado obispo en 1994, tomó posesión de la sede episcopal de Ciudad Rodrigo, y en 2002 fue nombrado obispo de León, donde continúa.

El vicario de Pastoral, **Fernando Toribio**, fue el encargado de presentar la jornada, en nombre del obispo diocesano. Agradeció la presencia del ponente y recordó la importancia del tema a tratar, puesto que “el Misal es un instrumento que utilizamos todos los días en lo más importante de la vida de la Iglesia”, y el momento actual “es una ocasión para renovar nuestra liturgia, en el sentido de lo que quiso el Concilio Vaticano II”.

Historia del Misal Romano

“No es un nuevo Misal, sino una nueva edición del Misal Romano promulgado por el papa Pablo VI, la tercera en lengua española”, aclaró al inicio de su intervención Julián López. Lo que supone “un nuevo punto de partida, para procurar realizar una nueva recepción de lo que significa este libro verdaderamente emblemático de la reforma del CVII en el campo de la liturgia”.

Después de cuatro siglos del Misal que propuso el Concilio de Trento, **Pablo VI** publicó el nuevo Misal como elemento fundamental de la recepción del hasta ahora último Concilio de la Iglesia, el Vaticano II. El ponente explicó que en España, la edición de este último Misal conoció una primera edición en dos volúmenes en 1971 y 1972, como algo provisional.

La segunda edición oficial en lengua española fue publicada en 1978, con una reforma en 1988 que introdujo el texto del Padre nuestro y el Ordinario de la Misa unificados. Tras la tercera edición típica latina, promulgada en 2002 por **Juan Pablo II** (y con reimpresión de 2008), la traducción castellana se ha publicado por fin en 2016.

Continuidad y renovación

Se trata de una “renovación dentro de la continuidad del único sujeto (Iglesia) que el Señor nos ha dado. Esta Iglesia crece en el tiempo y se desarrolla, pero permanece siendo la misma, como pueblo de Dios en camino”. Hoy, en 2017, señaló el prelado leonés, “estamos en un nuevo paso de la renovación litúrgica del Concilio Vaticano II, que tuvo una incidencia muy grande en la vida de la Iglesia”.

El Misal “es un testimonio de la tradición de la vida de la Iglesia, de su capacidad de renovación por ser fiel al mandato del Señor al instituir el sacramento de nuestra fe en la Última Cena”. Monseñor López Martín

explicó que “la novedad del Misal de Pablo VI fue que separó el libro de la Palabra de Dios, el Leccionario, del libro de la plegaria de la Iglesia, el Misal, con sus dos lugares respectivos: el ambón y el altar. Hay que respetar la existencia de esta doble mesa, distinguiendo los dos ámbitos también con libros separados. Hoy tenemos la colección más rica y abundante de la Palabra de Dios para la liturgia de toda la historia”.

El sentido de una nueva adaptación

Tras afirmar que “en la liturgia de la Iglesia hay crecimiento y progreso, pero nunca ruptura”, el obispo de León afrontó en su conferencia el significado de la tercera edición oficial, en la que “había que introducir todos los formularios de Misas y santos posteriores a 1975, y las modificaciones introducidas por el Código de Derecho Canónico de 1983”.

Esto dio lugar a la tercera edición típica latina, que se publicó en 2002, durante el pontificado de Juan Pablo II. “Se dio una novedad en la continuidad, y continuidad en la novedad. La palabra decisiva es ‘continuidad’, interpretada a la luz de lo que siempre ha significado la tradición en la liturgia. Tradición se refiere al verbo empleado por San Pablo cuando dice: ‘he recibido del Señor’, cuando habla de la Última Cena de Jesús”.

La continuidad en la tradición “está en ese sentido paulino: lo recibido del Señor, no simplemente la materialidad de unas fórmulas y palabras. Pero también hay novedad, porque la Iglesia sigue avanzando”. Por ello, subrayó, “detrás de esta nueva edición no hay un afán de novedades, sino una perseverante fidelidad a la tradición recibida con un legítimo progreso. Continuidad como compromiso, como sentido, como propósito de conservar una herencia importante”.

Fidelidad, novedad, adaptación, creatividad... “es la respuesta de la Iglesia de nuestro tiempo que, sin modificar la sustancia de la fe ni la realidad de la eucaristía, se adapta al servicio de los hombres”. Julián López señaló que son 263 las lenguas reconocidas en la liturgia.

Tradición y puesta al día

“Hay modos y formas de adaptación que pueden emplear los celebrantes. A veces se invita a decir lo mismo con otras palabras semejantes. Así que cabe la adaptación. Los cambios o adaptaciones mayores corresponden a las conferencias episcopales, con la revisión de la Santa Sede. Pero hay otros que son competencia del celebrante”, señaló el ponente.

La nueva edición del Misal Romano, recalcó, “es testimonio de la tradición de la Iglesia. Desde Trento al Vaticano II no sólo median 400 años, sino un estilo, una preocupación pastoral: la de ofrecer el mensaje evangélico y, con él, la celebración litúrgica y todo lo demás, de una manera comprensible, adaptada al hombre de hoy. Por eso merece la pena conocer y estudiar a fondo el actual Misal”.

En el Misal ocupa una parte muy amplia lo relativo a las Misas por diversas necesidades, “estructuradas de forma distinta y enriquecida. Bastaría ver el índice para ver la respuesta a muchas de las situaciones humanas, sociales y pastorales de nuestro tiempo, inspirándose en los textos del Concilio Vaticano II, en el magisterio de Pablo VI y en otros documentos magisteriales importantes”. Por eso Julián López animó a los sacerdotes a que “en el tiempo ordinario, echemos mano de estas Misas por diversas necesidades y circunstancias”. Lo mismo sucede con las Misas rituales y con las Misas votivas, de gran riqueza teológica y espiritual.

La nueva edición que se comenzará a utilizar el próximo 5 de marzo “es también un Misal al servicio de la fe eclesial y de la vida cristiana. Interés por que todos los fieles accedan a la celebración de los ritos sagrados. La norma de la fe se ha traducido en plegaria, según la máxima *‘lex orandi, lex credendi’*, y no sólo para la doctrina, sino para la vida cristiana. El uso del Misal puede condicionar la asimilación de la fe por parte de los fieles que participan en la celebración”.

Misión de sacerdotes y fieles

El Misal “está al servicio de la espiritualidad sacerdotal y ministerial”. Algo que tiene unas implicaciones concretas, como que “no se pueden realizar los gestos o leer los textos mecánicamente”. Como recordó el obispo de León, en la ordenación se dice al ministro: “considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor”. De manera que “se nos ayuda desde el Misal a que la eucaristía sea el centro y fundamento de todas nuestras actividades pastorales y apostólicas”.

Esta actitud de la centralidad de la Misa en la vida del sacerdote “nos ayudará a observar las normas litúrgicas con amor y respeto, no sólo por respeto a la literalidad y por obediencia. Estas normas rituales tienen una intención pedagógica, no buscan un automatismo... ayudan a entrar en lo que eso significa. Esto es lo que pide también la unidad”.

El altar puesto cara al pueblo, afirmó, “es para incorporar a los fieles a la celebración, no para que vean al sacerdote. Celebrar de cara a los fie-

les no es algo teatral, sino hacer que todos participen en la mesa del Señor. Se ha hablado de un arte de celebrar como condición para la participación fructuosa de los fieles. Celebrar bien es un arte”.

Por eso, reiteró a los presbíteros de la Diócesis, “hemos de leer el Misal y conocerlo, por ser el testimonio de una fe inalterada. Cuando se permite, hay que elegir bien el formulario de la eucaristía”. Porque “el sacerdote ha de ser consciente mientras preside la Misa de que su función consiste en actuar en la persona de Cristo y en nombre de la Iglesia”.

Novedades del Misal

Julián López repasó algunos elementos concretos que han de tener en cuenta los presbíteros al acoger las novedades de esta tercera edición del Misal, y que se encuentran en el documento introductorio: la Ordenación General del Misal Romano.

También explicó por qué se ha pasado del “por vosotros y por todos los hombres” al “por vosotros y por muchos” en las palabras de la consagración del vino. Se trata de una decisión que tomó **Benedicto XVI** “cuya razón fundamental es la mayor fidelidad a las palabras del Señor recogidas en los evangelios. Expresa una apertura que no excluye a todos los hombres, puesto que la finalidad del sacrificio de Cristo en la cruz es universal. En las palabras de la consagración prima la fidelidad y una traducción literal a lo recogido por la tradición, que expresa un ‘in crescendo’ del ‘por vosotros’ al ‘por muchos’ y que apunta a toda la humanidad”.

También detalló una lista de aportaciones de la nueva edición, entre las que destaca la traducción, las palabras de la consagración, los nuevos formularios para algunas memorias obligatorias (de santos introducidos en los últimos años), el uso del título bíblico y ecuménico de “bienaventurada” para la Virgen María, las Misas por diversas necesidades, algunas fiestas litúrgicas y vigiliias de solemnidades, la reorganización de las Misas de difuntos... Además, todos los textos bíblicos del Misal responden a la edición oficial de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española.

Monseñor López Martín propuso algunos ejemplos de textos concretos para comparar las palabras originales de la edición típica latina, la traducción del Misal de 1988 y la actual, y terminó señalando que “la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II terminó en cuanto a sus textos, pero continúa la recepción, su profundización y aplicación”. Tras su exposición y un tiempo de descanso en torno a un café, los sacerdotes asistentes tuvieron un diálogo sobre el Misal Romano con el ponente.

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA 50 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

1 de enero de 2017

«La no violencia: un estilo de política para la paz»

1. Al comienzo de este nuevo año formulo mis más sinceros deseos de paz para los pueblos y para las naciones del mundo, para los Jefes de Estado y de Gobierno, así como para los responsables de las comunidades religiosas y de los diversos sectores de la sociedad civil. Deseo la paz a cada hombre, mujer, niño y niña, a la vez que rezo para que la imagen y semejanza de Dios en cada persona nos permita reconocernos unos a otros como dones sagrados dotados de una inmensa dignidad. Especialmente en las situaciones de conflicto, respetemos su «dignidad más profunda»¹ y hagamos de la no violencia activa nuestro estilo de vida.

Este es el Mensaje para la 50 Jornada Mundial de la Paz. En el primero, el beato Papa Pablo VI se dirigió, no sólo a los católicos sino a todos los pueblos, con palabras inequívocas: «Ha aparecido finalmente con mucha claridad que la paz es la línea única y verdadera del progreso humano (no las tensiones de nacionalismos ambiciosos, ni las conquistas violentas, ni las represiones portadoras de un falso orden civil)». Advirtió del «peligro de creer que las controversias internacionales no se pueden resolver por los caminos de la razón, es decir de las negociaciones fundadas en el derecho, la justicia, la equidad, sino sólo por los de las fuerzas espantosas y mortíferas». Por el contrario, citando *Pacem in terris* de su

1. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228.

predecesor san Juan XXIII, exaltaba «el sentido y el amor de la paz fundada sobre la verdad, sobre la justicia, sobre la libertad, sobre el amor»². Impresiona la actualidad de estas palabras, que hoy son igualmente importantes y urgentes como hace cincuenta años.

En esta ocasión deseo reflexionar sobre la *no violencia* como un estilo de política para la paz, y pido a Dios que se conformen a la no violencia nuestros sentimientos y valores personales más profundos. Que la caridad y la no violencia guíen el modo de tratarnos en las relaciones interpersonales, sociales e internacionales. Cuando las víctimas de la violencia vencen la tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles en los procesos no violentos de construcción de la paz. Que la no violencia se transforme, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, en el estilo característico de nuestras decisiones, de nuestras relaciones, de nuestras acciones y de la política en todas sus formas.

Un mundo fragmentado

2. El siglo pasado fue devastado por dos horribles guerras mundiales, conoció la amenaza de la guerra nuclear y un gran número de nuevos conflictos, pero hoy lamentablemente estamos ante una terrible guerra mundial por partes. No es fácil saber si el mundo actualmente es más o menos violento de lo que fue en el pasado, ni si los modernos medios de comunicación y la movilidad que caracteriza nuestra época nos hace más conscientes de la violencia o más habituados a ella.

En cualquier caso, esta violencia que se comete «por partes», en modos y niveles diversos, provoca un enorme sufrimiento que conocemos bien: guerras en diferentes países y continentes; terrorismo, criminalidad y ataques armados impredecibles; abusos contra los emigrantes y las víctimas de la trata; devastación del medio ambiente. ¿Con qué fin? La violencia, ¿permite alcanzar objetivos de valor duradero? Todo lo que obtiene, ¿no se reduce a desencadenar represalias y espirales de conflicto letales que benefician sólo a algunos «señores de la guerra»?

La violencia no es la solución para nuestro mundo fragmentado. Responder con violencia a la violencia lleva, en el mejor de los casos, a la emigración forzada y a un enorme sufrimiento, ya que las grandes cantidades de recursos que se destinan a fines militares son sustraídas de las necesidades cotidianas de los jóvenes, de las familias en dificultad, de los ancianos, de los enfermos, de la gran mayoría de los habitantes del

2. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1968.

mundo. En el peor de los casos, lleva a la muerte física y espiritual de muchos, si no es de todos.

La Buena Noticia

3. También Jesús vivió en tiempos de violencia. Él enseñó que el verdadero campo de batalla, en el que se enfrentan la violencia y la paz, es el corazón humano: «Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos» (*Mc 7,21*). Pero el mensaje de Cristo, ante esta realidad, ofrece una respuesta radicalmente positiva: él predicó incansablemente el amor incondicional de Dios que acoge y perdona, y enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos (cf. *Mt 5,44*) y a poner la otra mejilla (cf. *Mt 5,39*). Cuando impidió que la adúltera fuera lapidada por sus acusadores (cf. *Jn 8,1-11*) y cuando, la noche antes de morir, dijo a Pedro que envainara la espada (cf. *Mt 26,52*), Jesús trazó el camino de la no violencia, que siguió hasta el final, hasta la cruz, mediante la cual construyó la paz y destruyó la enemistad (cf. *Ef 2,14-16*). Por esto, quien acoge la Buena Noticia de Jesús reconoce su propia violencia y se deja curar por la misericordia de Dios, convirtiéndose a su vez en instrumento de reconciliación, según la exhortación de san Francisco de Asís: «Que la paz que anunciáis de palabra la tengáis, y en mayor medida, en vuestros corazones»³.

Ser hoy verdaderos discípulos de Jesús significa también aceptar su propuesta de la no violencia. Esta –como ha afirmado mi predecesor Benedicto XVI– «es realista, porque tiene en cuenta que en el mundo hay *demasiada* violencia, *demasiada* injusticia y, por tanto, sólo se puede superar esta situación contraponiendo un *plus* de amor, un *plus* de bondad. Este “*plus*” viene de Dios»⁴. Y añadía con fuerza: «para los cristianos la no violencia no es un mero comportamiento táctico, sino más bien un modo de ser de la persona, la actitud de quien *está tan convencido del amor de Dios y de su poder*, que no tiene miedo de afrontar el mal únicamente con las armas del amor y de la verdad. El amor a los enemigos constituye el núcleo de la “*revolución cristiana*”»⁵. Precisamente, el evangelio del *amad a vuestros enemigos* (cf. *Lc 6,27*) es considerado como «la *charta magna* de la no violencia cristiana», que no se debe entender como un «rendirse ante el mal [...], sino en responder al mal con el bien (cf. *Rm 12,17-21*), rompiendo de este modo la cadena de la injusticia»⁶.

3. «Leyenda de los tres compañeros»: *Fonti Francescane*, n. 1469.

4. *Angelus* (18 febrero 2007).

5. *Ibíd.*

6. *Ibíd.*

Más fuerte que la violencia

4. Muchas veces la no violencia se entiende como rendición, desinterés y pasividad, pero en realidad no es así. Cuando la Madre Teresa recibió el premio Nobel de la Paz, en 1979, declaró claramente su mensaje de la no violencia activa: «En nuestras familias no tenemos necesidad de bombas y armas, de destruir para traer la paz, sino de vivir unidos, amándonos unos a otros [...]. Y entonces seremos capaces de superar todo el mal que hay en el mundo»⁷. Porque la fuerza de las armas es engañosa. «Mientras los traficantes de armas hacen su trabajo, hay pobres constructores de paz que dan la vida sólo por ayudar a una persona, a otra, a otra»; para estos constructores de la paz, Madre Teresa es «un símbolo, un icono de nuestros tiempos»⁸. En el pasado mes de septiembre tuve la gran alegría de proclamarla santa. He elogiado su disponibilidad hacia todos por medio de «la acogida y la defensa de la vida humana, tanto de la no nacida como de la abandonada y descartada [...]. Se ha inclinado sobre las personas desfallecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes –¡ante los crímenes!– de la pobreza creada por ellos mismos»⁹. Como respuesta –y en esto representa a miles, más aún, a millones de personas–, su misión es salir al encuentro de las víctimas con generosidad y dedicación, tocando y vendando los cuerpos heridos, curando las vidas rotas.

La no violencia practicada con decisión y coherencia ha producido resultados impresionantes. No se olvidarán nunca los éxitos obtenidos por Mahatma Gandhi y Khan Abdul Ghaffar Khan en la liberación de la India, y de Martin Luther King Jr. contra la discriminación racial. En especial, las mujeres son frecuentemente líderes de la no violencia, como, por ejemplo, Leymah Gbowee y miles de mujeres liberianas, que han organizado encuentros de oración y protesta no violenta (*pray-ins*), obteniendo negociaciones de alto nivel para la conclusión de la segunda guerra civil en Liberia.

No podemos olvidar el decenio crucial que se concluyó con la caída de los regímenes comunistas en Europa. Las comunidades cristianas han contribuido con su oración insistente y su acción valiente. Ha tenido una influencia especial el ministerio y el magisterio de san Juan Pablo II. En

7. *Discurso al recibir el Premio Nobel de la Paz* (11 diciembre 1979).

8. *Homilía en Santa Marta*, «El camino de la paz» (19 noviembre 2015).

9. *Homilía en la canonización de la beata Madre Teresa de Calcuta* (4 septiembre 2016).

la encíclica *Centesimus annus* (1991), mi predecesor, reflexionando sobre los sucesos de 1989, puso en evidencia que un cambio crucial en la vida de los pueblos, de las naciones y de los estados se realiza «a través de una lucha pacífica, que emplea solamente las armas de la verdad y de la justicia»¹⁰. Este itinerario de transición política hacia la paz ha sido posible, en parte, «por el compromiso no violento de hombres que, resistiéndose siempre a ceder al poder de la fuerza, han sabido encontrar, una y otra vez, formas eficaces para dar testimonio de la verdad». Y concluía: «Ojalá los hombres aprendan a luchar por la justicia sin violencia, renunciando a la lucha de clases en las controversias internas, así como a la guerra en las internacionales»¹¹.

La Iglesia se ha comprometido en el desarrollo de estrategias no violentas para la promoción de la paz en muchos países, implicando incluso a los actores más violentos en un mayor esfuerzo para construir una paz justa y duradera.

Este compromiso en favor de las víctimas de la injusticia y de la violencia no es un patrimonio exclusivo de la Iglesia Católica, sino que es propio de muchas tradiciones religiosas, para las que «la compasión y la no violencia son esenciales e indican el camino de la vida»¹². Lo reafirmo con fuerza: «Ninguna religión es terrorista»¹³. La violencia es una profanación del nombre de Dios¹⁴. No nos cansemos nunca de repetirlo: «Nunca se puede usar el nombre de Dios para justificar la violencia. Sólo la paz es santa. Sólo la paz es santa, no la guerra»¹⁵.

La raíz doméstica de una política no violenta

5. Si el origen del que brota la violencia está en el corazón de los hombres, entonces es fundamental recorrer el sendero de la no violencia en primer lugar en el seno de la familia. Es parte de aquella alegría que presenté, en marzo pasado, en la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, como conclusión de los dos años de reflexión de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia. La familia es el espacio indispensable en el que los

10. N. 23.

11. *Ibid.*

12. *Discurso*, Audiencia interreligiosa (3 noviembre 2016).

13. *Discurso* a los participantes al tercer Encuentro Mundial de los Movimientos Populares (5 noviembre 2016).

14. Cf. *Discurso* en el Encuentro interreligioso con el Jeque de los musulmanes del Cáucaso y con representantes de las demás comunidades religiosas del país, Bakú (2 octubre 2016).

15. *Discurso*, Asís (20 septiembre 2016).

cónyuges, padres e hijos, hermanos y hermanas aprenden a comunicarse y a cuidarse unos a otros de modo desinteresado, y donde los desacuerdos o incluso los conflictos deben ser superados no con la fuerza, sino con el diálogo, el respeto, la búsqueda del bien del otro, la misericordia y el perdón¹⁶. Desde el seno de la familia, la alegría se propaga al mundo y se irradia a toda la sociedad¹⁷. Por otra parte, una ética de fraternidad y de coexistencia pacífica entre las personas y entre los pueblos no puede basarse sobre la lógica del miedo, de la violencia y de la cerrazón, sino sobre la responsabilidad, el respeto y el diálogo sincero. En este sentido, hago un llamamiento a favor del desarme, como también de la prohibición y abolición de las armas nucleares: la disuasión nuclear y la amenaza cierta de la destrucción recíproca, no pueden servir de base a este tipo de ética¹⁸. Con la misma urgencia suplico que se detenga la violencia doméstica y los abusos a mujeres y niños.

El Jubileo de la Misericordia, concluido el pasado mes de noviembre, nos ha invitado a mirar dentro de nuestro corazón y a dejar que entre en él la misericordia de Dios. El año jubilar nos ha hecho tomar conciencia del gran número y variedad de personas y de grupos sociales que son tratados con indiferencia, que son víctimas de injusticia y sufren violencia. Ellos forman parte de nuestra «familia», son nuestros hermanos y hermanas. Por esto, las políticas de no violencia deben comenzar dentro de los muros de casa para después extenderse a toda la familia humana. «El ejemplo de santa Teresa de Lisieux nos invita a la práctica del pequeño camino del amor, a no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa, de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad. Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo»¹⁹.

Mi llamamiento

6. La construcción de la paz mediante la no violencia activa es un elemento necesario y coherente del continuo esfuerzo de la Iglesia para limitar el uso de la fuerza por medio de las normas morales, a través de su par-

16. Cf. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia*, 90-130.

17. *Ibid.*, 133.194.234.

18. Cf. *Mensaje con ocasión de la Conferencia sobre el impacto humanitario de las armas atómicas* (7 diciembre 2014).

19. Carta Enc. *Laudato si'*, 230.

ticipación en las instituciones internacionales y gracias también a la aportación competente de tantos cristianos en la elaboración de normativas a todos los niveles. Jesús mismo nos ofrece un «manual» de esta estrategia de construcción de la paz en el así llamado Discurso de la montaña. Las ocho bienaventuranzas (cf. *Mt* 5,3-10) trazan el perfil de la persona que podemos definir bienaventurada, buena y auténtica. Bienaventurados los mansos –dice Jesús–, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, y los puros de corazón, los que tienen hambre y sed de la justicia.

Esto es también un programa y un desafío para los líderes políticos y religiosos, para los responsables de las instituciones internacionales y los dirigentes de las empresas y de los medios de comunicación de todo el mundo: aplicar las bienaventuranzas en el desempeño de sus propias responsabilidades. Es el desafío de construir la sociedad, la comunidad o la empresa, de la que son responsables, con el estilo de los trabajadores por la paz; de dar muestras de misericordia, rechazando descartar a las personas, dañar el ambiente y querer vencer a cualquier precio. Esto exige estar dispuestos a «aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso»²⁰. Trabajar de este modo significa elegir la solidaridad como estilo para realizar la historia y construir la amistad social. La no violencia activa es una manera de mostrar verdaderamente cómo, de verdad, la unidad es más importante y fecunda que el conflicto. Todo en el mundo está íntimamente interconectado²¹. Puede suceder que las diferencias generen choques: afrontémoslos de forma constructiva y no violenta, de manera que «las tensiones y los opuestos [puedan] alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida», conservando «las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna»²².

La Iglesia Católica acompañará todo tentativo de construcción de la paz también con la no violencia activa y creativa. El 1 de enero de 2017 comenzará su andadura el nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que ayudará a la Iglesia a promover, con creciente eficacia, «los inconmensurables bienes de la justicia, la paz y la protección de la creación» y de la solicitud hacia los emigrantes, «los necesitados, los enfermos y los excluidos, los marginados y las víctimas de los conflictos armados y de las catástrofes naturales, los encarcelados, los desempleados y las víctimas de cualquier forma de esclavitud y de tortura»²³.

20. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 227.

21. Cf. Carta Enc. *Laudato si'*, 16.117.138.

22. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228.

23. *Carta apostólica en forma de «Motu Proprio» con la que se instituye el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral* (17 agosto 2016).

En conclusión

7. Como es tradición, firmo este Mensaje el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. María es Reina de la Paz. En el Nacimiento de su Hijo, los ángeles glorificaban a Dios deseando paz en la tierra a los hombres y mujeres de buena voluntad (cf. *Lc* 2,14). Pidamos a la Virgen que sea ella quien nos guíe.

«Todos deseamos la paz; muchas personas la construyen cada día con pequeños gestos; muchos sufren y soportan pacientemente la fatiga de intentar edificarla»²⁴. En el 2017, comprometámonos con nuestra oración y acción a ser personas que aparten de su corazón, de sus palabras y de sus gestos la violencia, y a construir comunidades no violentas, que cuiden de la casa común. «Nada es imposible si nos dirigimos a Dios con nuestra oración. Todos podemos ser artesanos de la paz»²⁵.

Vaticano, 8 de diciembre de 2016

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2017

«Emigrantes menores de edad, vulnerables y sin voz»

15 de enero de 2017

Queridos hermanos y hermanas:

«El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado» (*Mc* 9,37; cf. *Mt* 18,5; *Lc* 9,48; *Jn* 13,20). Con estas palabras, los evangelistas recuerdan a la comunidad cristiana una enseñanza de Jesús que apasiona y, a la vez, compromete. Estas palabras en la dinámica de la acogida trazan el camino seguro que conduce a Dios, partiendo de los más pequeños y pasando por el Salvador. Precisamente la acogida es condición necesaria

24. *Regina Coeli*, Belén (25 mayo 2014).

25. *Llamamiento*, Asís (20 septiembre 2016).

para que este itinerario se concrete: Dios se ha hecho uno de nosotros, en Jesús se ha hecho niño y la apertura a Dios en la fe, que alimenta la esperanza, se manifiesta en la cercanía afectuosa hacia los más pequeños y débiles. La caridad, la fe y la esperanza están involucradas en las obras de misericordia, tanto espirituales como corporales, que hemos redescubierto durante el reciente Jubileo extraordinario.

Pero los evangelistas se fijan también en la responsabilidad del que actúa en contra de la misericordia: «*Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar*» (Mt 18,6; cf. Mc 9,42; Lc 17,2). ¿Cómo no pensar en esta severa advertencia cuando se considera la explotación ejercida por gente sin escrúpulos, ocasionando daño a tantos niños y niñas, que son iniciados en la prostitución o atrapados en la red de la pornografía, esclavizados por el trabajo de menores o reclutados como soldados, involucrados en el tráfico de drogas y en otras formas de delincuencia, obligados a huir de conflictos y persecuciones, con el riesgo de acabar solos y abandonados?

Por eso, con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, que se celebra cada año, deseo llamar la atención sobre la realidad de los emigrantes menores de edad, especialmente los que están solos, instando a todos a hacerse cargo de los niños, que se encuentran desprotegidos por tres motivos: porque son menores, extranjeros e indefensos; por diversas razones, son forzados a vivir lejos de su tierra natal y separados del afecto de su familia.

Hoy, la emigración no es un fenómeno limitado a algunas zonas del planeta, sino que afecta a todos los continentes y está adquiriendo cada vez más la dimensión de una dramática cuestión mundial. No se trata sólo de personas en busca de un trabajo digno o de condiciones de vida mejor, sino también de hombres y mujeres, ancianos y niños que se ven obligados a abandonar sus casas con la esperanza de salvarse y encontrar en otros lugares paz y seguridad. Son principalmente los niños quienes más sufren las graves consecuencias de la emigración, casi siempre causada por la violencia, la miseria y las condiciones ambientales, factores a los que hay que añadir la globalización en sus aspectos negativos. La carrera desenfrenada hacia un enriquecimiento rápido y fácil lleva consigo también el aumento de plagas monstruosas como el tráfico de niños, la explotación y el abuso de menores y, en general, la privación de los derechos propios de la niñez sancionados por la *Convención Internacional sobre los Derechos de la Infancia*.

La edad infantil, por su particular fragilidad, tiene unas exigencias únicas e irrenunciables. En primer lugar, el derecho a un ambiente familiar sano y seguro donde se pueda crecer bajo la guía y el ejemplo de un padre y una madre; además, el derecho-deber de recibir una educación adecuada, sobre todo en la familia y también en la escuela, donde los niños puedan crecer como personas y protagonistas de su propio futuro y del respectivo país. De hecho, en muchas partes del mundo, leer, escribir y hacer cálculos elementales sigue siendo privilegio de unos pocos. Todos los niños tienen derecho a jugar y a realizar actividades recreativas, tienen derecho en definitiva a ser niños.

Sin embargo, los niños constituyen el grupo más vulnerable entre los emigrantes, porque, mientras se asoman a la vida, son invisibles y no tienen voz: la precariedad los priva de documentos, ocultándolos a los ojos del mundo; la ausencia de adultos que los acompañen impide que su voz se alce y sea escuchada. De ese modo, los niños emigrantes acaban fácilmente en lo más bajo de la degradación humana, donde la ilegalidad y la violencia queman en un instante el futuro de muchos inocentes, mientras que la red de los abusos a los menores resulta difícil de romper.

¿Cómo responder a esta realidad?

En primer lugar, siendo conscientes de que el fenómeno de la emigración no está separado de la historia de la salvación, es más, forma parte de ella. Está conectado a un mandamiento de Dios: «No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto» (*Ex* 22,20); «Amaréis al forastero, porque forasteros fuisteis en Egipto» (*Dt* 10,19). Este fenómeno es *un signo de los tiempos*, un signo que habla de la acción providencial de Dios en la historia y en la comunidad humana con vistas a la comunión universal. Sin ignorar los problemas ni, tampoco, los dramas y tragedias de la emigración, así como las dificultades que lleva consigo la acogida digna de estas personas, la Iglesia anima a reconocer el plan de Dios, incluso en este fenómeno, con la certeza de que nadie es extranjero en la comunidad cristiana, que abraza «todas las naciones, razas, pueblos y lenguas» (*Ap* 7,9). Cada uno es valioso, las personas son más importantes que las cosas, y el valor de cada institución se mide por el modo en que trata la vida y la dignidad del ser humano, especialmente en situaciones de vulnerabilidad, como es el caso de los niños emigrantes.

También es necesario centrarse en la *protección*, la *integración* y en *soluciones estables*.

Ante todo, se trata de adoptar todas las medidas necesarias para que se asegure a los niños emigrantes *protección y defensa*, ya que «estos chi-

cos y chicas terminan con frecuencia en la calle, abandonados a sí mismos y víctimas de explotadores sin escrúpulos que, más de una vez, los transforman en objeto de violencia física, moral y sexual» (Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2008*).

Por otra parte, la línea divisoria entre la emigración y el tráfico puede ser en ocasiones muy sutil. Hay muchos factores que contribuyen a crear un estado de vulnerabilidad en los emigrantes, especialmente si son niños: la indigencia y la falta de medios de supervivencia a lo que habría que añadir las expectativas irreales inducidas por los medios de comunicación ; el bajo nivel de alfabetización; el desconocimiento de las leyes, la cultura y, a menudo, de la lengua de los países de acogida. Esto los hace dependientes física y psicológicamente. Pero el impulso más fuerte hacia la explotación y el abuso de los niños viene a causa de la demanda. Si no se encuentra el modo de intervenir con mayor rigor y eficacia ante los explotadores, no se podrán detener las numerosas formas de esclavitud de las que son víctimas los menores de edad.

Es necesario, por tanto, que los inmigrantes, precisamente por el bien de sus hijos, cooperen cada vez más estrechamente con las comunidades que los acogen. Con mucha gratitud miramos a los organismos e instituciones, eclesiales y civiles, que con gran esfuerzo ofrecen tiempo y recursos para proteger a los niños de las distintas formas de abuso. Es importante que se implemente una cooperación cada vez más eficaz y eficiente, basada no sólo en el intercambio de información, sino también en la intensificación de unas redes capaces que puedan asegurar intervenciones tempestivas y capilares. No hay que subestimar el hecho de que la fuerza extraordinaria de las comunidades eclesiales se revela sobre todo cuando hay unidad de oración y comunión en la fraternidad

En segundo lugar, es necesario trabajar por la *integración* de los niños y los jóvenes emigrantes. Ellos dependen totalmente de la comunidad de adultos y, muy a menudo, la falta de recursos económicos es un obstáculo para la adopción de políticas adecuadas de acogida, asistencia e inclusión. En consecuencia, en lugar de favorecer la integración social de los niños emigrantes, o programas de repatriación segura y asistida, se busca sólo impedir su entrada, beneficiando de este modo que se recurra a redes ilegales; o también son enviados de vuelta a su país de origen sin asegurarse de que esto corresponda realmente a su «interés superior».

La situación de los emigrantes menores de edad se agrava más todavía cuando se encuentran en situación irregular o cuando son captados por el crimen organizado. Entonces, se les destina con frecuencia a centros de detención. No es raro que sean arrestados y, puesto que no tienen

dinero para pagar la fianza o el viaje de vuelta, pueden permanecer por largos períodos de tiempo recluidos, expuestos a abusos y violencias de todo tipo. En esos casos, el derecho de los Estados a gestionar los flujos migratorios y a salvaguardar el bien común nacional se tiene que conjugar con la obligación de resolver y regularizar la situación de los emigrantes menores de edad, respetando plenamente su dignidad y tratando de responder a sus necesidades, cuando están solos, pero también a las de sus padres, por el bien de todo el núcleo familiar.

Sigue siendo crucial que se adopten adecuados procedimientos nacionales y planes de cooperación acordados entre los países de origen y los de acogida, para eliminar las causas de la emigración forzada de los niños.

En tercer lugar, dirijo a todos un vehemente llamamiento para que se busquen y adopten *soluciones permanentes*. Puesto que este es un fenómeno complejo, la cuestión de los emigrantes menores de edad se debe afrontar desde la raíz. Las guerras, la violación de los derechos humanos, la corrupción, la pobreza, los desequilibrios y desastres ambientales son parte de las causas del problema. Los niños son los primeros en sufrirlas, padeciendo a veces torturas y castigos corporales, que se unen a las de tipo moral y psíquico, dejándoles a menudo huellas imborrables.

Por tanto, es absolutamente necesario que se afronten en los países de origen las causas que provocan la emigración. Esto requiere, como primer paso, el compromiso de toda la Comunidad internacional para acabar con los conflictos y la violencia que obligan a las personas a huir. Además, se requiere una visión de futuro, que sepa proyectar programas adecuados para las zonas afectadas por la inestabilidad y por las más graves injusticias, para que a todos se les garantice el acceso a un desarrollo auténtico que promueva el bien de los niños y niñas, esperanza de la humanidad.

Por último, deseo dirigir una palabra a vosotros, que camináis al lado de los niños y jóvenes por los caminos de la emigración: ellos necesitan vuestra valiosa ayuda, y la Iglesia también os necesita y os apoya en el servicio generoso que prestáis. No os canséis de dar con audacia un buen testimonio del Evangelio, que os llama a reconocer y a acoger al Señor Jesús, presente en los más pequeños y vulnerables.

Encomiendo a todos los niños emigrantes, a sus familias, sus comunidades y a vosotros, que estáis cerca de ellos, a la protección de la Sagrada Familia de Nazaret, para que vele sobre cada uno y os acompañe en el camino; y junto a mi oración os imparto la Bendición Apostólica.

Vaticano, 8 de septiembre de 2016.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXV JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2017

El asombro ante las obras que Dios realiza: «*El Poderoso ha hecho obras grandes por mí...*» (Lc 1,49)

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo 11 de febrero se celebrará en toda la Iglesia y, especialmente, en Lourdes, la XXV Jornada Mundial del Enfermo, con el tema: *El asombro ante las obras que Dios realiza: «El Poderoso ha hecho obras grandes por mí...» (Lc 1,49)*. Esta Jornada, instituida por mi predecesor san Juan Pablo II, en 1992, y celebrada por primera vez precisamente en Lourdes el 11 de febrero de 1993, constituye una ocasión para prestar especial atención a la situación de los enfermos y de todos los que sufren en general; y, al mismo tiempo, es una llamada dirigida a los que se entregan en su favor, comenzando por sus familiares, los agentes sanitarios y voluntarios, para que den gracias por la vocación que el Señor les ha dado de acompañar a los hermanos enfermos. Además, esta celebración renueva en la Iglesia la fuerza espiritual para realizar de la mejor manera posible esa parte esencial de su misión que incluye el servicio a los últimos, a los enfermos, a los que sufren, a los excluidos y marginados (cf. Juan Pablo II, *Motu proprio Dolentium hominum*, 11 febrero 1985, 1). Los encuentros de oración, las liturgias eucarísticas y la unción de los enfermos, la convivencia con los enfermos y las reflexiones sobre temas de bioética y teológico-pastorales que se celebrarán en aquellos días en Lourdes, darán una aportación nueva e importante a ese servicio.

Situándome ya desde ahora espiritualmente junto a la Gruta de Massabielle, ante la imagen de la Virgen Inmaculada, en la que *el Poderoso ha hecho obras grandes* para la redención de la humanidad, deseo expresar mi cercanía a todos vosotros, hermanos y hermanas, que vivís la experiencia del sufrimiento, y a vuestras familias; así como mi agradecimiento a todos los que, según sus distintas ocupaciones y en todos los centros de salud repartidos por todo el mundo, trabajan con competencia, responsabilidad y dedicación para vuestro alivio, vuestra salud y vuestro bienestar diario. Me gustaría animar a todos los enfermos, a las personas que sufren, a los médicos, enfermeras, familiares y a los voluntarios a que vean en María, *Salud de los enfermos*, a aquella que es para todos los seres humanos garante de la ternura del amor de Dios y modelo de abandono a su voluntad; y a que siempre encuentren en la fe, ali-

mentada por la Palabra y los Sacramentos, la fuerza para amar a Dios y a los hermanos en la experiencia también de la enfermedad.

Como santa Bernadette estamos bajo la mirada de María. La humilde muchacha de Lourdes cuenta que la Virgen, a la que llamaba «la hermosa Señora», la miraba como se mira a una persona. Estas sencillas palabras describen la plenitud de una relación. Bernadette, pobre, analfabeta y enferma, se siente mirada por María como persona. La hermosa Señora le habla con gran respeto, sin lástima. Esto nos recuerda que cada paciente es y será siempre un ser humano, y debe ser tratado en consecuencia. Los enfermos, como las personas que tienen una discapacidad incluso muy grave, tienen una dignidad inalienable y una misión en la vida y nunca se convierten en simples objetos, aunque a veces puedan parecer meramente pasivos, pero en realidad nunca es así.

Bernadette, después de haber estado en la Gruta y gracias a la oración, transforma su fragilidad en apoyo para los demás, gracias al amor se hace capaz de enriquecer a su prójimo y, sobre todo, de ofrecer su vida por la salvación de la humanidad. El hecho de que la hermosa Señora le pida que rece por los pecadores, nos recuerda que los enfermos, los que sufren, no sólo llevan consigo el deseo de curarse, sino también el de vivir la propia vida de modo cristiano, llegando a darla como verdaderos discípulos misioneros de Cristo. A Bernadette, María le dio la vocación de servir a los enfermos y la llamó para que se hiciera Hermana de la Caridad, una misión que ella cumplió de una manera tan alta que se convirtió en un modelo para todos los agentes sanitarios. Pidamos pues a la Inmaculada Concepción la gracia de saber siempre ver al enfermo como a una persona que, ciertamente, necesita ayuda, a veces incluso para las cosas más básicas, pero que también lleva consigo un don que compartir con los demás.

La mirada de María, *Consoladora de los afligidos*, ilumina el rostro de la Iglesia en su compromiso diario en favor de los necesitados y los que sufren. Los frutos maravillosos de esta solicitud de la Iglesia hacia el mundo del sufrimiento y la enfermedad son motivo de agradecimiento al Señor Jesús, que se hizo solidario con nosotros, en obediencia a la voluntad del Padre y hasta la muerte en la cruz, para que la humanidad fuera redimida. La solidaridad de Cristo, Hijo de Dios nacido de María, es la expresión de la omnipotencia misericordiosa de Dios que se manifiesta en nuestras vidas especialmente cuando es frágil, herida, humillada, marginada, sufriente, infundiendo en ella la fuerza de la esperanza que nos ayuda a levantarnos y nos sostiene.

Tanta riqueza de humanidad y de fe no debe perderse, sino que nos ha de ayudar a hacer frente a nuestras debilidades humanas y, al mismo tiempo, a los retos actuales en el ámbito sanitario y tecnológico. En la Jornada Mundial del Enfermo podemos encontrar una nueva motivación para colaborar en la difusión de una cultura respetuosa de la vida, la salud y el medio ambiente; un nuevo impulso para luchar en favor del respeto de la integridad y dignidad de las personas, incluso a través de un enfoque correcto de las cuestiones de bioética, la protección de los más débiles y el cuidado del medio ambiente.

Con motivo de la XXV Jornada Mundial del Enfermo, renuevo, con mi oración y mi aliento, mi cercanía a los médicos, a los enfermeros, a los voluntarios y a todos los consagrados y consagradas que se dedican a servir a los enfermos y necesitados; a las instituciones eclesiales y civiles que trabajan en este ámbito; y a las familias que cuidan con amor a sus familiares enfermos. Deseo que todos sean siempre signos gozosos de la presencia y el amor de Dios, imitando el testimonio resplandeciente de tantos amigos y amigas de Dios, entre los que menciono a san Juan de Dios y a san Camilo de Lellis, patronos de los hospitales y de los agentes sanitarios, y a la santa Madre Teresa de Calcuta, misionera de la ternura de Dios.

Hermanos y hermanas, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, elevemos juntos nuestra oración a María, para que su materna intercesión sostenga y acompañe nuestra fe y nos obtenga de Cristo su Hijo la esperanza en el camino de la curación y de la salud, el sentido de la fraternidad y de la responsabilidad, el compromiso con el desarrollo humano integral y la alegría de la gratitud cada vez que nos sorprenda con su fidelidad y su misericordia.

María, Madre nuestra,
que en Cristo nos acoges como hijos,
fortalece en nuestros corazones la espera confiada,
auxílianos en nuestras enfermedades y sufrimientos,
guíanos hasta Cristo, hijo tuyo y hermano nuestro,
y ayúdanos a encomendarnos al Padre que realiza obras grandes.

Os aseguro mi constante recuerdo en la oración y os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

8 de diciembre de 2016, Fiesta de la Inmaculada Concepción

Francisco

**HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA
FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
XXI JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA**

Basílica Vaticana
Jueves, 2 de febrero de 2017

Cuando los padres de Jesús llevaron al Niño para cumplir las prescripciones de la ley, Simeón «conducido por el Espíritu» (*Lc 2,27*) toma al Niño en brazos y comienza un canto de bendición y alabanza: «Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos; luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel» (*Lc 2,30-32*). Simeón no sólo pudo ver, también tuvo el privilegio de abrazar la esperanza anhelada, y eso lo hace exultar de alegría. Su corazón se alegra porque Dios habita en medio de su pueblo; lo siente carne de su carne.

La liturgia de hoy nos dice que con ese rito, a los 40 días de nacer, el Señor «fue presentado en el templo para cumplir la ley, pero sobre todo para encontrarse con el pueblo creyente» (*Misal Romano*, 2 de febrero, *Monición a la procesión de entrada*). El encuentro de Dios con su pueblo despierta la alegría y renueva la esperanza.

El canto de Simeón es el canto del hombre creyente que, al final de sus días, es capaz de afirmar: Es cierto, la esperanza en Dios nunca decepciona (cf. *Rm 5,5*), él no defrauda. Simeón y Ana, en la vejez, son capaces de una nueva fecundidad, y lo testimonian cantando: la vida vale la pena vivirla con esperanza porque el Señor mantiene su promesa; y, más tarde, será el mismo Jesús quien explicará esta promesa en la Sinagoga de Nazaret: los enfermos, los detenidos, los que están solos, los pobres, los ancianos, los pecadores también están invitados a entonar el mismo canto de esperanza. Jesús está con ellos, él está con nosotros (cf. *Lc 4,18-19*).

Este canto de esperanza lo hemos heredado de nuestros mayores. Ellos nos han introducido en esta «dinámica». En sus rostros, en sus vidas, en su entrega cotidiana y constante pudimos ver cómo esta alabanza se hizo carne. Somos herederos de los sueños de nuestros mayores, herederos de la esperanza que no desilusionó a nuestras madres y padres fundadores, a nuestros hermanos mayores. Somos herederos de nuestros ancianos que se animaron a soñar; y, al igual que ellos, también nosotros queremos cantar hoy: Dios no defrauda, la esperanza en él no desilusiona. Dios viene al encuentro de su pueblo. Y queremos cantar adentrándonos en la profecía de Joel: «Derramaré mi espíritu sobre toda carne,

vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y visiones» (3,1).

Nos hace bien recibir el sueño de nuestros mayores para poder profetizar hoy y volver a encontrarnos con lo que un día encendió nuestro corazón. Sueño y profecía juntos. Memoria de cómo soñaron nuestros ancianos, nuestros padres y madres y coraje para llevar adelante, proféticamente, ese sueño.

Esta actitud nos hará a los consagrados fecundos, pero sobre todo nos protegerá de una tentación que puede hacer estéril nuestra vida consagrada: *la tentación de la supervivencia*. Un mal que puede instalarse poco a poco en nuestro interior, en el seno de nuestras comunidades. La actitud de supervivencia nos vuelve reaccionarios, miedosos, nos va encerrando lenta y silenciosamente en nuestras casas y en nuestros esquemas. Nos proyecta hacia atrás, hacia las gestas gloriosas –pero pasadas– que, lejos de despertar la creatividad profética nacida de los sueños de nuestros fundadores, busca atajos para evadir los desafíos que hoy golpean nuestras puertas. La psicología de la supervivencia le roba fuerza a nuestros carismas porque nos lleva a domesticarlos, hacerlos «accesibles a la mano» pero privándolos de aquella fuerza creativa que inauguraron; nos hace querer proteger espacios, edificios o estructuras más que posibilitar nuevos procesos. La tentación de supervivencia nos hace olvidar la gracia, nos convierte en profesionales de lo sagrado pero no padres, madres o hermanos de la esperanza que hemos sido llamados a profetizar. Ese ambiente de supervivencia seca el corazón de nuestros ancianos privándolos de la capacidad de soñar y, de esta manera, esteriliza la profecía que los más jóvenes están llamados a anunciar y realizar. En pocas palabras, la tentación de la supervivencia transforma en peligro, en amenaza, en tragedia, lo que el Señor nos presenta como una oportunidad para la misión. Esta actitud no es exclusiva de la vida consagrada, pero de forma particular estamos llamados a cuidar de no caer en ella.

Volvamos al pasaje evangélico y contemplemos nuevamente la escena. Lo que despertó el canto en Simeón y Ana no fue ciertamente mirarse a sí mismos, analizar y rever su situación personal. No fue el quedarse encerrados por miedo a que les sucediese algo malo. Lo que despertó el canto fue la esperanza, esa esperanza que los sostenía en la ancianidad. Esa esperanza se vio recompensada en el encuentro con Jesús. Cuando María pone en brazos de Simeón al Hijo de la Promesa, el anciano empieza a cantar, hace una verdadera «liturgia», canta sus sueños. Cuando pone a Jesús en medio de su pueblo, este encuentra la alegría. Y sí, sólo eso podrá devolvernos la alegría y la esperanza, sólo eso nos salvará de vivir en una actitud de supervivencia. Sólo eso hará fecunda nuestra vida

y mantendrá vivo nuestro corazón. Poniendo a Jesús en donde tiene que estar: en medio de su pueblo.

Todos somos conscientes de la transformación multicultural por la que atravesamos, ninguno lo pone en duda. De ahí la importancia de que el consagrado y la consagrada estén insertos con Jesús, en la vida, en el corazón de estas grandes transformaciones. La misión –de acuerdo a cada carisma particular– es la que nos recuerda que fuimos invitados a ser levadura de esta masa concreta. Es cierto, podrán existir «harinas» mejores, pero el Señor nos invitó a leudar aquí y ahora, con los desafíos que se nos presentan. No desde la defensiva, no desde nuestros miedos, sino con las manos en el arado ayudando a hacer crecer el trigo tantas veces sembrado en medio de la cizaña. Poner a Jesús en medio de su pueblo es tener un corazón contemplativo capaz de discernir cómo Dios va caminando por las calles de nuestras ciudades, de nuestros pueblos, en nuestros barrios. Poner a Jesús en medio de su pueblo, es asumir y querer ayudar a cargar la cruz de nuestros hermanos. Es querer tocar las llagas de Jesús en las llagas del mundo, que está herido y anhela, y pide resucitar.

Ponernos con Jesús en medio de su pueblo. No como voluntaristas de la fe, sino como hombres y mujeres que somos continuamente perdonados, hombres y mujeres ungidos en el bautismo para compartir esa unción y el consuelo de Dios con los demás.

Nos ponemos con Jesús en medio de su pueblo porque «sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que [con el Señor], puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. [...] Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 87) no sólo hace bien, sino que transforma nuestra vida y esperanza en un canto de alabanza. Pero esto sólo lo podemos hacer si asumimos los sueños de nuestros ancianos y los transformamos en profecía.

Acompañemos a Jesús en el encuentro con su pueblo, a estar en medio de su pueblo, no en el lamento o en la ansiedad de quien se olvidó de profetizar, porque no se hace cargo de los sueños de sus mayores, sino en la alabanza y la serenidad; no en la agitación, sino en la paciencia de quien confía en el Espíritu, Señor de los sueños y de la profecía. Y así compartamos lo que no nos pertenece: el canto que nace de la esperanza.

Francisco

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS
PARTICIPANTES EN LA PLENARIA DE LA
CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA
CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA
APOSTÓLICA**

Sala Clementina
Sábado, 28 de enero de 2017

Queridos hermanos y hermanas:

Es para mí un motivo de alegría recibirlos hoy, mientras estáis reunidos en Sesión Plenaria para reflexionar sobre el tema de la fidelidad y de los abandonos. Saludo al cardenal Prefecto y le agradezco sus palabras de presentación; y os saludo a vosotros expresando mi agradecimiento por vuestro trabajo al servicio de la vida consagrada de la Iglesia.

El tema que habéis elegido es importante. Podemos decir que en este momento la fidelidad está a prueba; las estadísticas que habéis examinado lo demuestran. Estamos ante una “hemorragia” que debilita la vida consagrada y la vida misma de la Iglesia. Los abandonos dentro de la vida consagrada nos preocupan. Es verdad que algunos abandonan por un acto de coherencia, porque reconocen, después de un discernimiento serio, que no han tenido nunca vocación; pero otros con el pasar del tiempo dejan de ser fieles, muchas veces tan sólo pocos años después de la profesión perpetua. ¿Qué ha ocurrido?

Como bien habéis señalado, muchos son los factores que condicionan la fidelidad en esto que es un cambio de época y no sólo una época de cambio, en la cual resulta difícil asumir compromisos serios y definitivos. Me contaba un obispo, hace tiempo, que un buen chico con licenciatura universitaria, que trabajaba en la parroquia, fue a verle y le dijo: “quiero hacerme sacerdote, pero durante diez años”. La cultura de lo provisional.

El primer factor que no ayuda a mantener la fidelidad es el contexto social y cultural en el cual nos movemos. Vivimos inmersos en la llamada cultura de lo fragmentario, de lo provisional, que puede llevar a vivir a “a la carta” y a ser esclavos de las modas. Esta cultura induce a la necesidad de tener siempre las “puertas laterales” abiertas hacia otras posibilidades, alimenta el consumismo y olvida la belleza de la vida simple y austera, provocando muchas veces un gran vacío existencial. Se ha difundido también un fuerte relativismo práctico, según el cual todo es juzgado en función de

una autorrealización muchas veces extraña a los valores del Evangelio. Vivimos en sociedades donde las reglas económicas sustituyen las morales, dictan leyes e imponen los propios sistemas de referencia a expensas de los valores de la vida; una sociedad donde la dictadura del dinero y del provecho propugna una visión de la existencia por la cual quien no rinde es descartado. En esta situación, está claro que uno debe antes dejarse evangelizar para luego comprometerse con la evangelización.

A este factor del contexto socio-cultural debemos añadir otros. Uno de ellos es el mundo juvenil, un mundo complejo, al mismo tiempo rico y que desafía. Hay jóvenes maravillosos y no son pocos. Pero también entre los jóvenes hay muchas víctimas de la lógica de la mundanidad, que se puede sintetizar así: búsqueda del éxito a cualquier precio, del dinero fácil y del placer fácil. Esta lógica seduce también a muchos jóvenes. Nuestro esfuerzo no puede ser otro que estar cerca de ellos para contagiarles con la alegría del Evangelio y de la pertenencia a Cristo. Esta cultura va evangelizada si queremos que los jóvenes no sucumban.

Un tercer factor condicionante proviene del interior de la misma vida consagrada, donde junto a la santidad –¡hay mucha santidad en la vida consagrada!– no faltan situaciones de contra-testimonio que hacen difícil la fidelidad. Tales situaciones, entre otras, son: la rutina, el cansancio, el peso de la gestión de las estructuras, las divisiones internas, la búsqueda de poder –los “trepas”–, una manera mundana de gobernar los institutos, un servicio de la autoridad que a veces se convierte en autoritarismo y otras veces en “un dejar hacer”. Si la vida consagrada quiere mantener su misión profética y su fascinación, continuando en su escuela de fidelidad para los cercanos y para los lejanos (cf. *Efesios 2, 17*), debe mantenerse la frescura y la novedad de la centralidad de Jesús, el atractivo de la espiritualidad y la fuerza de la misión, mostrar la belleza de la escuela de Cristo e irradiar esperanza y alegría. Esperanza y alegría. Esto nos hace ver cómo va una comunidad, qué hay por dentro. ¿Hay esperanza, hay alegría? Va bien. Pero cuando falta la esperanza y no hay alegría, la cosa es fea.

Un aspecto que se deberá cuidar de manera particular es la vida fraterna en comunidad. La cual es alimentada por la oración comunitaria, por la lectura orante de la Palabra, por la participación activa en los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, por el diálogo fraterno y por la comunicación sincera entre sus miembros, por la corrección fraterna, por la misericordia hacia el hermano o la hermana que peca, por la “condivisión” de responsabilidades. Todo esto acompañado por un elo-

cuenta y alegre testimonio de vida simple junto a los pobres y por una misión que privilegie las periferias existenciales.

De la renovación de la vida fraterna en comunidad depende mucho el resultado de la pastoral vocacional, el poder decir «venid y veréis» (cf. *Juan* 1,39) y la perseverancia de los hermanos y de las hermanas jóvenes y menos jóvenes. Porque cuando un hermano o una hermana no encuentra apoyo a su vida consagrada dentro de la comunidad, irá a buscarlo fuera, con todo lo que eso conlleva (cf. *La vida fraterna en comunidad*, 2 de febrero de 1994, 32).

La vocación, como la misma fe, es un tesoro que llevamos en vasijas de barro (cf. *2 Corintios* 4,7); por esto tenemos que cuidarla, como se cuidan las cosas más preciosas, para que nadie nos robe este tesoro, ni pierda su belleza con el pasar del tiempo. Tal cuidado es tarea en primer lugar de cada uno de nosotros, que estamos llamados a seguir a Cristo más de cerca con fe, esperanza y caridad, cultivar cada día en la oración y reforzada por una buena formación teológica y espiritual, que defienda de las modas y de la cultura de lo efímero y permite caminar firmes en la fe. Sobre este fundamento es posible practicar los consejos evangélicos y tener los mismos sentimientos de Cristo (cf. *Filipenses* 2,5). La vocación es un don que hemos recibido del Señor, el cual ha posado su mirada sobre nosotros y nos ha amado (cf. *Marcos* 10, 21) llamándonos a seguirlo en la vida consagrada, y es al mismo tiempo una responsabilidad de quien ha recibido este don. Con la gracia del Señor, cada uno de nosotros está llamado a asumir con responsabilidad en primera persona el compromiso del propio crecimiento humano, espiritual e intelectual y, al mismo tiempo, a mantener viva la llama de la vocación. Esto conlleva que a la vez nosotros tengamos fija la mirada en el Señor, estando siempre atentos a caminar según la lógica del Evangelio y no ceder a los criterios de la mundanidad. Muchas veces las grandes infidelidades inician con pequeñas desviaciones o distracciones. También en este caso es importante hacer nuestra la exhortación de san Pablo: «Porque es ya hora de levantaros del sueño» (*Romanos* 13,11).

Hablando de fidelidad y de abandonos, tenemos que dar mucha importancia al acompañamiento. Y esto quisiera subrayarlo. Es necesario que la vida consagrada invierta en el preparar acompañantes cualificados para este ministerio. Y digo la vida consagrada, porque el carisma del acompañamiento espiritual, digamos de la dirección espiritual, es un carisma “laical”. También los sacerdotes lo tienen; pero es “laical”. Cuántas veces he encontrado monjas que me decían: “Padre, ¿usted no conoce un sacerdote que me pueda dirigir?” – “Pero, dime, ¿en tu comunidad no hay una monja sabia, una mujer de Dios?” – “Sí, está esta viejita que...

pero...” –“¡Ve con ella!”. Cuidad vosotros de los miembros de vuestra congregación. Ya en la Plenaria precedente habéis constatado tal exigencia, como resulta también en vuestro documento precedente “Para vino nuevo odres nuevos” (cf. nn. 14-16). No insistiremos nunca lo suficiente en esta necesidad. Es difícil mantenerse fieles caminando solos, o caminando con la guía de hermanos y hermanas que no sean capaces de escucha atenta y paciente, o que no tengan una experiencia adecuada de la vida consagrada. Necesitamos hermanos y hermanas expertos en los caminos de Dios, para poder hacer lo que hizo Jesús con los discípulos de Emaús: acompañarlos en el camino de la vida y en el momento de la desorientación y encender de nuevo en ellos la fe y la esperanza mediante la Palabra y la Eucaristía (cf. *Lucas* 24,13-35). Esta es la delicada y comprometida tarea de un acompañante. No pocas vocaciones se pierden por la falta de acompañantes válidos. Todos nosotros consagrados, jóvenes y menos jóvenes, necesitamos una ayuda adecuada para el momento humano, espiritual y vocacional que estamos viviendo. Esto es importante: el acompañamiento espiritual no debe crear dependencias. Mientras que debemos evitar cualquier modalidad de acompañamiento que cree dependencias, que proteja, controle o haga infantiles; no podemos resignarnos a caminar solos, es necesario un acompañamiento cercano, frecuente y plenamente adulto. Todo esto servirá para asegurar un discernimiento continuo que lleva a descubrir la voluntad de Dios, a buscar en todo esto qué agrada más al Señor, como diría san Ignacio o –con las palabras del san Francisco de Asís– a “querer siempre lo que a Él le gusta” (cf. *FF* 233). El discernimiento requiere, por parte del acompañante y de la persona acompañada, una delicada sensibilidad espiritual, un ponerse de frente a sí mismo y de frente al otro “*sine proprio*”, con completo desapego de prejuicios y de intereses personales o de grupo. Además, es necesario recordar que en el discernimiento no se trata solamente de elegir entre el bien y el mal, sino entre el bien y el mejor, entre lo que es bueno y lo que lleva a la identificación con Cristo. Y continuaría hablando, pero terminamos aquí.

Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias una vez más e invoco sobre vosotros y sobre vuestro servicio como miembros y colaboradores de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica la continua asistencia del Espíritu Santo, mientras os bendigo de corazón. Gracias.

Francisco

**CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS
JÓVENES CON OCASIÓN DE LA PRESENTACIÓN DEL
DOCUMENTO PREPARATORIO DE LA XV ASAMBLEA
GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS**

Queridos jóvenes:

Tengo el agrado de anunciarles que en el mes de octubre del 2018 se celebrará el Sínodo de los Obispos sobre el tema «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». He querido que ustedes ocupen el centro de la atención porque los llevo en el corazón. Precisamente hoy se presenta el *Documento Preparatorio*, que les ofrezco como una “guía” para este camino.

Me vienen a la memoria las palabras que Dios dirigió a Abrahán: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré» (*Gen 12,1*). Estas palabras están dirigidas hoy también a ustedes: son las palabras de un Padre que los invita a “salir” para lanzarse hacia un futuro no conocido pero prometedor de seguras realizaciones, a cuyo encuentro Él mismo los acompaña. Los invito a escuchar la voz de Dios que resuena en el corazón de cada uno a través del soplo vital del Espíritu Santo.

Cuando Dios le dice a Abrahán «Vete», ¿qué quería decirle? Ciertamente no le pedía huir de sus tierras o del mundo. Su invitación fue una fuerte provocación para que dejase todo y se encaminase hacia una tierra nueva. Dicha tierra, ¿no es acaso para ustedes aquella sociedad más justa y fraterna que desean profundamente y que quieren construir hasta las periferias del mundo?

Sin embargo, hoy, la expresión «Vete» asume un significado diverso: el de la prevaricación, de la injusticia y de la guerra. Muchos jóvenes entre ustedes están sometidos al chantaje de la violencia y se ven obligados a huir de la tierra natal. El grito de ellos sube a Dios, como el de Israel esclavo de la opresión del Faraón (cfr. *Ex 2, 23*).

Deseo también recordarles las palabras que Jesús dijo un día a los discípulos que le preguntaban: «Rabbi [...] ¿dónde vives?». Él les respondió: «Venid y lo veréis» (*Jn 1,38*). También a ustedes Jesús dirige su mirada y los invita a ir hacia Él. ¿Han encontrado esta mirada, queridos jóvenes? ¿Han escuchado esta voz? ¿Han sentido este impulso a ponerse en

camino? Estoy seguro que, si bien el ruido y el aturdimiento parecen reinar en el mundo, esta llamada continua a resonar en el corazón da cada uno para abrirlo a la alegría plena. Esto será posible en la medida en que, a través del acompañamiento de guías expertos, sabrán emprender un itinerario de discernimiento para descubrir el proyecto de Dios en la propia vida. Incluso cuando el camino se encuentre marcado por la precariedad y la caída, Dios, que es rico en misericordia, tenderá su mano para levantarlos.

En Cracovia, durante la apertura de la última Jornada Mundial de la Juventud, les pregunté varias veces: «Las cosas, ¿se pueden cambiar?». Y ustedes exclamaron juntos a gran voz «¡sí!». Esa es una respuesta que nace de un corazón joven que no soporta la injusticia y no puede doblegarse a la cultura del descarte, ni ceder ante la globalización de la indiferencia. ¡Escuchen ese grito que viene de lo más íntimo! También cuando adviertan, como el profeta Jeremías, la inexperiencia propia de la joven edad, Dios los estimula a ir donde Él los envía: «No les tengas miedo, que contigo estoy para salvarte» (*Jer 1,8*).

Un mundo mejor se construye también gracias a ustedes, que siempre desean cambiar y ser generosos. No tengan miedo de escuchar al Espíritu que les sugiere opciones audaces, no pierdan tiempo cuando la conciencia les pida arriesgar para seguir al Maestro. También la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas. Hagan sentir a todos el grito de ustedes, déjenlo resonar en las comunidades y háganlo llegar a los pastores. San Benito recomendaba a los abades consultar también a los jóvenes antes de cada decisión importante, porque «muchas veces el Señor revela al más joven lo que es mejor» (*Regla de San Benito III, 3*).

Así, también a través del camino de este Sínodo, yo y mis hermanos Obispos queremos contribuir cada vez más a vuestro gozo (cfr. *2 Cor 1,24*). Los proteja María de Nazaret, una joven como ustedes a quien Dios ha dirigido su mirada amorosa, para que los tome de la mano y los guíe a la alegría de un ¡*heme aquí!* pleno y generoso (cfr. *Lc 1,38*).

Con paternal afecto,

Francisco
Vaticano, 13 de enero de 2017

Sínodo de los Obispos

XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

DOCUMENTO PREPARATORIO

Introducción

«Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea perfecto» (Jn 15,11): este es el proyecto de Dios para los hombres y mujeres de todos los tiempos y, por tanto, también para todos los jóvenes y las jóvenes del tercer milenio, sin excepción.

Anunciar la alegría del Evangelio es la misión que el Señor ha confiado a su Iglesia. El Sínodo sobre la nueva evangelización y la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* han afrontado cómo llevar a cabo esta misión en el mundo de hoy; en cambio, los dos Sínodos sobre la familia y la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Amoris laetitia* se han dedicado al acompañamiento de las familias hacia esta alegría.

Como continuación de este camino, a través de un nuevo camino sinodal sobre el tema: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», la Iglesia ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia. A través de los jóvenes, la Iglesia podrá percibir la voz del Señor que resuena también hoy. Como en otro tiempo Samuel (cfr. 1Sam 3,1-21) y Jeremías (cfr. Jer 1,4-10), hay jóvenes que saben distinguir los signos de nuestro tiempo que el Espíritu señala. Escuchando sus aspiraciones podemos entrever el mundo del mañana que se aproxima y las vías que la Iglesia está llamada a recorrer.

La vocación al amor asume para cada uno una forma concreta en la vida cotidiana a través de una serie de opciones que articulan estado de vida (matrimonio, ministerio ordenado, vida consagrada, etc.), profesión, modalidad de compromiso social y político, estilo de vida, gestión del tiempo y del dinero, etc. Asumidas o padecidas, conscientes o inconscientes, se trata de elecciones de las que nadie puede eximirse. El propósito del discernimiento vocacional es descubrir cómo transformarlas, a la luz

de la fe, en pasos hacia la plenitud de la alegría a la que todos estamos llamados.

La Iglesia es consciente de poseer «lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas» (Mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes, 8 de diciembre de 1965); las riquezas de su tradición espiritual ofrecen muchos instrumentos con los que acompañar la maduración de la conciencia y de una auténtica libertad.

Desde esta perspectiva, con el presente Documento Preparatorio, se da inicio a la fase de consulta de todo el Pueblo de Dios. El Documento –dirigido a los Sínodos de los Obispos y a los Consejos de los Jerarcas de las Iglesias Orientales Católicas, a las Conferencias Episcopales, a los Dicasterios de la Curia Romana y a la Unión de Superiores Generales– termina con un cuestionario. Además está prevista una consulta de todos los jóvenes a través de un sitio web, con un cuestionario sobre sus expectativas y su vida. Las respuestas a los dos cuestionarios constituirán la base para la redacción del Documento de trabajo o *Instrumentum laboris*, que será el punto de referencia para la discusión de los Padres sinodales.

Este Documento Preparatorio propone una reflexión articulada en tres pasos. Se comienza delineando brevemente algunas dinámicas sociales y culturales del mundo en el que los jóvenes crecen y toman sus decisiones, para proponer una lectura de fe. Posteriormente se abordan los pasos fundamentales del proceso de discernimiento, que es el instrumento principal que la Iglesia desea ofrecer a los jóvenes para que descubran, a la luz de la fe, la propia vocación. Por último, se ponen de relieve los componentes fundamentales de una pastoral juvenil vocacional. Por lo tanto, no se trata de un documento completo, sino de una especie de mapa que pretende fomentar una investigación cuyos frutos sólo estarán disponibles al término del camino sinodal.

Tras las huellas del discípulo amado

Ofrecemos como inspiración para el camino que inicia un icono evangélico: Juan, el apóstol. En la lectura del Cuarto Evangelio él no sólo es la figura ejemplar del joven que elige seguir a Jesús sino también «el discípulo a quien Jesús amaba» (Jn 13,23; 19,26; 21,7).

«Fijándose en Jesús que pasaba, [Juan el Bautista] dijo: “He ahí el Cordero de Dios”. Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dice: “¿Qué buscáis?”.

Ellos le respondieron: “Rabbí –que quiere decir ‘Maestro’–, ¿dónde vives?”. Les respondió: “Venid y lo veréis”. Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima» (Jn 1,36-39).

En búsqueda de un sentido que dar a la propia vida, dos discípulos del Bautista son interpelados por Jesús con la pregunta penetrante: «¿Qué buscáis?». A su contestación «Rabbí –que quiere decir ‘Maestro’–, ¿dónde vives?», le sigue la respuesta-invitación del Señor: «Venid y lo veréis» (vv. 38-39). Jesús los llama al mismo tiempo a un camino interior y a una disponibilidad de ponerse concretamente en movimiento, sin saber bien a dónde esto los llevará. Será un encuentro memorable, hasta el punto de recordar incluso la hora (v. 39).

Gracias a la valentía de ir y ver, los discípulos experimentarán la amistad fiel de Cristo y podrán vivir diariamente con Él, dejarse interrogar e inspirar por sus palabras, dejarse impresionar y conmover por sus gestos.

Juan, en particular, será llamado a ser testigo de la Pasión y Resurrección de su Maestro. En la última cena (cfr. Jn 13,21-29), su intimidad con Él lo llevará a reclinar la cabeza sobre el pecho de Jesús y a confiar en Su palabra. Mientras conduce a Simón Pedro a la casa del sumo sacerdote, se enfrentará a la noche de la prueba y de la soledad (cfr. Jn 18,13-27). Junto a la cruz acogerá el profundo dolor de la Madre, a quien es confiado, asumiendo la responsabilidad de cuidar de ella (cfr. Jn 19,25-27). En la mañana de Pascua compartirá con Pedro la carrera agitada y llena de esperanza hacia el sepulcro vacío (cfr. Jn 20,1-10). Por último, durante la extraordinaria pesca en el lago de Tiberíades (cfr. Jn 21,1-14), reconocerá al Resucitado y dará testimonio de Él a la comunidad.

La figura de Juan nos puede ayudar a comprender la experiencia vocacional como un proceso progresivo de discernimiento interior y de maduración de la fe, que conduce a descubrir la alegría del amor y la vida en plenitud en la entrega y en la participación en el anuncio de la Buena Noticia.

I. LOS JÓVENES EN EL MUNDO DE HOY

Este capítulo no ofrece un análisis completo de la sociedad y del mundo, sino que tiene presente algunos resultados de la investigación en el ámbito social útiles para abordar el tema del discernimiento vocacio-

nal, a fin de «dejarnos interpelar por ella en profundidad y dar una base concreta al itinerario ético y espiritual» (Laudato Si', 15).

La descripción, elaborada a nivel mundial, exigirá ser adaptada a la realidad de las circunstancias específicas de cada región: a pesar de la presencia de tendencias globales, las diferencias entre las diversas áreas del planeta siguen siendo relevantes. En muchos aspectos es correcto afirmar que existe una pluralidad de mundos juveniles, no sólo uno. Entre las muchas diferencias, algunas resultan particularmente evidentes. La primera es el efecto de las dinámicas geográficas y separa a los países con alta natalidad, donde los jóvenes representan una proporción significativa y creciente de la población, de aquellos cuyo peso demográfico se va reduciendo. Una segunda diferencia deriva de la historia, que hace diferentes a los países y a los continentes de antigua tradición cristiana cuya cultura es portadora de una memoria que no se debe disgregarse, de los países y continentes cuya cultura en cambio está marcada por otras tradiciones religiosas y en los que el cristianismo tiene una presencia minoritaria y a menudo reciente. Por último, no podemos olvidar la diferencia entre el género masculino y el femenino: por una parte ésta determina una sensibilidad diferente, por otra es origen de formas de dominio, exclusión y discriminación de las que todas las sociedades necesitan liberarse.

En las páginas que siguen el término “jóvenes” se refiere a las personas de edad comprendida aproximadamente entre 16 y 29 años, siendo conscientes de que también este elemento exige ser adaptado a las circunstancias locales. En cualquier caso, es bueno recordar que la juventud más que identificar a una categoría de personas, es una fase de la vida que cada generación reinterpreta de un modo único e irrepetible.

1. Un mundo que cambia rápidamente

La rapidez de los procesos de cambio y de transformación es la nota principal que caracteriza a las sociedades y a las culturas contemporáneas (cfr. Laudato Si', 18). La combinación entre complejidad elevada y cambio rápido provoca que nos encontremos en un contexto de fluidez e incertidumbre nunca antes experimentado: es un hecho que debe asumirse sin juzgar a priori si se trata de un problema o de una oportunidad. Esta situación exige adoptar una mirada integral y adquirir la capacidad de programar a largo plazo, prestando atención a la sostenibilidad y a las consecuencias de las opciones de hoy en tiempos y lugares remotos.

El crecimiento de la incertidumbre incide en las condiciones de vulnerabilidad, es decir, la combinación de malestar social y dificultad económica, y en las experiencias de inseguridad de grandes sectores de la población. En lo que se refiere al mundo del trabajo, podemos pensar en los fenómenos de la desocupación, del aumento de la flexibilidad y de la explotación sobre todo infantil, o en el conjunto de causas políticas, económicas, sociales e incluso ambientales que explican el aumento exponencial del número de refugiados y migrantes. Frente a pocos privilegiados que pueden disfrutar de las oportunidades ofrecidas por los procesos de globalización económica, muchos viven en situaciones de vulnerabilidad y de inseguridad, lo cual tiene un impacto sobre sus itinerarios de vida y sobre sus elecciones.

A nivel mundial el mundo contemporáneo se caracteriza por una cultura “cientificista”, a menudo dominada por la técnica y por las infinitas posibilidades que ésta promete abrir, en cuyo interior no obstante «se multiplican las formas de tristeza y soledad en las que caen las personas, entre ellas muchos jóvenes» (Misericordia et misera, 3). Como enseña la encíclica *Laudato Si'*, la íntima relación entre paradigma tecnocrático y búsqueda frenética del beneficio a corto plazo están en el origen de esa cultura del descarte que excluye a millones de personas, entre ellas muchos jóvenes, y que conduce a la explotación indiscriminada de los recursos naturales y a la degradación del ambiente, amenazando el futuro de las próximas generaciones (cfr. 20-22).

Asimismo, no hay que olvidar que muchas sociedades son cada vez más multiculturales y multirreligiosas. En particular, la coexistencia de varias tradiciones religiosas representa un desafío y una oportunidad: puede crecer la desorientación y la tentación del relativismo, pero conjuntamente aumentan las posibilidades de debate fecundo y enriquecimiento recíproco. A los ojos de la fe esto se ve como un signo de nuestro tiempo que requiere un crecimiento en la cultura de la escucha, del respeto y del diálogo.

2. Las nuevas generaciones

Quien es joven hoy vive la propia condición en un mundo diferente al de la generación de sus padres y de sus educadores. No sólo el sistema de obligaciones y oportunidades cambia con las transformaciones económicas y sociales, sino que mudan también, subyacentemente, deseos, necesidades, sensibilidades y el modo de relacionarse con los demás. Por otra parte, si desde un cierto punto de vista es verdad que con la globali-

zación los jóvenes tienden a ser cada vez más homogéneos en todas las partes del mundo, se mantienen sin embargo, en los contextos locales, peculiaridades culturales e institucionales que tienen repercusiones en el proceso de socialización y de construcción de la identidad.

El desafío de la multiculturalidad atraviesa particularmente el mundo juvenil, por ejemplo, con las peculiaridades de las “segundas generaciones” (es decir, de aquellos jóvenes que crecen en una sociedad y en una cultura diferentes de las de sus padres, como resultado de los fenómenos migratorios) o de los hijos de parejas de algún modo “mixtas” (desde el punto de vista étnico, cultural y/o religioso).

En muchas partes del mundo los jóvenes experimentan condiciones de particular dureza, en las que se hace difícil abrir el espacio para auténticas opciones de vida, en ausencia de márgenes, aunque sean mínimos, de ejercicio de la libertad. Pensemos en los jóvenes en situación de pobreza y exclusión; en los que crecen sin padres o familia, o no tienen la posibilidad de ir a la escuela; en los niños y chicos de la calle de tantas periferias; en los jóvenes desempleados, abandonados y migrantes; en los que son víctimas de explotación, trata y esclavitud; en los niños y chicos reclutados a la fuerza en bandas criminales o en milicias irregulares; en las niñas esposas o chicas obligadas a casarse contra su voluntad. Son demasiados en el mundo los que pasan directamente de la infancia a la edad adulta y a una carga de responsabilidad que no han podido elegir. A menudo, las niñas, las chicas y las mujeres jóvenes deben hacer frente a dificultades aún mayores en comparación con sus coetáneos.

Estudios conducidos a nivel internacional permiten identificar algunos rasgos característicos de los jóvenes de nuestro tiempo.

Pertenencia y participación

Los jóvenes no se perciben así mismos como una categoría desfavorecida o un grupo social que se debe proteger y, en consecuencia, como destinatarios pasivos de programas pastorales o de opciones políticas. No pocos de ellos desean ser parte activa en los procesos de cambio del presente, como confirman las experiencias de activación e innovación desde abajo que tienen a los jóvenes como principales, aunque no únicos, protagonistas.

La disponibilidad a la participación y a la movilización en acciones concretas, en las que el aporte personal de cada uno es ocasión de reconocimiento de identidad, se articula con la intolerancia hacia ambientes en los que los jóvenes sienten, con razón o sin ella, que no encuentran es-

pacio y no reciben estímulos; esto puede llevar a la renuncia o al cansancio para desear, soñar y proyectar, como demuestra la difusión del fenómeno de los NEET (not in education, employment or training, es decir, jóvenes que no se dedican a una actividad de estudio ni de trabajo ni de formación profesional). La discrepancia entre los jóvenes pasivos y desanimados y los emprendedores y vitales es el fruto de las oportunidades ofrecidas concretamente a cada uno en el contexto social y familiar en el que crece, además de las experiencias de sentido, relación y valor adquiridas incluso antes del inicio de la juventud. La falta de confianza en sí mismos y en sus capacidades puede manifestarse, además de en la pasividad, en una excesiva preocupación por la propia imagen y en un dócil conformismo a las modas del momento.

Puntos de referencia personales e institucionales

Varias investigaciones muestran que los jóvenes sienten la necesidad de figuras de referencia cercanas, creíbles, coherentes y honestas, así como de lugares y ocasiones en los que poner a prueba la capacidad de relación con los demás (tanto adultos como coetáneos) y afrontar las dinámicas afectivas. Buscan figuras capaces de expresar sintonía y ofrecer apoyo, estímulo y ayuda para reconocer los límites, sin hacer pesar el juicio.

Desde este punto de vista, el rol de padres y familias sigue siendo crucial y a veces problemático. Las generaciones más maduras a menudo tienden a subestimar las potencialidades, enfatizan las fragilidades y tienen dificultad para entender las exigencias de los más jóvenes. Los padres y los educadores adultos pueden tener presente sus errores y lo que no les gustaría que los jóvenes hiciesen, pero a menudo no tienen igualmente claro cómo ayudarles a orientar su mirada hacia el futuro. Las dos reacciones más comunes son la renuncia a hacerse escuchar y la imposición de sus propias elecciones. Padres ausentes o hiperprotectores hacen a los hijos más frágiles y tienden a subestimar los riesgos o a estar obsesionados con el miedo a equivocarse.

Los jóvenes sin embargo no buscan sólo figuras de referencia adultas: tienen un fuerte deseo de diálogo abierto entre pares. En este sentido son muy necesarias las ocasiones de interacción libre, de expresión afectiva, de aprendizaje informal, de experimentación de roles y habilidades sin tensión ni ansiedad.

Tendencialmente cautos respecto a quienes están más allá del círculo de las relaciones personales, los jóvenes a menudo nutren desconfianza, indiferencia o indignación hacia las instituciones. Esto se refiere no

sólo a la política, sino que afecta cada vez más a las instituciones formativas y a la Iglesia, en su aspecto institucional. La querrían más cercana a la gente, más atenta a los problemas sociales, pero no dan por sentado que esto ocurra de inmediato.

Todo esto tiene lugar en un contexto donde la pertenencia confesional y la práctica religiosa se vuelven, cada vez más, rasgos de una minoría y los jóvenes no se ponen “contra”, sino que están aprendiendo a vivir “sin” el Dios presentado por el Evangelio y “sin” la Iglesia, apoyándose en formas de religiosidad y espiritualidad alternativas y poco institucionalizadas o refugiándose en sectas o experiencias religiosas con una fuerte matriz de identidad. En muchos lugares la presencia de la Iglesia se va haciendo menos capilar y por tanto resulta más difícil encontrarla, mientras que la cultura dominante es portadora de instancias a menudo en contraste con los valores evangélicos, ya se trate de elementos de la propia tradición o de la declinación local de una globalización de modelo consumista e individualista.

Hacia una generación (hiper) conectada

Las jóvenes generaciones se caracterizan hoy por la relación con las tecnologías modernas de la comunicación y con lo que normalmente se llama “mundo virtual”, no obstante también tenga efectos muy reales. Todo esto ofrece posibilidades de acceso a una serie de oportunidades que las generaciones precedentes no tenían, y al mismo tiempo presenta riesgos. Sin embargo, es de gran importancia poner de relieve cómo la experiencia de relaciones a través de la tecnología estructura la concepción del mundo, de la realidad y de las relaciones personales. A esto debería responder la acción pastoral, que tiene necesidad de desarrollar una cultura adecuada.

3. Los jóvenes y las opciones

En el contexto de fluidez y precariedad que hemos esbozado, la transición a la vida adulta y la construcción de la identidad exigen cada vez más un itinerario “reflexivo”. Las personas se ven obligadas a readaptar sus trayectorias de vida y a retomar continuamente el control de sus opciones. Además, junto con la cultura occidental se difunde una concepción de la libertad entendida como posibilidad de acceder a nuevas oportunidades. Se niega que construir un itinerario personal de vida signifique renunciar a recorrer en el futuro caminos diferentes: «Hoy elijo

esto, mañana ya veremos». Tanto en las relaciones afectivas como en el mundo del trabajo el horizonte se compone de opciones siempre reversibles más que de elecciones definitivas.

En este contexto los viejos enfoques ya no funcionan y la experiencia transmitida por las generaciones precedentes se vuelve obsoleta rápidamente. Valiosas oportunidades y riesgos insidiosos se entrelazan en una maraña que no es fácil de desenredar. Adecuados instrumentos culturales, sociales y espirituales se convierten en indispensables para que los mecanismos del proceso decisional no se bloqueen y se termine, tal vez por miedo a equivocarse, sufriendo el cambio en lugar de guiarlo. Lo ha dicho el Papa Francisco: «¿Cómo podemos despertar la grandeza y la valentía de elecciones de gran calado, de impulsos del corazón para afrontar desafíos educativos y afectivos?». La palabra la he dicho tantas veces: ¡arriesga! Arriesga. Quien no arriesga no camina. “¿Y si me equivoco?”. ¡Bendito sea el Señor! Más te equivocarás si te quedas quieto» (Discurso en Villa Nazaret, 18 de junio de 2016).

En la búsqueda de caminos capaces de despertar la valentía y los impulsos del corazón no se puede dejar de tener en cuenta que la persona de Jesús y la Buena Noticia por Él proclamada siguen fascinando a muchos jóvenes.

La capacidad de elegir de los jóvenes se ve obstaculizada por las dificultades relacionadas con la condición de precariedad: la dificultad para encontrar trabajo o su dramática falta; los obstáculos en la construcción de una autonomía económica; la imposibilidad de estabilizar la propia trayectoria profesional. Para las mujeres jóvenes estos obstáculos son normalmente aún más difíciles de superar.

El malestar económico y social de las familias, la forma en que los jóvenes asumen algunos rasgos de la cultura contemporánea y el impacto de las nuevas tecnologías exigen una mayor capacidad de respuesta al desafío educativo en su acepción más amplia: esta es la emergencia educativa señalada por Benedicto XVI en el Mensaje a la Ciudad y a la Diócesis de Roma sobre la urgencia de la educación (21 de enero de 2008). A nivel mundial también hay que tener en cuenta las desigualdades entre países y su efecto sobre las oportunidades ofrecidas a los jóvenes en las diferentes sociedades en términos de inclusión. También factores culturales y religiosos pueden generar exclusión, por ejemplo lo referente a las diferencias de género o a la discriminación de las minorías étnicas o religiosas, hasta empujar a los jóvenes más emprendedores hacia la emigración.

En este contexto resulta particularmente urgente promover las capacidades personales poniéndolas al servicio de un sólido proyecto de crecimiento común. Los jóvenes valoran la posibilidad de combinar la acción en proyectos concretos en los que medir su capacidad de obtener resultados, el ejercicio de un protagonismo dirigido a mejorar el contexto en el que viven, la oportunidad de adquirir y perfeccionar sobre el terreno competencias útiles para la vida y el trabajo.

La innovación social expresa un protagonismo positivo que invierte la condición de las nuevas generaciones: de perdedores que solicitan protección frente a los riesgos del cambio, a sujetos del cambio capaces de crear nuevas oportunidades. Es significativo que precisamente los jóvenes –a menudo encasillados en el estereotipo de la pasividad y de la inexperiencia– propongan y practiquen alternativas que muestran cómo el mundo o la Iglesia podrían ser. Si queremos que en la sociedad o en la comunidad cristiana suceda algo nuevo, debemos dejar espacio para que nuevas personas puedan actuar. En otras palabras, proyectar el cambio según los principios de la sostenibilidad exige que se consienta a las nuevas generaciones experimentar un nuevo modelo de desarrollo. Esto resulta particularmente problemático en los países y contextos institucionales en los que la edad de quienes ocupan puestos de responsabilidad es elevada y los ritmos de cambio generacional se hacen más lentos.

II. FE, DISCERNIMIENTO, VOCACIÓN

A través del camino de este Sínodo, la Iglesia quiere reiterar su deseo de encontrar, acompañar y cuidar de todos los jóvenes, sin excepción. No podemos ni queremos abandonarlos a las soledades y a las exclusiones a las que el mundo les expone. Que su vida sea experiencia buena, que no se pierdan en los caminos de la violencia o de la muerte, que la desilusión no los aprisione en la alienación: todo esto no puede dejar de ser motivo de gran preocupación para quien ha sido generado a la vida y a la fe y sabe que ha recibido un gran don.

Es en virtud de este don que sabemos que venir al mundo significa encontrar la promesa de una vida buena y que ser acogido y custodiado es la experiencia original que inscribe en cada uno la confianza de no ser abandonado a la falta de sentido y a la oscuridad de la muerte y la esperanza de poder expresar la propia originalidad en un camino hacia la plenitud de vida.

La sabiduría de la Iglesia oriental nos ayuda a descubrir cómo esta confianza está arraigada en la experiencia de “tres nacimientos”: el nacimiento natural como mujer o como hombre en un mundo capaz de acoger y sostener la vida; el nacimiento del bautismo «cuando alguien se convierte en hijo de Dios por la gracia»; y luego, un tercer nacimiento, cuando tiene lugar el paso «del modo de vida corporal al espiritual», que abre al ejercicio maduro de la libertad (cfr. Discursos de Filoxeno de Mabbug, obispo sirio del siglo V, n. 9).

Ofrecer a los demás el don que nosotros mismos hemos recibido significa acompañarlos a lo largo de este camino, ayudándoles a afrontar sus debilidades y las dificultades de la vida, pero sobre todo sosteniendo las libertades que aún se están constituyendo. Por todo ello la Iglesia, comenzando por sus Pastores, está llamada a interrogarse y a redescubrir su vocación a la custodia con el estilo que el Papa Francisco recordó al inicio de su pontificado: «el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor» (Homilía en el inicio del ministerio petrino, 19 de marzo de 2013).

En esta perspectiva se presentarán ahora algunas ideas con vistas a un acompañamiento de los jóvenes a partir de la fe, escuchando a la tradición de la Iglesia y con el claro objetivo de sostenerlos en su discernimiento vocacional y en la toma de decisiones fundamentales de la vida, desde la conciencia del carácter irreversible de algunas de ellas.

1. Fe y vocación

La fe, en cuanto participación en el modo de ver de Jesús (cfr. Lumen fidei, 18), es la fuente del discernimiento vocacional, porque ofrece sus contenidos fundamentales, sus articulaciones específicas, el estilo singular y la pedagogía propia. Acoger con alegría y disponibilidad este don de la gracia exige hacerlo fecundo a través de elecciones de vida concretas y coherentes.

«No me habéis elegido vosotros a mí; sino que yo os he elegido yo a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros» (Jn 15,16-17). Si la vocación a la alegría del amor es el llamado funda-

mental que Dios pone en el corazón de cada joven para que su existencia pueda dar fruto, la fe es al mismo tiempo don que viene de lo alto y respuesta al sentirse elegidos y amados.

La fe «no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades» (Lumen fidei, 53). Esta fe «ilumina todas las relaciones sociales», contribuyendo a «construir la fraternidad universal» entre los hombres y mujeres de todos los tiempos (ibíd., 54).

La Biblia presenta numerosos relatos de vocación y de respuesta de jóvenes. A la luz de la fe, estos gradualmente toman conciencia del proyecto de amor apasionado que Dios tiene para cada uno. Esta es la intención de toda acción de Dios, desde la creación del mundo como lugar «bueno», capaz de acoger la vida, y ofrecido como un don como la urdimbre de relaciones en las que confiar.

Crear significa ponerse a la escucha del Espíritu y en diálogo con la Palabra que es camino, verdad y vida (cfr. Jn 14,6) con toda la propia inteligencia y afectividad, aprender a confiar en ella “encarnándola” en lo concreto de la vida cotidiana, en los momentos en los que la cruz está cerca y en aquellos en los que se experimenta la alegría ante los signos de resurrección, tal y como hizo el “discípulo amado”. Este es el desafío que interpela a la comunidad cristiana y a cada creyente individual.

El espacio de este diálogo es la conciencia. Como enseña el Concilio Vaticano II, esta es «el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla» (Gaudium et spes, 16). Por lo tanto, la conciencia es un espacio inviolable en el que se manifiesta la invitación a acoger una promesa. Discernir la voz del Espíritu de otras llamadas y decidir qué respuesta dar es una tarea que corresponde a cada uno: los demás lo pueden acompañar y confirmar, pero nunca sustituir.

La vida y la historia nos enseñan que para el ser humano no siempre es fácil reconocer la forma concreta de la alegría a la que Dios lo llama y a la cual tiende su deseo, y mucho menos ahora en un contexto de cambio e incertidumbre generalizada. Otras veces, la persona tiene que enfrentarse al desánimo o a la fuerza de otros apegos que la detienen en su camino hacia la plenitud: es la experiencia de muchos, por ejemplo la del joven que tenía demasiadas riquezas para ser libre de acoger la llamada de Jesús y por esto se fue triste en lugar de lleno de alegría (cfr. Mc 10,17-22). La libertad humana, aun necesitando ser siempre purificada y

liberada, sin embargo, no pierde nunca del todo la capacidad radical de reconocer el bien y de hacerlo: «Los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan» (Laudato Si', 205).

2. El don del discernimiento

Tomar decisiones y orientar las propias acciones en situaciones de incertidumbre y frente a impulsos internos contradictorios es el ámbito del ejercicio del discernimiento. Se trata de un término clásico de la tradición de la Iglesia, que se aplica a una pluralidad de situaciones. En efecto, existe un discernimiento de los signos de los tiempos, que apunta a reconocer la presencia y la acción del Espíritu en la historia; un discernimiento moral, que distingue lo que es bueno de lo que es malo; un discernimiento espiritual, que tiene como objetivo reconocer la tentación para rechazarla y, en su lugar, seguir el camino de la plenitud de vida. Las conexiones entre estas diferentes acepciones son evidentes y no se pueden nunca separar completamente.

Teniendo presente esto, nos centramos aquí en el discernimiento vocacional, es decir, en el proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida. Si el interrogante de cómo no desperdiciar las oportunidades de realización de sí mismo afecta a todos los hombres y mujeres, para el creyente la pregunta se hace aún más intensa y profunda. ¿Cómo vivir la buena noticia del Evangelio y responder a la llamada que el Señor dirige a todos aquellos a quienes les sale al encuentro: a través del matrimonio, del ministerio ordenado, de la vida consagrada? Y cuál es el campo en el que se pueden utilizar los propios talentos: ¿la vida profesional, el voluntariado, el servicio a los últimos, la participación en la política?

El Espíritu habla y actúa a través de los acontecimientos de la vida de cada uno, pero los eventos en sí mismos son mudos o ambiguos, ya que se pueden dar diferentes interpretaciones. Iluminar el significado en lo concerniente a una decisión requiere un camino de discernimiento. Los tres verbos con los que esto se describe en la *Evangelii gaudium*, 51 –reconocer, interpretar y elegir– pueden ayudarnos a delinear un itinerario adecuado tanto para los individuos como para los grupos y las comunidades, sabiendo que en la práctica los límites entre las diferentes fases no son nunca tan claros.

Reconocer

El reconocimiento se refiere, en primer lugar, a los efectos que los acontecimientos de mi vida, las personas que encuentro, las palabras que escucho o que leo producen en mi interioridad: una variedad de «deseos, sentimientos, emociones» (Amoris laetitia, 143) de muy distinto signo: tristeza, oscuridad, plenitud, miedo, alegría, paz, sensación de vacío, ternura, rabia, esperanza, tibieza, etc. Me siento atraído o empujado hacia una pluralidad de direcciones, sin que ninguna me parezca la que claramente se debe seguir; es el momento de los altos y bajos y en algunos casos de una auténtica lucha interior. Reconocer exige hacer aflorar esta riqueza emotiva y nombrar estas pasiones sin juzgarlas. Exige igualmente percibir el “sabor” que dejan, es decir, la consonancia o disonancia entre lo que experimento y lo más profundo que hay en mí.

En esta fase, la Palabra de Dios reviste una gran importancia: meditarla, de hecho, pone en movimiento las pasiones como todas las experiencias de contacto con la propia interioridad, pero al mismo tiempo ofrece una posibilidad de hacerlas emerger identificándose con los acontecimientos que ella narra. La fase del reconocimiento sitúa en el centro la capacidad de escuchar y la afectividad de la persona, sin eludir por temor la fatiga del silencio. Se trata de un paso fundamental en el camino de maduración personal, en particular para los jóvenes que experimentan con mayor intensidad la fuerza de los deseos y pueden también permanecer asustados, renunciando incluso a los grandes pasos a los que sin embargo se sienten impulsados.

Interpretar

No basta reconocer lo que se ha experimentado: hay que “interpretarlo”, o, en otras palabras, comprender a qué el Espíritu está llamando a través de lo que suscita en cada uno. Muchas veces nos detenemos a contar una experiencia, subrayando que “me ha impresionado mucho”. Más difícil es entender el origen y el sentido de los deseos y de las emociones experimentadas y evaluar si nos están orientando en una dirección constructiva o si por el contrario nos están llevando a replegarnos sobre nosotros mismos.

Esta fase de interpretación es muy delicada: se requiere paciencia, vigilancia y también un cierto aprendizaje. Hemos de ser capaces de darnos cuenta de los efectos de los condicionamientos sociales y psicológicos. También exige poner en práctica las propias facultades intelectuales, sin caer sin embargo en el peligro de construir teorías abstractas sobre lo

que sería bueno o bonito hacer: también en el discernimiento «la realidad es superior a la idea» (Evangelii gaudium, 231). En la interpretación tampoco se puede dejar de enfrentarse con la realidad y de tomar en consideración las posibilidades que realmente se tienen a disposición.

Para interpretar los deseos y los movimientos interiores es necesario confrontarse honestamente, a la luz de la Palabra de Dios, también con las exigencias morales de la vida cristiana, siempre tratando de ponerlas en la situación concreta que se está viviendo. Este esfuerzo obliga a quien lo realiza a no contentarse con la lógica legalista del mínimo indispensable, y en su lugar buscar el modo de sacar el mayor provecho a los propios dones y las propias posibilidades: por esto resulta una propuesta atractiva y estimulante para los jóvenes.

Este trabajo de interpretación se desarrolla en un diálogo interior con el Señor, con la activación de todas las capacidades de la persona; la ayuda de una persona experta en la escucha del Espíritu es, sin embargo, un valioso apoyo que la Iglesia ofrece, y del que sería poco sensato no hacer uso.

Elegir

Una vez reconocido e interpretado el mundo de los deseos y de las pasiones, el acto de decidir se convierte en ejercicio de auténtica libertad humana y de responsabilidad personal, siempre claramente situadas y por lo tanto limitadas. Entonces, la elección escapa a la fuerza ciega de las pulsiones, a las que un cierto relativismo contemporáneo termina por asignar el rol de criterio último, aprisionando a la persona en la volubilidad. Al mismo tiempo se libera de la sujeción a instancias externas a la persona y, por tanto, heterónomas, exigiendo asimismo una coherencia de vida.

Durante mucho tiempo en la historia, las decisiones fundamentales de la vida no fueron tomadas por los interesados directos; en algunas partes del mundo todavía es así, tal como se ha apuntado también en el capítulo I. Promover elecciones verdaderamente libres y responsables, despojándose de toda connivencia con legados de otros tiempos, sigue siendo el objetivo de toda pastoral vocacional seria. El discernimiento es en la pastoral vocacional el instrumento fundamental, que permite salvaguardar el espacio inviolable de la conciencia, sin pretender sustituirla (cfr. *Amoris laetitia*, 37).

La decisión debe ser sometida a la prueba de los hechos en vista de su confirmación. La elección no puede quedar aprisionada en una inte-

rioridad que corre el riesgo de mantenerse virtual o poco realista –se trata de un peligro acentuado en la cultura contemporánea–, sino que está llamada a traducirse en acción, a tomar cuerpo, a iniciar un camino, aceptando el riesgo de confrontarse con la realidad que había puesto en movimiento deseos y emociones. Otros movimientos interiores nacerán en esta fase: reconocerlos e interpretarlos permitirá confirmar la bondad de la decisión tomada o aconsejará revisarla. Por esto es importante “salir”, incluso del miedo de equivocarse que, como hemos visto, puede llegar a ser paralizante.

3. Caminos de vocación y misión

El discernimiento vocacional no se realiza en un acto puntual, aun cuando en la historia de cada vocación es posible identificar momentos o encuentros decisivos. Como todas las cosas importantes de la vida, también el discernimiento vocacional es un proceso largo, que se desarrolla en el tiempo, durante el cual es necesario mantener la atención a las indicaciones con las que el Señor precisa y especifica una vocación que es exclusivamente personal e irrepetible. El Señor les pidió a Abraham y a Sara que partieran, pero sólo en un camino progresivo y no sin pasos en falso se aclaró cuál era la inicialmente misteriosa «tierra que yo te mostraré» (Gén 12,1). María misma progresa en la conciencia de su vocación a través de la meditación de las palabras que escucha y los eventos que le suceden, también los que no comprende (cfr. Lc 2,50-51).

El tiempo es fundamental para verificar la orientación efectiva de la decisión tomada. Como enseña cada página del texto bíblico, no hay vocación que no se ordene a una misión acogida con temor o con entusiasmo.

Acoger la misión implica la disponibilidad de arriesgar la propia vida y recorrer la vía de la cruz, siguiendo las huellas de Jesús, que con decisión se puso en camino hacia Jerusalén (cfr. Lc 9,51) para ofrecer su vida por la humanidad. Sólo si la persona renuncia a ocupar el centro de la escena con sus necesidades se abre el espacio para acoger el proyecto de Dios a la vida familiar, al ministerio ordenado o a la vida consagrada, así como para llevar a cabo con rigor su profesión y buscar sinceramente el bien común. En particular en los lugares donde la cultura está más profundamente marcada por el individualismo, es necesario verificar hasta qué punto las elecciones son dictadas por la búsqueda de la propia autorrealización narcisista y en qué grado, por el contrario, incluyen la disponibilidad a vivir la propia existencia en la lógica de la generosa en-

trega. Por esto, el contacto con la pobreza, la vulnerabilidad y la necesidad revisten gran importancia en los caminos de discernimiento vocacional. En lo que respecta a los futuros pastores, es oportuno examinar y promover el crecimiento de la disponibilidad a dejarse impregnar del “olor de las ovejas”.

4. El acompañamiento

En la base de discernimiento podemos identificar tres convicciones, muy arraigadas en la experiencia de cada ser humano releída a la luz de la fe y de la tradición cristiana. La primera es que el Espíritu de Dios actúa en el corazón de cada hombre y de cada mujer a través de sentimientos y deseos que se conectan a ideas, imágenes y proyectos. Escuchando con atención, el ser humano tiene la posibilidad de interpretar estas señales. La segunda convicción es que el corazón humano, debido a su debilidad y al pecado, se presenta normalmente dividido a causa de la atracción de reclamos diferentes, o incluso opuestos. La tercera convicción es que, en cualquier caso, el camino de la vida impone decidir, porque no se puede permanecer indefinidamente en la indeterminación. Pero es necesario dotarse de los instrumentos para reconocer la llamada del Señor a la alegría del amor y elegir responder a ella.

Entre estos instrumentos, la tradición espiritual destaca la importancia del acompañamiento personal. Para acompañar a otra persona no basta estudiar la teoría del discernimiento; es necesario tener la experiencia personal en interpretar los movimientos del corazón para reconocer la acción del Espíritu, cuya voz sabe hablar a la singularidad de cada uno. El acompañamiento personal exige refinar continuamente la propia sensibilidad a la voz del Espíritu y conduce a descubrir en las peculiaridades personales un recurso y una riqueza.

Se trata de favorecer la relación entre la persona y el Señor, colaborando a eliminar lo que la obstaculiza. He aquí la diferencia entre el acompañamiento al discernimiento y el apoyo psicológico, que también, si está abierto a la trascendencia, se revela a menudo de fundamental importancia. El psicólogo sostiene a una persona en las dificultades y la ayuda a tomar conciencia de sus fragilidades y su potencial; el guía espiritual remite la persona al Señor y prepara el terreno para el encuentro con Él (cfr. Jn 3,29-30).

Los pasajes evangélicos que narran el encuentro de Jesús con las personas de su tiempo resaltan algunos elementos que nos ayudan a trazar el perfil ideal de quien acompaña a un joven en el discernimiento vo-

cacional: la mirada amorosa (la vocación de los primeros discípulos, cfr. Jn 1,35-51); la palabra con autoridad (la enseñanza en la sinagoga de Cafarnaún, cfr. Lc 4,32); la capacidad de “hacerse prójimo” (la parábola del buen samaritano, cfr. Lc 10,25-37); la opción de “caminar al lado” (los discípulos de Emaús, cfr. Lc 24,13-35); el testimonio de autenticidad, sin miedo a ir en contra de los prejuicios más generalizados (el lavatorio de los pies en la última cena, cfr. Jn 13,1-20).

En el compromiso de acompañar a las nuevas generaciones la Iglesia acoge su llamada a colaborar en la alegría de los jóvenes, más que intentar apoderarse de su fe (cfr. 2Cor 1,24). Dicho servicio se arraiga en última instancia en la oración y en la petición del don del Espíritu que guía e ilumina a todos y a cada uno.

III. LA ACCIÓN PASTORAL

¿Qué significa para la Iglesia acompañar a los jóvenes a acoger la llamada a la alegría del Evangelio, sobre todo en un tiempo marcado por la incertidumbre, por la precariedad y por la inseguridad?

El propósito de este capítulo es concentrar la atención en lo que implica tomar en serio el desafío del cuidado pastoral y del discernimiento vocacional, teniendo en consideración cuáles son los sujetos, los lugares y los instrumentos a disposición. En este sentido, reconocemos una inclusión recíproca entre pastoral juvenil y pastoral vocacional, aun siendo conscientes de las diferencias. No se tratará de una panorámica exhaustiva, sino de indicaciones que se deben completar sobre la base de las experiencias de cada Iglesia local.

1. Caminar con los jóvenes

Acompañar a los jóvenes exige salir de los propios esquemas preconfeccionados, encontrándolos allí donde están, adecuándose a sus tiempos y a sus ritmos; significa también tomarlos en serio en su dificultad para descifrar la realidad en la que viven y para transformar un anuncio recibido en gestos y palabras, en el esfuerzo cotidiano por construir la propia historia y en la búsqueda más o menos consciente de un sentido para sus vidas.

Cada domingo los cristianos mantienen viva la memoria de Jesús muerto y resucitado, encontrándolo en la celebración de la Eucaristía. Muchos niños son bautizados en la fe de la Iglesia y continúan el camino

de la iniciación cristiana. Esto, sin embargo, no equivale aún a una elección madura de una vida de fe. Para ello es necesario un camino, que a veces también pasa a través de vías imprevisibles y alejadas de los lugares habituales de las comunidades eclesiales. Por esto, como ha recordado el Papa Francisco, «la pastoral vocacional es aprender el estilo de Jesús, que pasa por los lugares de la vida cotidiana, se detiene sin prisa y, mirando a los hermanos con misericordia, les lleva a encontrarse con Dios Padre» (Discurso a los participantes en el Congreso de pastoral vocacional, 21 de octubre de 2016). Caminando con los jóvenes se edifica la entera comunidad cristiana.

Precisamente porque se trata de interpelar la libertad de los jóvenes, hay que valorizar la creatividad de cada comunidad para construir propuestas capaces de captar la originalidad de cada uno y secundar su desarrollo. En muchos casos se tratará también de aprender a dar espacio real a la novedad, sin sofocarla en el intento de encasillarla en esquemas predefinidos: no puede haber una siembra fructífera de vocaciones si nos quedamos simplemente cerrados en el «cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”», sin «ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades» (Evangelii gaudium, 33). Tres verbos, que en los Evangelios connotan el modo en el que Jesús encuentra a las personas de su tiempo, nos ayudan a estructurar este estilo pastoral: salir, ver y llamar.

Salir

Pastoral vocacional en este sentido significa acoger la invitación del Papa Francisco a salir, en primer lugar, de esas rigideces que hacen que sea menos creíble el anuncio de la alegría del Evangelio, de los esquemas en los que las personas se sienten encasilladas y de un modo de ser Iglesia que a veces resulta anacrónico. Salir es también signo de libertad interior respecto a las actividades y a las preocupaciones habituales, a fin de permitir a los jóvenes ser protagonistas. Encontrarán atractiva a la comunidad cristiana cuanto más la experimenten acogedora hacia la contribución concreta y original que pueden aportar.

Ver

Salir hacia el mundo de los jóvenes requiere la disponibilidad para pasar tiempo con ellos, para escuchar sus historias, sus alegrías y esperan-

zas, sus tristezas y angustias, compartiéndolas: esta es la vía para inculturar el Evangelio y evangelizar toda cultura, también la juvenil. Cuando los Evangelios narran los encuentros de Jesús con los hombres y las mujeres de su tiempo, destacan precisamente su capacidad de detenerse con ellos y el atractivo que percibe quien cruza su mirada. Esta es la mirada de todo auténtico pastor, capaz de ver en la profundidad del corazón sin resultar intruso o amenazador; es la verdadera mirada del discernimiento, que no quiere apoderarse de la conciencia ajena ni predeterminedar el camino de la gracia de Dios a partir de los propios esquemas.

Llamar

En los relatos evangélicos la mirada de amor de Jesús se transforma en una palabra, que es una llamada a una novedad que se debe acoger, explorar y construir. Llamar quiere decir, en primer lugar, despertar el deseo, mover a las personas de lo que las tiene bloqueadas o de las comodidades en las que descansan. Llamar quiere decir hacer preguntas a las que no hay respuestas preconfeccionadas. Es esto, y no la prescripción de normas que se deben respetar, lo que estimula a las personas a ponerse en camino y encontrar la alegría del Evangelio.

2. Sujetos

Todos los jóvenes, sin excepción

Para la pastoral los jóvenes son sujetos y no objetos. A menudo, de hecho, son tratados por la sociedad como una presencia inútil o incómoda: la Iglesia no puede reproducir esta actitud, porque todos los jóvenes, sin excepción, tienen el derecho a ser acompañados en su camino.

Además, cada comunidad está llamada a prestar atención especial sobre todo a los jóvenes pobres, marginados y excluidos, y a convertirlos en protagonistas. Ser cercanos a los jóvenes que viven en condiciones de mayor pobreza y dificultad, violencia y guerra, enfermedad, discapacidad y sufrimiento es un don especial del Espíritu, capaz de hacer resplandecer el estilo de una Iglesia en salida. La misma Iglesia está llamada a aprender de los jóvenes: de ellos dan un testimonio luminoso muchos jóvenes santos que continúan siendo fuente de inspiración para todos.

Una comunidad responsable

Toda la comunidad cristiana debe sentirse responsable de la tarea de educar a las nuevas generaciones y debemos reconocer que son muchas las figuras de cristianos que la asumen, empezando por quienes se comprometen dentro de la vida eclesial. También deben apreciarse los esfuerzos de quien testimonia la vida buena del Evangelio y la alegría que de ella brota en los lugares de la vida cotidiana. Por último, deben valorizarse las oportunidades de implicación de los jóvenes en los organismos de participación de las comunidades diocesanas y parroquiales, empezando por los consejos pastorales, invitándoles a contribuir con su creatividad y acogiendo sus ideas aunque parezcan provocadoras.

En todas las partes del mundo existen parroquias, congregaciones religiosas, asociaciones, movimientos y realidades eclesiales capaces de proyectar y ofrecer a los jóvenes experiencias de crecimiento y de discernimiento realmente significativas. A veces esta dimensión proyectiva deja espacio a la improvisación y a la incompetencia: es un riesgo del cual defenderse tomando cada vez más en serio la tarea de pensar, concretizar, coordinar y realizar la pastoral juvenil de modo correcto, coherente y eficaz. Aquí también se impone la necesidad de una preparación específica y continua de los formadores.

Las figuras de referencia

El rol de adultos dignos de confianza, con quienes entrar en alianza positiva, es fundamental en todo camino de maduración humana y de discernimiento vocacional. Se necesitan creyentes con autoridad, con una clara identidad humana, una sólida pertenencia eclesial, una visible cualidad espiritual, una vigorosa pasión educativa y una profunda capacidad de discernimiento. A veces, por el contrario, adultos sin preparación e inmaduros tienden a actuar de manera posesiva y manipuladora, creando dependencias negativas, fuertes malestares y graves contratestimonios, que pueden llegar hasta el abuso.

Para que haya figuras creíbles, debemos formarlas y sostenerlas, proporcionándoles también mayores competencias pedagógicas. Esto vale en particular para quienes tienen confiada la tarea de acompañantes del discernimiento vocacional en vista del ministerio ordenado y de la vida consagrada.

Padres y familia: dentro de cada comunidad cristiana se debe reconocer el insustituible rol educativo desempeñado por los padres y por otros familiares. Son en primer lugar los padres, dentro de la familia,

quienes expresan cada día en el amor que los une entre sí y con sus hijos el cuidado de Dios por cada ser humano. En este sentido son valiosas las indicaciones ofrecidas por el Papa Francisco en un específico capítulo de *Amoris laetitia* (cfr. 259-290).

Pastores: el encuentro con figuras ministeriales, capaces de implicarse realmente en el mundo juvenil dedicándole tiempo y recursos, gracias también al generoso testimonio de mujeres y hombres consagrados, es decisivo para el crecimiento de las nuevas generaciones. Lo recordó también el Papa Francisco: «Se lo pido especialmente a los pastores de la Iglesia, a los obispos y a los sacerdotes: sois los responsables principales de la vocación sacerdotal y cristiana, y esta tarea no puede ser relegada a una oficina burocrática. Vosotros también habéis experimentado un encuentro que cambió vuestra vida, cuando otro sacerdote... hizo sentir la belleza del amor de Dios. Haced lo mismo vosotros, saliendo, escuchando a los jóvenes –hace falta paciencia– podéis orientar sus pasos» (Discurso a los participantes en el Congreso de pastoral vocacional, 21 de octubre de 2016).

Docentes y otras figuras educativas: muchos docentes católicos están comprometidos como testigos en las universidades y en las escuelas de todo orden y grado; en el mundo del trabajo muchos están presentes con competencia y pasión; en la política muchos creyentes tratan de ser fermento de una sociedad más justa; en el voluntariado civil muchos se dedican a trabajar por el bien común y por el cuidado de la creación; en la animación del tiempo libre y del deporte muchos están comprometidos con entusiasmo y generosidad. Todos ellos dan testimonio de vocaciones humanas y cristianas acogidas y vividas con fidelidad y compromiso, suscitando en quien los ve el deseo de hacer lo mismo: responder con generosidad a la propia vocación es el primer modo de hacer pastoral vocacional.

3. Lugares

La vida cotidiana y el compromiso social

Convertirse en adultos significa aprender a gestionar con autonomía dimensiones de la vida que son al mismo tiempo fundamentales y cotidianas: la utilización del tiempo y del dinero, el estilo de vida y de consumo, el estudio y el tiempo libre, el vestido y la comida, y la vida afectiva y la sexualidad. Este aprendizaje, al que los jóvenes se enfrentan inevitablemente, es la ocasión para poner orden en la propia vida y en las pro-

pías prioridades, experimentando caminos de elección que pueden convertirse en una escuela de discernimiento y consolidar la propia orientación con vistas a las decisiones más importantes: la fe, cuanto más auténtica es, tanto más interpela a la vida cotidiana y se deja interpelar por ella. Merecen una mención particular las experiencias, a menudo difíciles o problemáticas, de la vida laboral o de la falta de trabajo: estas también son ocasión para acoger o profundizar la propia vocación.

Los pobres gritan y junto con ellos la tierra: el compromiso de escuchar puede ser una ocasión concreta de encuentro con el Señor y con la Iglesia y de descubrimiento de la propia vocación. Como enseña el Papa Francisco, las acciones comunitarias con las que se cuida de la casa común y de la calidad de vida de los pobres «cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales» (Laudato Si', 232) y, por lo tanto, también en ocasión de caminos y de discernimiento vocacional.

Los ámbitos específicos de la pastoral

La Iglesia ofrece a los jóvenes lugares específicos de encuentro y de formación cultural, de educación y de evangelización, de celebración y de servicio, colocándose en primera línea para dar una acogida abierta a todos y a cada uno. El desafío para estos lugares y para quienes los animan es proceder cada vez más en la lógica de la construcción de una red integrada de propuestas, y asumir en el propio modo de obrar el estilo de salir, ver y llamar.

- A nivel mundial destacan las Jornadas Mundiales de la Juventud. También Conferencias Episcopales y Diócesis sienten cada vez más su deber de ofrecer eventos y experiencias específicas para los jóvenes.

- Las Parroquias ofrecen espacios, actividades, tiempo e itinerarios para las jóvenes generaciones. La vida sacramental ofrece ocasiones fundamentales para crecer en la capacidad de acoger el don de Dios en la propia existencia e invita a la participación activa en la misión eclesial. Un signo de la atención al mundo de los jóvenes son los centros juveniles y los oratorios.

- Las universidades y las escuelas católicas, con su valioso servicio cultural y formativo, son otro instrumento de presencia de la Iglesia entre los jóvenes.

- Las actividades sociales y de voluntariado ofrecen la oportunidad de implicarse en el servicio generoso; el encuentro con personas que ex-

perimentan pobreza y exclusión puede ser una ocasión favorable de crecimiento espiritual y de discernimiento vocacional: también desde este punto de vista los pobres son maestros, mejor dicho, portadores de la buena noticia de que la fragilidad es el lugar donde se vive la experiencia de la salvación.

- Las asociaciones y los movimientos eclesiales, pero también muchos lugares de espiritualidad, ofrecen a los jóvenes serios itinerarios de discernimiento; las experiencias misioneras se convierten en momentos de servicio generoso y de intercambio fecundo; el redescubrimiento de la peregrinación como forma y estilo de camino resulta válido y prometedor; en muchos contextos la experiencia de la piedad popular sostiene y nutre la fe de los jóvenes.

- Ocupan un lugar de importancia estratégica los seminarios y las casas de formación, que también a través de una intensa vida comunitaria, deben permitir a los jóvenes que acogen vivir la experiencia que les hará a su vez ser capaces de acompañar a otros.

El mundo digital

Por las razones ya recordadas, merece una mención particular el mundo de los new media, que sobre todo para las jóvenes generaciones se ha convertido realmente en un lugar de vida; ofrece muchas oportunidades inéditas, especialmente en lo que se refiere al acceso a la información y a la construcción de relaciones a distancia, pero también presenta riesgos (por ejemplo el ciberacoso, los juegos de azar, la pornografía, las insidias de los chat room, la manipulación ideológica, etc.). Pese a las muchas diferencias entre las distintas regiones, la comunidad cristiana continúa construyendo su presencia en este nuevo areópago, donde los jóvenes tienen sin duda algo que enseñarle.

4. Instrumentos

Los lenguajes de la pastoral

A veces nos damos cuenta que entre el lenguaje eclesial y el de los jóvenes se abre un espacio difícil de colmar, aunque hay muchas experiencias de encuentro fecundo entre las sensibilidades de los jóvenes y las propuestas de la Iglesia en ámbito bíblico, litúrgico, artístico, catequético y mediático. Soñamos con una Iglesia que sepa dejar espacios al mundo juvenil y a sus lenguajes, apreciando y valorando la creatividad y los talentos.

En particular, reconocemos en el deporte un recurso educativo con grandes oportunidades, y en la música y en las otras expresiones artísticas un lenguaje expresivo privilegiado que acompaña el camino de crecimiento de los jóvenes.

El cuidado educativo y los itinerarios de evangelización

En la acción pastoral con los jóvenes, donde es necesario poner en marcha procesos más que ocupar espacios, descubrimos, en primer lugar, la importancia del servicio al crecimiento humano de cada uno y de los instrumentos pedagógicos y formativos que pueden sostenerlo. Entre evangelización y educación se constata una fecunda relación genética que, en la realidad contemporánea, debe tener en cuenta la gradualidad de los caminos de maduración de la libertad.

Respecto al pasado, debemos acostumbrarnos a itinerarios de acercamiento a la fe cada vez menos estandarizados y más atentos a las características personales de cada uno: junto a los que continúan siguiendo las etapas tradicionales de la iniciación cristiana, muchos llegan al encuentro con el Señor y con la comunidad de los creyentes por otra vía y en edad más avanzada, por ejemplo a partir de la práctica de un compromiso con la justicia, o del encuentro en ámbitos extraeclesiales con alguien capaz de ser testigo creíble. El desafío para las comunidades es resultar acogedoras para todos, siguiendo a Jesús que sabía hablar con judíos y samaritanos, con paganos de cultura griega y ocupantes romanos, comprendiendo el deseo profundo de cada uno de ellos.

Silencio, contemplación y oración

Por último, y sobre todo, no hay discernimiento sin cultivar la familiaridad con el Señor y el diálogo con su Palabra. En particular, la Lectio Divina es un método valioso que la tradición de la Iglesia nos ofrece.

En una sociedad cada vez más ruidosa, que propone una superabundancia de estímulos, un objetivo fundamental de la pastoral juvenil vocacional es ofrecer ocasiones para saborear el valor del silencio y de la contemplación y formar en la relectura de las propias experiencias y en la escucha de la conciencia.

5. María de Nazaret

Encomendemos a María este camino en el que la Iglesia se interroga sobre cómo acompañar a los jóvenes a acoger la llamada a la alegría del

amor y a la vida en plenitud. Ella, joven mujer de Nazaret, que en cada etapa de su existencia acoge la Palabra y la conserva, meditándola en su corazón (cfr. Lc 2,19), fue la primera en recorrer este camino.

Cada joven puede descubrir en la vida de María el estilo de la escucha, la valentía de la fe, la profundidad del discernimiento y la dedicación al servicio (cfr. Lc 1,39-45). En su “pequeñez”, la Virgen esposa prometida a José, experimenta la debilidad y la dificultad para comprender la misteriosa voluntad de Dios (cfr. Lc 1,34). Ella también está llamada a vivir el éxodo de sí misma y de sus proyectos, aprendiendo a entregarse y a confiar.

Haciendo memoria de las «cosas grandes» que el Todopoderoso ha realizado en Ella (cfr. Lc 1,49), la Virgen no se siente sola, sino plenamente amada y sostenida por el “No temas” del ángel (cfr. Lc 1,30). Consciente de que Dios está con ella, María abre su corazón al “Heme aquí” y así inaugura el camino del Evangelio (cfr. Lc 1,38). Mujer de la intercesión (cfr. Jn 2,3), frente a la cruz del Hijo, unida al “discípulo amado”, acoge nuevamente la llamada a ser fecunda y a generar vida en la historia de los hombres. En sus ojos cada joven puede redescubrir la belleza del discernimiento, en su corazón puede experimentar la ternura de la intimidad y la valentía del testimonio y de la misión.

CUESTIONARIO

El objetivo del cuestionario es ayudar a los Organismos a quienes corresponde responder a expresar su comprensión del mundo juvenil y a leer su experiencia de acompañamiento vocacional, a efectos de la recopilación de elementos para la redacción del Documento de trabajo o Instrumentum laboris.

Con el fin de tener en cuenta las diferentes situaciones continentales, se han insertado, después de la pregunta n. 15, tres preguntas específicas para cada área geográfica, a las que están invitados a responder los Organismos interesados.

Para hacer este trabajo más fácil y sostenible, se ruega a los respectivos Organismos que respondan, indicativamente, con una página para los datos, siete u ocho páginas para la lectura de la situación y una página para cada una de las tres experiencias que se quiere compartir. Si es necesario y se desea, se podrán adjuntar otros textos para apoyar o completar este dossier sintético.

b) La pastoral juvenil vocacional

8. ¿Cuál es la implicación de las familias y las comunidades en el discernimiento vocacional de los jóvenes?
9. ¿Cuáles son las contribuciones a la formación en el discernimiento vocacional por parte de escuelas y universidades o de otras instituciones formativas (civiles o eclesiales)?
10. ¿De qué modo tenéis en cuenta el cambio cultural causado por el desarrollo del mundo digital?
11. ¿De qué modo las Jornadas Mundiales de la Juventud u otros eventos nacionales o internacionales pueden entrar en la práctica pastoral ordinaria?
12. ¿De qué modo en vuestras Diócesis se proyectan experiencias y caminos de pastoral juvenil vocacional?

c) Los acompañantes

13. ¿Cuánto tiempo y espacio dedican los pastores y los otros educadores al acompañamiento espiritual personal?
14. ¿Qué iniciativas y caminos de formación son puestos en marcha por los acompañantes vocacionales?
15. ¿Qué acompañamiento personal se propone en los seminarios?

d) Preguntas específicas por áreas geográficas

ÁFRICA

- a. ¿Qué visiones y estructuras de pastoral juvenil vocacional responden mejor a las necesidades de vuestro continente?
- b. ¿Cómo interpretáis la “paternidad espiritual” en contextos donde se crece sin la figura paterna? ¿Qué formación ofrecéis?
- c. ¿Cómo conseguís comunicar a los jóvenes que son necesarios para construir el futuro de la Iglesia?

AMÉRICA

- a. ¿De qué modo vuestras comunidades se hacen cargo de los jóvenes que experimentan situaciones de violencia extrema (guerrillas, bandas, cárcel, drogodependencia, matrimonios forzados) y los acompañan a lo largo de trayectorias de vida?
- b. ¿Qué formación ofrecéis para sostener el compromiso de los jóvenes en el ámbito sociopolítico con vistas al bien común?
- c. En contextos de fuerte secularización, ¿qué acciones pastorales resultan más eficaces para proseguir un camino de fe tras el camino de la iniciación cristiana?

1. Recoger los datos

Por favor, indíquense, si es posible, las fuentes y los años de referencia. Pueden anexarse otros datos sintéticos a disposición que parezcan relevantes para comprender mejor la situación de los diferentes países.

- Número de habitantes en el país/en los países y la tasa de natalidad.
- Número y porcentaje de jóvenes (16-29 años) en el país/en los países.
- Número y porcentaje de católicos en el país/en los países.
- Edad media (en los últimos cinco años) para contraer matrimonio (distinguiendo entre hombres y mujeres), para ingresar en el seminario y para entrar en la vida consagrada (distinguiendo entre hombres y mujeres).
- En el grupo de edad de 16-29 años, el porcentaje de: estudiantes, trabajadores (si es posible especificar los ámbitos), desempleados y NEET (not in education, employment or training).

2. Leer la situación

a) Jóvenes, Iglesia y sociedad

Estas preguntas se refieren tanto a los jóvenes que frecuentan los ambientes eclesiales, como a los que están más alejados o ajenos.

1. ¿De qué modo escucháis la realidad de los jóvenes?
2. ¿Cuáles son hoy los principales desafíos y cuáles son las oportunidades más significativas para los jóvenes de vuestro país/de vuestros países?
3. ¿Qué tipos y lugares de agregación juvenil, institucionales y no institucionales, tienen más éxito en ámbito eclesial, y por qué?
4. ¿Qué tipos y lugares de agregación juvenil, institucionales y no institucionales, tienen más éxito fuera del ámbito eclesial, y por qué?
5. ¿Qué piden concretamente hoy los jóvenes de vuestro país/es a la Iglesia?
6. En vuestro país/es, ¿qué espacios de participación tienen los jóvenes en la vida de la comunidad eclesial?
7. ¿Cómo y dónde podéis encontrar jóvenes que no frecuentan vuestros ambientes eclesiales?

ASIA Y OCEANÍA

- a. ¿Por qué y cómo ejercen atractivo sobre los jóvenes las propuestas religiosas de agregación ofrecidas por realidades externas a la Iglesia?
- b. ¿Cómo conjugar los valores de la cultura local con la propuesta cristiana, valorando también la piedad popular?
- c. ¿Cómo utilizáis en la pastoral los lenguajes juveniles, sobre todo los medios de comunicación, el deporte y la música?

EUROPA

- ¿Cómo ayudáis a los jóvenes a mirar hacia el futuro con confianza y esperanza a partir de la riqueza de la memoria cristiana de Europa?
- Los jóvenes a menudo se sienten descartados y rechazados por el sistema político, económico y social en el que viven. ¿Cómo escucháis este potencial de protesta para que se transforme en propuesta y colaboración?
- ¿En qué niveles la relación intergeneracional todavía funciona? ¿cómo reactivarlo donde no funciona?

3. *Compartir las prácticas*

1. Enumerad los principales tipos de prácticas pastorales de acompañamiento y discernimiento vocacional presentes en vuestras realidades.
2. Elegid tres prácticas que consideráis más interesantes y pertinentes para compartir con la Iglesia universal, y presentadlas según el siguiente esquema (máximo una página por experiencia).
 - a) Descripción: Describid en pocas líneas la experiencia. ¿Quiénes son los protagonistas? ¿Cómo se desarrolla la actividad? ¿Dónde? Etc.
 - b) Análisis: Evaluad, también en forma narrativa, la experiencia, para comprender mejor los elementos significativos: ¿cuáles son los objetivos? ¿Cuáles son las premisas teóricas? ¿Cuáles son las intuiciones más interesantes? ¿Cómo han evolucionado? Etc.
 - c) Evaluación: ¿Cuáles son los objetivos alcanzados y los no alcanzados? ¿Los puntos fuertes y los débiles? ¿Cuáles son las consecuencias a nivel social, cultural y eclesial? ¿Por qué y en qué la experiencia es significativa / formativa? Etc.

Conferencia Episcopal Española

Comisión Permanente

FINALIZAN LOS TRABAJOS DE LA 240º REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE

La **Comisión Permanente** de la Conferencia Episcopal Española (CEE) **ha celebrado** en Madrid, **los días 21 y 22 de febrero**, su **240º reunión**. Este encuentro ha sido el último del trienio 2014-2017. En la próxima Asamblea Plenaria, que tendrá lugar del 13 al 17 de marzo, se renovarán todos los cargos de la CEE, excepto el del secretario general.

Situación de la Enseñanza de la Religión en España

El presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, Mons. **César A. Franco**, ha presentado un informe sobre “La situación de la Enseñanza de Religión en España, en el proceso del Pacto Educativo”. El obispo mantuvo el pasado 18 de octubre un encuentro con el ministro de Educación, en el que **Íñigo Méndez de Vigo** mostró su deseo de incluir a la Iglesia católica, con sus distintos sectores educativos, en el proceso que ha iniciado para concertar un pacto en materia de educación. Además, la CEE se reunirá el 2 de marzo con los representantes de instituciones de la Iglesia católica implicadas en el campo de la educación.

“Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”

Los obispos de la Comisión Permanente han aprobado crear un grupo de trabajo para llevar a cabo en España el proceso de consulta sobre el documento preparatorio para la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebrará en el mes de octubre de 2018 sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Forman parte de este grupo de trabajo los responsables del Departamento de Pastoral de Juventud, dentro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, y el secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.

Como en los últimos Sínodos, el documento preparatorio sirve de consulta e incluye un cuestionario para ayudar a la reflexión. Además está prevista otra consulta a todos los jóvenes a través de un sitio web, con un cuestionario sobre sus expectativas y su vida. Las respuestas a los dos cuestionarios constituirán la base para la redacción del Documento de trabajo o *Instrumentum laboris*, que será el punto de referencia para la discusión de los Padres sinodales.

Otros temas del orden del día

Otro de los temas del orden del día ha sido el estudio de la nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* “El don de la vocación presbiteral” que hizo pública la Santa Sede el 8 de diciembre de 2016. El presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, Mons. **Joan Enric Vives**, ha expuesto las novedades que ofrece el documento.

La Comisión Permanente también ha aprobado la actualización de Normas de la Biblioteca de Autores Cristianos y el temario de la CIX Asamblea Plenaria. Como es habitual, los presidentes de las distintas Comisiones Episcopales han informado sobre las actividades de las mismas. También se ha informado sobre diversos asuntos de seguimiento y temas económicos.

Nombramientos

La Comisión Permanente ha ratificado el nombramiento, llevado a cabo por los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, de **Manuel Bretón Romero** como presidente de Cáritas Española. Desde el año 2005 ocupaba este cargo **Rafael del Río Sendino**.

La Comisión Permanente ha nombrado a **María del Camino Cañón Loyes**, de la Institución Teresiana, directora general de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Sustituye a **Carlos Granados**, quien ocupaba el cargo desde 2011.

Otros nombramientos:

- Mons. **Fidel Herráez** y Mons. **Ginés García Beltrán**, como consilia-
rios *in solidum*, de la Asociación Católica de Propagandistas (AcdP).
- **Dolores Loreto García Pi**, laica de la archidiócesis de Madrid,
como presidenta General del “Foro de Laicos”.
- **José Luis González Aullón**, laico de la archidiócesis de Madrid,
como presidente Nacional de la Asociación “Adoración Nocturna Espa-
ñola” (ANE).

– **Antonio Escolano Hernández**, laico de la diócesis de Cádiz y Ceuta, como presidente de la “Federación de Scouts Católicos de Andalucía”.

– **Manuel Matos López**, sacerdote de la archidiócesis de Mérida-Badajoz, como consiliario general del Movimiento de Acción Católica “Juventud Estudiante Católica” (JEC).

– **Ignacio Mora Guijarro**, laico de la diócesis de Orihuela Alicante como presidente de la “Federació d Escoltisme Valencià”.

– **María del Rosario Bartolomé Matesanz**, laica de la archidiócesis de Burgos, como presidenta Nacional de “Adoración Real, Perpetua y Universal al Santísimo Sacramento” (ARPU).

– **José Luis Esteban Vallejo**, sacerdote de la archidiócesis de Burgos, como consiliario nacional de “Adoración Real, Perpetua y Universal al Santísimo Sacramento” (ARPU).

– **Alfonso Fernández Benito**, sacerdote de la archidiócesis de Toledo, como consiliario de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CONCAPA).

Comisión Episcopal de Migraciones

MENSAJA PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2017 “Menores migrantes, vulnerables y sin voz”

El Santo Padre ha propuesto para la Jornada mundial de las migraciones que celebraremos el próximo día 15 de enero de 2017 el lema: “Menores migrantes, vulnerables y sin voz”. Es una llamada a la conciencia de cada persona adulta y especialmente a la de los gobernantes para que tengan en cuenta en sus decisiones políticas los sufrimientos de los niños en situación de riesgo y pongan remedio cuanto antes a sus males. Nos invita el Papa a fijar nuestra mirada en los niños migrantes porque “son menores, extranjeros e indefensos... Ellos quienes más sufren las graves consecuencias de la emigración, casi siempre causada por la violencia, la miseria y las condiciones ambientales, factores a los que hay que añadir la globalización en sus aspectos negativos.”

La Convención sobre los Derechos del Niño fue aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989. En

dicha Convención se reconocen al niño los derechos fundamentales de toda persona humana. Uno de los derechos más importantes de la infancia es el derecho a ser protegidos por la sociedad y el Estado cuando se encuentran en situación de vulnerabilidad. Los artículos 20,22, 34, 35,36 y 37 de la mencionada Convención obligan a los gobiernos de los Estados a tomar medidas para proteger a los niños de la violencia, de toda clase de explotación, de la trata de personas y de toda aquello que pueda dañar su desarrollo humano integral.

Las leyes Internacionales y nacionales están muy claras respecto a la protección de los menores frente a toda agresión. Entonces nos preguntamos ¿por qué existen en estos momentos, según las cifras que facilita UNICEF, 1,8 millones de niños víctimas de la explotación sexual, 300.000 niños víctimas de la violencia y de la guerra, 168 millones sometidos al trabajo infantil? Esta pregunta sólo tiene una respuesta: la irrelevancia política de los niños en situación de exclusión **y, por tanto, que no sean tenidos en cuenta por los gobiernos a la hora de las decisiones políticas.** El Santo Padre nos recuerda en su Mensaje que “Los niños constituyen el grupo más vulnerable entre los emigrantes, porque, mientras se asoman a la vida, son invisibles y no tienen voz: la precariedad los priva de documentos, ocultándolos a los ojos del mundo; la ausencia de adultos que los acompañen impide que su voz se alce y sea escuchada.”

Debemos tomar conciencia de que los niños migrantes son una parte de esos menores de edad que sufren las consecuencias de la injusticia, de la falta de respeto a sus derechos fundamentales y de la indiferencia de la sociedad. Un niño migrante no acompañado no tiene nada más que el día y la noche. Pensemos, por un momento las penurias que tiene que sufrir cuando sale de su país con lágrimas en los ojos mirando hacia atrás donde deja a sus padres porque no le pueden dar un futuro digno. Con arrojo y valentía, el adolescente migrante mira hacia adelante, busca un mundo mejor. Se une a los adultos que huyen de la hambruna, de la guerra o de la falta de libertad. Sufre las penalidades propias del camino migrante sin el calor del hogar, sin poder estudiar y jugar, con hambre y con sed. Sus almas laceradas por la injusticia se reflejan en sus rostros tristes, inmóviles y sin expresión.

¿Quién saldrá a su encuentro al llegar, si llega, a su destino? La calle, la plaza pública donde, si acaso, con otros menores emprenderán la huida permanente hacia adelante para que las autoridades no los internen en los Centros preparados para acogerlos. La vía pública es como el hampa, está plagada de violencia, intereses bastardos y trapicheos. En este ambiente crecerán los menores migrantes, solos, sin una caricia ni un gesto

de ternura que calme su angustia. Este panorama es el que, desgraciadamente, viven los niños migrantes en bastantes países del mundo.

Los gritos de dolor de estos pequeños, habitualmente se oyen muy poco en los medios de comunicación o en los Parlamentos. Alguien ha de gritar con ellos y en su nombre. Alguien ha de prestar su voz para que su situación llegue a oídos de quienes tienen la posibilidad de solucionar sus problemas. La Iglesia quiere estar al lado de estos menores migrantes y hacer todo lo posible para sensibilizar a la sociedad sobre esta dramática situación que están viviendo millones de niños que no tienen futuro porque la injusta sociedad humana se lo niega.

El Papa Francisco nos recuerda en su Mensaje que “Nadie es extranjero en la comunidad cristiana, que abraza «todas las naciones, razas, pueblos y lenguas» y propone que trabajemos todos unidos para “proteger, integrar y dar soluciones estables” a la situación que vive cada niño o adolescente inmigrante. En este sentido el Pontífice propone “que se adopten adecuados procedimientos nacionales y planes de cooperación acordados entre los países de origen y los de acogida, para eliminar las causas de la emigración forzada de los niños entre las que se encuentran los conflictos armados.”

En nuestro país, el número creciente de menores sin hogar como consecuencia de la inmigración, de las rupturas familiares y de otras circunstancias, nos debe hacer pensar a todos sobre los retos que plantea, ya hoy, el crecimiento de estos niños sin el deseado ambiente familiar, escolar y lúdico. Es necesario parar este flujo de menores que, si bien, durante el periodo de escolarización están tutelados, sin embargo, en cuanto alcanzan la mayoría de edad, quedan solos en la calle con todos los riesgos y peligros que ello conlleva.

Queremos agradecer la dedicación y entrega generosa para con estos menores y jóvenes en riesgo que hacen las Congregaciones, Delegaciones o secretariados diocesanos de migraciones, Caritas, las instituciones de la vida consagrada, parroquias, asociaciones de carácter social etc. Precisamente desde la Comisión Episcopal de Migraciones hemos articulado una Sección nueva para servir mejor a las diócesis, procurando espacios en red con una dimensión de comunión y en contacto con las entidades que se dedican a la atención a estos menores vulnerables.

Ni la sociedad ni el gobierno pueden mirar para otro lado y cerrar los ojos ante esta realidad. Es necesario seguir trabajando para que se promulguen leyes justas que apoyen la unidad familiar y respeten escrupulosamente los derechos del menor. Urge realizar todos los esfuerzos posibles para que la acogida de los menores migrantes, en los centros o

en las familias, sea digna de modo que los menores puedan disfrutar de los medios necesarios para desarrollar su personalidad y superar los traumas que han dejado en ellos las circunstancias de la inmigración. Por último, aunque deberá ser lo primero, es absolutamente necesario un nuevo orden económico internacional basado en el diálogo, la cooperación y la solidaridad entre los pueblos para que el mundo sea casa común de todos los hombres. Recordemos lo que el Papa Francisco afirma en la Encíclica *Laudato Si'* “Las crisis económicas internacionales han mostrado con crudeza los efectos dañinos que trae aparejado el desconocimiento de un destino común, del cual no pueden ser excluidos quienes vienen detrás de nosotros. Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional.” (Ls 159)

Hacemos una llamada a nuestras comunidades para que estén atentas a este fenómeno, que forma parte de las nuevas esclavitudes, y ofrezcan los recursos humanos, pastorales y materiales para responder a este desafío, especialmente dolorosos, por afectar a los niños, las personas más desvalidas y, por eso, las más necesitadas de protección y ayuda.

Tarea que encomendamos a la Bienaventurada Virgen María, madre de Dios y Madre nuestra.

Los obispos de la Comisión episcopal de Migraciones

Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales

MENSAJE CON MOTIVO DE LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2017

«Reconciliación. El amor de Cristo nos apremia»
(cf. 2 Cor 5, 14-20)

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de 2017 tiene lugar en el año en que se conmemora el 500 aniversario de la Reforma. Según muchas crónicas, el 31 de octubre de 1517 el monje agustino alemán Martín Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg, dando así inicio a un proceso que llevó tristemente a la

división del cristianismo occidental. La conmemoración de este acontecimiento se ha venido preparando desde hace ya varios años, sobre todo por parte de la Iglesia evangélica de Alemania, que ha querido también involucrar a sus interlocutores ecuménicos, incluida la Iglesia católica. El consenso al que se ha llegado para poder conmemorar juntos este aniversario es que sea una celebración de Cristo y de su obra reconciliadora. En este sentido, se invita a las distintas Iglesias y comunidades eclesiales a dar gracias a Dios por los dones espirituales y teológicos de la Reforma, pero también al arrepentimiento por la división causada y mantenida en el Cuerpo de Cristo y los demás pecados cometidos, y a fortalecer nuestro testimonio común del Evangelio de la misericordia en el mundo y nuestro compromiso de caminar juntos en el futuro. Una de las notas más destacables de este centenario es que tiene lugar por primera vez en una época ecuménica, después de años de diálogo y de varios acuerdos teológicos alcanzados en temas importantes, habiéndose hecho un importante esfuerzo por dejar atrás la mutua desconfianza y las lecturas parciales y tendenciosas de la historia. Por todo esto, los católicos somos invitados a conmemorar conjuntamente este aniversario con nuestros hermanos de las Iglesias y comunidades eclesiales surgidas de la Reforma.

Por otro lado, la labor de la *Comisión Luterano-Católico Romana sobre la Unidad* se ha plasmado en el documento *Del conflicto a la comunión, conmemoración conjunta luterano-católico romana de la Reforma en el 2017*, que tiene un anexo con una propuesta para una *Oración común*. El trabajo de esta Comisión y los documentos que ha promulgado han sido el marco que ha impulsado y dado forma al reciente viaje apostólico del papa Francisco a Suecia, en el que, en la catedral luterana de Lund, el papa y el obispo Munib Yunan, presidente de la Federación Luterana Mundial, firmaron el pasado 31 de octubre una declaración conjunta que afirmaba, entre otras cosas, lo siguiente:

Aunque estamos agradecidos profundamente por los dones espirituales y teológicos recibidos a través de la Reforma, también reconocemos y lamentamos ante Cristo que luteranos y católicos hayamos dañado la unidad visible de la Iglesia. Las diferencias teológicas estuvieron acompañadas por el prejuicio y por los conflictos, y la religión fue instrumentalizada con fines políticos. Nuestra fe común en Jesucristo y nuestro bautismo nos piden una conversión permanente, para que dejemos atrás los desacuerdos históricos y los conflictos que obstruyen el ministerio de la reconciliación. Aunque el pasado no puede ser cambiado, lo que se recuerda y cómo se recuerda puede ser

transformado. Rezamos por la curación de nuestras heridas y de la memoria, que nublan nuestra visión recíproca. Rechazamos de manera enérgica todo odio y violencia, pasada y presente, especialmente la cometida en nombre de la religión. Hoy escuchamos el mandamiento de Dios de dejar de lado cualquier conflicto. Reconocemos que somos liberados por gracia para caminar hacia la comunión, a la que Dios nos llama constantemente.

En este espíritu celebramos este año la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, esa cita anual que nos damos los creyentes en Cristo para orar por la plena unidad visible de la Iglesia según el deseo del Señor. Los materiales de este año, propuestos a todos los creyentes en Cristo por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Mundial de Iglesias, han sido elaborados inicialmente por un grupo alemán que se ha inspirado en un pasaje del capítulo quinto de la segunda carta de san Pablo a los Corintios (2 Cor 5, 14-20). En este texto el Apóstol habla de la obra reconciliadora de Dios por medio de la muerte de Jesucristo y del cambio que se produce en los que viven «en Cristo» que se transforman en una nueva criatura, de la gracia e iniciativa de Dios y del amor de Cristo que nos apremia a ser embajadores de reconciliación. Es un pasaje denso y de hondo significado teológico y espiritual, que se nos va desgranando en las meditaciones propuestas para cada día del Octavario, de modo que podamos acoger y vivir esta buena noticia de la reconciliación con Dios y entre nosotros.

Los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales, al servicio de los obispos de las diócesis españolas, ponemos a su disposición estos materiales que se nos proponen y que están pensados para ser utilizados durante el Octavario, pero también a lo largo de todo el año, tanto en la oración personal como en la plegaria comunitaria.

El año transcurrido ha estado repleto de acontecimientos ecuménicos en la Iglesia universal, lo que demuestra que la unidad de los cristianos es una de las prioridades del papa Francisco. Entre ellos podemos mencionar el viaje del santo padre a la isla griega de Lesbos el pasado mes de abril, recibido por su santidad Bartolomé, patriarca ecuménico de Constantinopla; su viaje a Armenia en el mes de junio, participando en la divina liturgia en Echmiadzín y firmando una declaración conjunta con su santidad Karekin II, patriarca supremo y catholicós de todos los armenios; su difícil viaje a Georgia en el mes de septiembre y el encuentro con su santidad y beatitud Elías II, catholicós y patriarca de toda Georgia. De

los seis viajes apostólicos del papa Francisco fuera de Italia en 2016, cinco tuvieron un marcado carácter ecuménico. Junto a estos viajes, en el año pasado también han visto la luz importantes documentos, con frecuencia fruto del trabajo de muchos años, como el de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa, titulado: *Hacia una comprensión común de la sinodalidad y la primacía al servicio de la unidad de la Iglesia*. También cabe señalar la declaración conjunta de anglicanos y católicos a favor de un «ecumenismo audaz y real», firmada por el papa Francisco y su gracia Justin Welby, arzobispo de Canterbury, en la Iglesia romana de san Andrés y san Gregorio en el Monte Celio el pasado 5 de octubre.

De todos estos acontecimientos y documentos del año pasado, queremos destacar dos que nos parecen de mucha importancia a la hora de indicar un camino para el futuro. Uno de ellos es el encuentro del papa Francisco con el patriarca Kiril en La Habana el pasado 12 de febrero. Más allá de la declaración conjunta que se firmó, este primer encuentro oficial entre el sucesor de Pedro y el patriarca de Moscú y de todas las Rusias constituye un sólido fundamento para nuestra esperanza de que el restablecimiento de la plena comunión con las Iglesias ortodoxas esté más próximo. Es también digno de nota el hecho de que uno de los motivos principales que llevó a organizar este encuentro entre el papa Francisco y el patriarca Kiril fue la persecución que están sufriendo los cristianos en muchos países.

El segundo acontecimiento ha sido la celebración tan esperada y preparada durante muchos años del «Santo y Gran Concilio de la Iglesia Ortodoxa» en Creta el pasado mes de junio. Los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales felicitamos a nuestras Iglesias hermanas por la celebración de esta importante reunión que concreta y hace visible la sinodalidad de toda la Iglesia. Los documentos promulgados por este Concilio, especialmente el que trata «las relaciones de la Iglesia ortodoxa con el resto del mundo cristiano», nos impulsan a comprometernos con más fuerza en los diálogos ecuménicos en sus distintos niveles para llegar pronto a un mutuo reconocimiento de la validez de los sacramentos y del ministerio eclesial.

En el ámbito del diálogo interreligioso que tanta importancia tiene en nuestro mundo globalizado y lleno de conflictos, nos limitamos a destacar la trascendencia de la «Jornada de Oración por la Paz» que se celebró el pasado 20 de septiembre en Asís, convocada por el papa Francisco con el lema: «Sed de paz. Religiones y culturas en diálogo». Este encuentro interreligioso se ha celebrado en lo que se ha venido a llamar «el es-

píritu de Asís», que inició proféticamente san Juan Pablo II cuando convocó hace 30 años en la ciudad de san Francisco a los líderes religiosos para rezar por la paz y que el papa Benedicto XVI también impulsó en 2011, a los 25 años del primer encuentro, volviendo a convocarlo con el lema «peregrinos de la verdad, peregrinos de la paz». La Jornada del pasado mes de septiembre tuvo dos momentos destacados: la oración ecuménica en la basílica inferior de san Francisco y el encuentro interreligioso en la plaza delante de la basílica. En ellos el papa Francisco habló del «paganismo de la indiferencia» que hace que apeguemos el grito de socorro de las víctimas de las guerras y de la violencia, su sed, con la misma frialdad con la que se cambia el canal de la televisión. Afirmó que «solo la paz es santa. ¡Solo la paz es santa, no la guerra!». En el llamamiento que firmaron los representantes religiosos presentes en el encuentro se afirma lo siguiente:

Quien invoca el nombre de Dios para justificar el terrorismo, la violencia y la guerra, no sigue el camino de Dios: la guerra en nombre de la religión es una guerra contra la religión misma. Con total convicción, reafirmamos por tanto que la violencia y el terrorismo se oponen al verdadero espíritu religioso.

Hacemos nuestras estas palabras del llamamiento firmado en Asís el pasado 20 de septiembre y que nos animan a intensificar el diálogo interreligioso también en España. Hoy, muchos de los que padecen el terrorismo, la violencia y la guerra son cristianos de distintas confesiones que viven en regiones que fueron la cuna del cristianismo, en las que durante siglos hubo una convivencia pacífica y mutuamente enriquecedora entre personas de distintas religiones. Es el «ecumenismo de la sangre» del que habla el papa Francisco. El siglo pasado fue un siglo de mártires, un siglo de testigos de la misericordia en un mundo inmisericorde, de inocentes que entregaron su vida como el Cordero sin mancha que quita el pecado del mundo. Los totalitarismos ateos del siglo XX, negando a Dios socavaban a la vez la dignidad de todo ser humano. Hoy esas mismas amenazas renacen en la forma de nihilismo y de un fanatismo disfrazado de religión. Mientras hacemos un llamamiento para que cese la persecución de los cristianos y para que se haga todo lo posible para socorrer y ayudar a estos hermanos nuestros que sufren en sus regiones, también animamos a que abramos el corazón y nuestras casas a la acogida generosa de las personas y familias que huyen de la guerra y de la violencia.

¡Que esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2017 impulse nuestro camino hacia la plena unidad visible de la única Iglesia de Cristo y nuestro compromiso a favor de la paz!

Los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales

Enero de 2017

Comisión Episcopal de la Vida Consagrada

MENSAJE PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

Testigos de la esperanza y la alegría

2 de febrero 2017

El día 2 de febrero es la fiesta de la Presentación del Señor en el templo. Desde el año 1997, por iniciativa de san Juan Pablo II, se celebra ese día la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. En ese día miramos a la vida consagrada y a cada uno de sus miembros como un don de Dios a la Iglesia y a la humanidad.

Juntos damos gracias a Dios por las Órdenes e Institutos religiosos dedicados a la contemplación o a las obras de apostolado, por las Sociedades de vida apostólica, por los Institutos seculares, por el Orden de las vírgenes, por las Nuevas Formas de vida consagrada y por otros grupos de consagrados, como también por todos aquellos que, en el secreto de su corazón, se entregan a Dios con una especial consagración.

El lema escogido para este año es: «Testigos de la esperanza y la alegría». La esperanza y la alegría son dos palabras que atraviesan los mensajes del papa Francisco a toda la Iglesia y especialmente a la vida consagrada. También la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica escribió una preciosa carta a todos los consagrados titulada *Alegraos*, con motivo del Año dedicado a la vida consagrada.

Signo de esperanza. El papa Francisco en la carta apostólica a todos los consagrados, con ocasión del Año de la Vida Consagrada, al señalar

los objetivos, proponía, como tercer objetivo, *abrazar el futuro con esperanza*. He aquí algunas de sus expresiones: «Conocemos las dificultades (...): la disminución de las vocaciones y el envejecimiento, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: “No tengas miedo, que yo estoy contigo” (*Jer* 1, 8). La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. *2 Tim* 1, 12) (...). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, (...) conscientes de que hacia Él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros» (I, 3).

La presencia de las personas consagradas en la Iglesia y en el mundo, animada por un auténtico espíritu religioso y misionero, tiene que ser signo y semilla de esperanza tanto en ambientes secularizados como en contextos de primer anuncio. Para ello es necesario que la vida consagrada, en sus múltiples formas y carismas, viva una renovada unión fraterna y se mueva en las fronteras, en los extrarradios del mundo, en los descampados existenciales, donde tantos están como ovejas sin pastor y no tienen qué comer (cf. *Mt* 9, 36).

Donde hay religiosos hay alegría. El mismo papa Francisco en la carta apostólica antes citada, al hablar de las expectativas para el Año de la Vida Consagrada, escribía: «Que sea siempre verdad lo que dije una vez: *Donde hay religiosos hay alegría*. Estamos llamados a experimentar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida» (II, 1).

Hoy hacen falta personas consagradas que nos hablen de la alegría, pero de una alegría profunda y verdadera, que nace de la oración. No se puede estar alegre si no se vive en la profundidad de la oración. San Pablo une alegría y oración: «Estad siempre alegres. Orad constantemente» (1 *Tes* 5, 16-17).

La esperanza y la alegría caminan juntas. La esperanza da a la alegría su *autenticidad cristiana*, pues hace de la alegría presente una pascua continuamente inacabada antes de la pascua definitiva en la que la hu-

manidad resucitada entrará en la plenitud de la salvación (cf. *Rom 8, 24*). A su vez, la alegría da a la esperanza su verdad, ya que le da la posibilidad de experimentar, como en su fuente y en su fin, lo mismo hacia lo que tiende.

La santísima Virgen María, Mujer consagrada a Dios, es Madre de nuestra esperanza y causa de nuestra alegría. Ella nos enseña a vivir con paz, plenitud y esperanza alegre el seguimiento fiel de nuestro Señor Jesucristo. Nuestra Señora es la Madre que presenta en el templo a su Hijo al Padre, dando continuación al “sí” pronunciado en el momento de la Anunciación. Que Ella sostenga y acompañe siempre a las personas consagradas en su vocación, consagración y misión.

† Vicente Jiménez Zamora
Arzobispo de Zaragoza. Presidente de la CEVC

Oficina de Información

BENDICIÓN DEL PABELLÓN PARA PEREGRINOS EN EL COLEGIO ESPAÑOL S. JOSÉ DE ROMA

Lunes, 30 enero, 2017

El domingo **29 de enero**, coincidiendo con la memoria del beato Mn. **Manuel Domingo y Sol**, fundador de los Operarios diocesanos y del Colegio español S. José de Roma, fue **bendecido el nuevo Pabellón para peregrinos “San Juan de Ávila”**, anexo al Colegio Español. La bendición fue presidida por el cardenal **Ricardo Blázquez**, presidente de la Conferencia episcopal Española y patrón del Colegio.

Antes de la bendición, tuvo lugar la Eucaristía presidida por el arzobispo de Sevilla y patrón del Colegio Mons. **Juan José Asenjo**, y concelebrada por el arzobispo secretario de la Congregación para el Clero, Mons. **Jorge C. Patrón**; el arzobispo de Urgell y presidente de la Comisión episcopal de Seminarios y Universidades de la CEE, Mons. **Joan-Enric Vives**; varios obispos españoles, que asistieron a la fiesta; el superior general de los Operarios diocesanos y el rector del Colegio; junto con otros preladados que trabajan en la Curia y los colegiales sacerdotes. También asistieron el primer consejero de la Embajada de la Santa Sede,

los constructores del proyecto y otras familias. Todo se vivió en un clima de fiesta, admirando las buenas instalaciones con que cuenta en Roma la Conferencia episcopal Española, como remarcó el vicerector **Javier Malo**, que mucho ha trabajado por la renovación completa del Colegio Español en estos últimos años.

Este **Pabellón S. Juan de Ávila** puede **acoger más de doscientos peregrinos**, y está dotado de Capilla, salas de reuniones, y buenas instalaciones todas renovadas, y tiene interés en dar una acogida familiar cálida y eficaz.

BARCELONA SERÁ LA SEDE DEL SIMPOSIO DEL CONSEJO DE CONFERENCIAS EPISCOPALES DE EUROPA (CCEE)

Jueves 23 febrero, 2017

Barcelona será la sede del Simposio organizado por el Consejo de las Conferencia Episcopales de Europa (CCEE) junto con la Conferencia Episcopal Española del 28 al 31 de marzo de 2017. **Con el lema “Acompañar a los jóvenes a responder libremente a la llamada de Cristo”**, el encuentro tiene como objetivo descubrir cómo comprometerse y afrontar la situación actual en Europa, acompañando a los jóvenes “como Jesús hiciera con sus discípulos en el camino de Emaús (LC 24,13-35)”. Además este Simposio busca estimular el diálogo con los jóvenes en diferentes direcciones.

En este encuentro participarán responsables de las distintas conferencias episcopales europeas de catequesis, enseñanza, universidades, vocaciones y jóvenes.

Acompañamientos en diferentes etapas y ámbitos

El encuentro dará comienzo el martes, 28 de marzo. El arzobispo metropolitano de Westminster y Vice presidente del CCEE, el cardenal **Vicent Nichols**, el presidente de la Conferencia Episcopal Española, junto con el arzobispo de Barcelona, Mons. **Juan José Omella**, ofrecerán los saludos de bienvenida a los participantes.

Este encuentro se divide en cinco bloques. En ellos se hablará de **las necesidades de la persona que es acompañada, de cómo realizar ese acompañamiento**, de Evangelización y buenas prácticas o de la belleza

como valor. Entre las actividades previstas está programada la celebración de una Feria de Buenas Prácticas que pueden servir de ayuda y ejemplo para inspirar colectivamente y dar a conocer nuevas realidades que puedan ser reproducidas en otros contextos. Además se celebrará un Plenario sobre el futuro Sínodo en 2018, que lleva por tema vocaciones y jóvenes. El día 31 de marzo los participantes harán públicas las conclusiones del Encuentro.

El arzobispo metropolitano de Cracovia, **Mons. Marek Jedraszewski**, Presidente de la Comisión del CCEE para la Catequesis, Enseñanza, Universidad, explicará en la primera conferencia cuáles son los temas más relevantes en el acompañamiento de los jóvenes en la actualidad.

El presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, **Mons. Rino Fisichella**, quien hablará acerca de Evangelización y buenas prácticas. Mons. **Fisichella** hará reflexionar a los participantes sobre la importancia que tienen los ejemplos o cómo dejarse inspirar por otros.

Los responsables de los 5 sectores –catequesis, enseñanza, universidad, jóvenes y vocaciones- debatirán en una mesa redonda sobre el acompañamiento que hace la Iglesia en las diferentes etapas de la vida, con un posterior diálogo con la Asamblea.

A la pregunta “**Cómo podemos acompañar, respetando la libertad humana**”, pretende responder en una ponencia la Hna. **Lola Arrieta**, Carmelita de la Caridad Vedruna, experta en acompañamiento juvenil.

En el transcurso del encuentro destaca también la conferencia sobre “Sagrada Familia: belleza, arte, arquitectura y liturgia”, dimensiones a través de las cuales la persona puede ser acompañada. **Michel Remery**, Vice Secretario del CCEE e investigador del área de Liturgia y Arquitectura de la Escuela de Teología Católica de la Universidad de Tilburg, será el encargado de desarrollar este tema, en el que además propone a Gaudí como testimonio de vida.

El presidente del CCEE y arzobispo metropolitano de Génova, cardenal **Angelo Bagnasco**, reflexionará en el discurso final sobre las líneas a seguir en el futuro a la luz de las conclusiones que se aporten.

La información completa y actualizada de este Simposio se puede encontrar en la **web del CCEE**.